

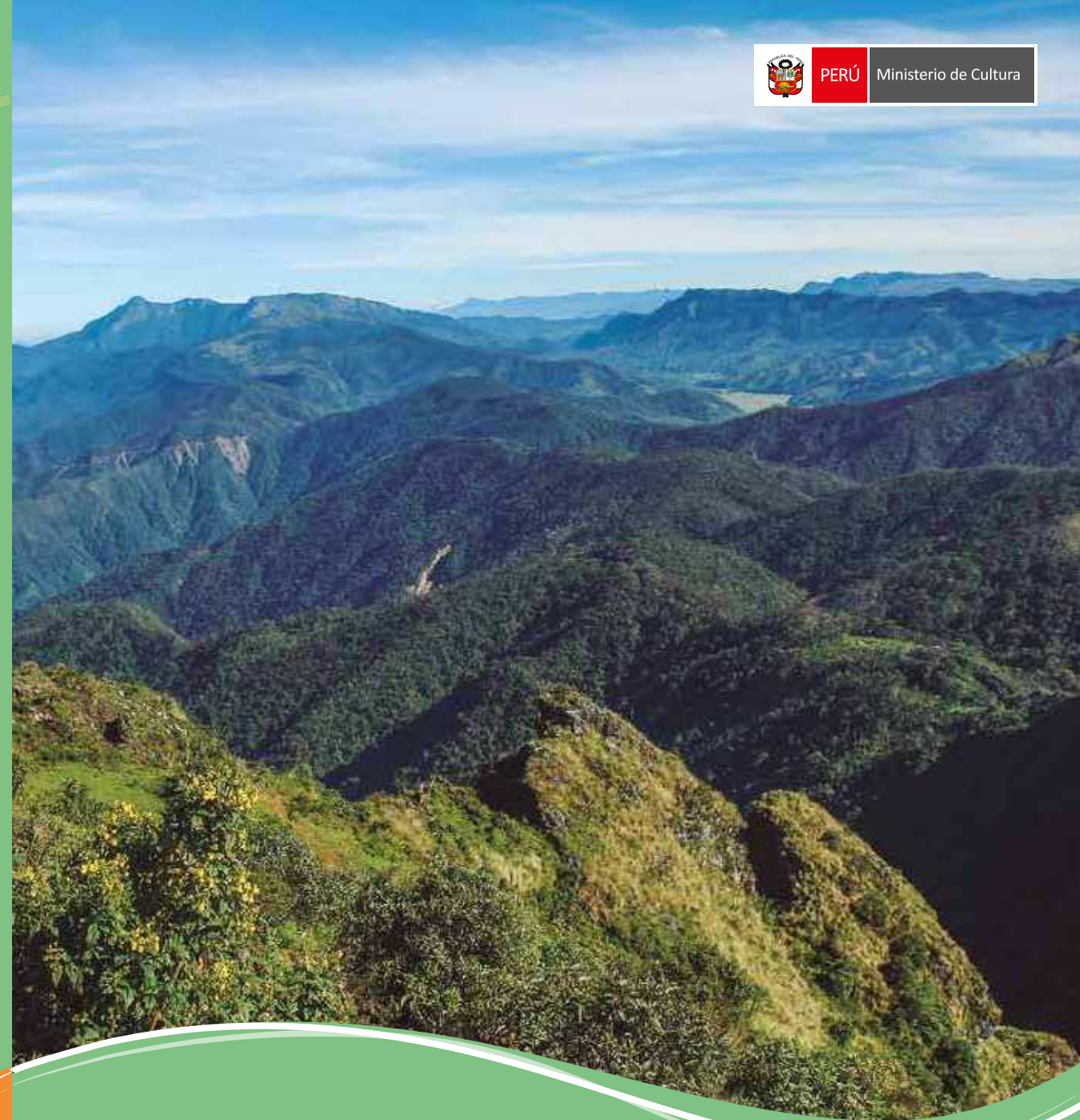
Paisaje Cultural

Elaborado por:



Dirección General de Patrimonio Cultural
Dirección de Paisaje Cultural

www.cultura.gob.pe



Paisaje Cultural

Valle Alto del Utcubamba

Dirección de Paisaje Cultural

ISBN: 978-612-4126-80-2



Valle Alto del
Utcubamba



Paisaje Cultural
**Valle Alto del
Utcubamba**



© Ministerio de Cultura
© Dirección de Paisaje Cultural
2017







Salvador del Solar Labarthe
Ministro de Cultura

Ana Magdelyn Castillo Aransaenz
Viceministra de Patrimonio Cultural e Industrias Culturales

Edwin Benavente García
Director General de Patrimonio Cultural

Lenka Figueroa Añorga
Directora de Paisaje Cultural

.....

Investigación:

Anderson Chamorro García
Frank David Huamani Paliza
Josue Carlos Gonzales Solorzano
Lila Magaly Tantaleán Valiente
María Giovanna Chamorro Mott

Redacción:

Anderson Chamorro García
Frank David Huamani Paliza

Edición y corrección de textos:

Frank David Huamani Paliza
María Giovanna Chamorro Mott
Leyla Mabel Sotelo Manrique

Cartografía:

Leyla Mabel Sotelo Manrique

Diseño y diagramación:

Martha Campos Delgado

Fotografías:

Ministerio de Cultura – Dirección de Paisaje Cultural
Ministerio de Comercio Exterior y Turismo
Concesionaria IIRSA Norte / Heinz Plenge
Martín Chumbe

Foto de portada:

Vista panorámica del atardecer en el Alto Utcubamba - Concesionaria
IIRSA Norte / Heinz Plenge

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú
N° 2016-17643
ISBN: 978-612-4126-80-2

© Ministerio de Cultura
© Dirección de Paisaje Cultural
Av. Javier Prado Este 2465, San Borja, Lima
Teléfono: 0051 - 01 - 3215554

Email: paisajecultural@cultura.gob.pe
Primera edición, enero 2017
Tiraje: 1 000 ejemplares
Se terminó de imprimir en diciembre del 2016 en:
GRAFILUZ R & S S.A.C.
P.J. Miguel Valcarcel Mz. F Lote 5
Urb. San Francisco - Ate - Lima

Índice General

> Presentación	07
> Introducción	09
I. Caracterización del paisaje	11
II. Ubicación del paisaje cultural Valle Alto del Utcubamba	13
III. Características físico - geográficas del paisaje cultural	17
IV. Manejo y uso del territorio	41
V. Proceso de ocupación del paisaje cultural	54
VI. Elementos patrimoniales asociados al paisaje cultural	63
VII. Singularidades del paisaje cultural	92
> Anexos	95
> Referencias bibliográficas	98



Presentación

El paisaje cultural Valle Alto del Utcubamba, perteneciente a las provincias de Bongará, Chachapoyas y Luya, en el departamento de Amazonas, constituye el mejor ejemplo de un paisaje cultural vivo en toda la cordillera oriental de los Andes peruanos.

Las manifestaciones culturales en este paisaje cultural son singulares por estar acondicionadas sosteniblemente a la morfología, altitud y latitud amazonense. Dicho territorio fue transformado a través de diversos procesos históricos del valle, desarrollándose como característica principal un manejo vertical del suelo que permitió una conectividad de los diversos pisos altitudinales del Valle Alto del Utcubamba.

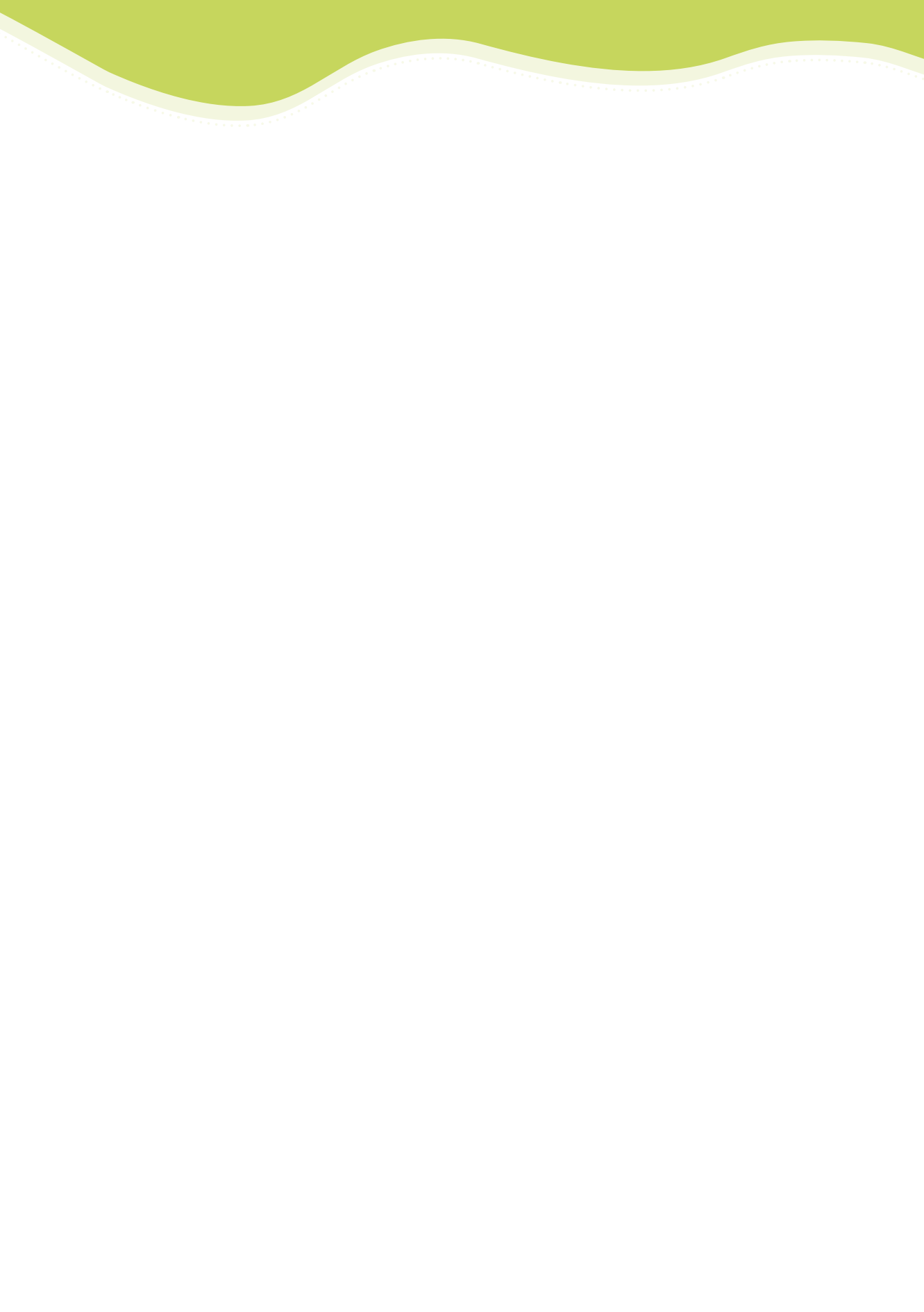
El uso y manejo de este territorio cultural es de origen prehispánico, tiempo en el que se llegó a forjar una compleja cultura regional, posteriormente, los Incas adaptaron su patrón de ocupación sociopolítica a las singularidades del valle y logrando complementar sosteniblemente la dinámica territorial de la cordillera nor oriental. La etapa colonial significó la fundación de diversos poblados nativos y españoles, producto de ello diversos complejos arqueológicos se abandonaron y se instauró un estamento administrativo que enfatizó su política en lo extractivo y el monocultivo, pero a pesar de todo, el Alto Utcubamba continuó articulado socioculturalmente, asimismo se mantuvieron las rutas de intercambio, las tradiciones y las relaciones sociales entre los diversos poblados que lo conforman. En la República se acentuaron los diversos formatos administrativos pero aun así no se pudo desarticular la dinámica territorial del valle, ya que las redes de intercambio comercial, social y cultural continuaron funcionando a lo largo de los siglos XX y XXI.

En este valle encontraremos tradiciones culturales muy singulares que reflejan el proceso de ocupación del territorio, asimismo constituyen una valiosa fuente para la reconstrucción de su historia. Dichas danzas, costumbres, gastronomía, música, técnicas, entre otras expresiones, constituyen un testimonio vivo de la complejidad biocultural del Alto Utcubamba. Estas tradiciones culturales devienen de un conocimiento milenario y son transmitidas de generación en generación.

Por todo ello, el Alto Utcubamba es un paisaje cultural vivo de enorme belleza, que expresa de forma única la armonía entre sus ocupantes y el medio.

Quisiéramos agradecer a la Dirección Desconcentrada de Cultura Amazonas por el apoyo a la presente publicación. Esperemos que estas líneas alimenten la literatura de conocimiento sobre el Valle Alto del Utcubamba. Mantenemos el compromiso de gestar iniciativas y mecanismos para el desarrollo sostenible de los paisajes culturales a nivel nacional.

Lenka Figueroa Añorga
Directora de Paisaje Cultural



Introducción

El paisaje cultural Valle Alto del Utcubamba es una de las mejores representaciones de los procesos de ocupación humana y manejo sostenible en el nororiente del Perú. Este territorio está ubicado en el departamento de Amazonas y presenta una complejidad cultural y natural excepcional.

Con respecto a sus características naturales, la morfología del Alto Utcubamba es singular: su proximidad a la línea ecuatorial, el tipo de suelo y la cercanía a la Amazonía han generado condiciones idóneas para la diversidad ecológica, forjando al mismo tiempo un espacio cultural excepcional. Estos aspectos físico geográficos son condicionantes que han modelado la ocupación de las diversas poblaciones a lo largo del tiempo.

Dicha ocupación ha generado complejas estrategias socioproductivas con vigencia cultural desde hace 1500 años. La dinámica territorial del valle se fundamenta principalmente en su articulación, conectividad y uso vertical de los diversos pisos ecológicos, impulsadas por la generación y uso de complejas tecnologías desde tiempos prehispánicos; así como de prácticas culturales milenarias con vigencia en la actualidad.

El proceso de ocupación del valle ha sido una dinámica continua, resultando una transformación y modelado del paisaje cultural propiciado por la actividad agropecuaria y posteriormente comercial, que otorgan un sustrato cultural excepcional. Esta evolución histórica tuvo su génesis en el siglo VI, fue complementada de forma sostenible durante el Imperio Inca y prolongada en gran medida durante la época colonial, finalmente se consolida durante la República; por ello, a pesar de los cambios sociopolíticos acontecidos, este paisaje cultural mantiene una organicidad que lo distingue de los demás territorios culturales.

La presente investigación se divide en siete partes, iniciamos con una breve caracterización del Valle Alto del Utcubamba, seguidamente conoceremos la ubicación y las características físico geográficas que modelan este singular del valle. En la cuarta parte damos cuenta del uso y manejo territorio, reflejado principalmente en la agricultura y el comercio que deviene desde hace 1500 años. Luego, presentamos la ocupación humana en el valle en los tiempos prehispánicos, coloniales y republicanos; complementándolo con los principales elementos patrimoniales asociados al paisaje cultural. Finalmente, esbozamos las principales singularidades de este complejo territorio.

En suma, la presente publicación intenta fundamentar de manera integral los valores socioculturales del Valle Alto del Utcubamba, uno de los territorios culturales más singulares y emblemáticos de nuestro país.



Mujer con vestimenta tradicional en la iglesia de La Jalca / Foto: Concesionaria IIRSA Norte / Heinz Plenge

I | Caracterización del paisaje cultural

El carácter evolutivo del paisaje cultural Valle Alto del Utcubamba es definido por los valores culturales singulares y representativos que derivan de una continuidad en la ocupación y transformación de este territorio a lo largo del tiempo, siendo la muestra más excepcional del territorio cultural Chachapoya, cuyos orígenes se remontan a más de 1500 años y superviven hasta el día de hoy.

El uso y manejo de los recursos del territorio, las características arquitectónicas y artísticas de origen prehispánico, colonial y republicano, el carácter sagrado en los elementos de la naturaleza, la cultura viva, así como la organización social tradicional, son consecuencia de dinámicas culturales que, teniendo su génesis en tiempos prehispánicos, han evolucionado convirtiéndose en el mejor ejemplo de una tradición cultural, como expresión de un sincretismo que ha definido una impronta cultural con vigencia en la actualidad en los Andes orientales del Perú.



II

Ubicación del paisaje cultural Valle Alto del Utcubamba

Localización político administrativa

El Valle Alto del Utcubamba se encuentra ubicado en el departamento de Amazonas, abarca las provincias de Bongará, Chachapoyas y Luya, e incluye la laguna de los Cóndores, al sureste.

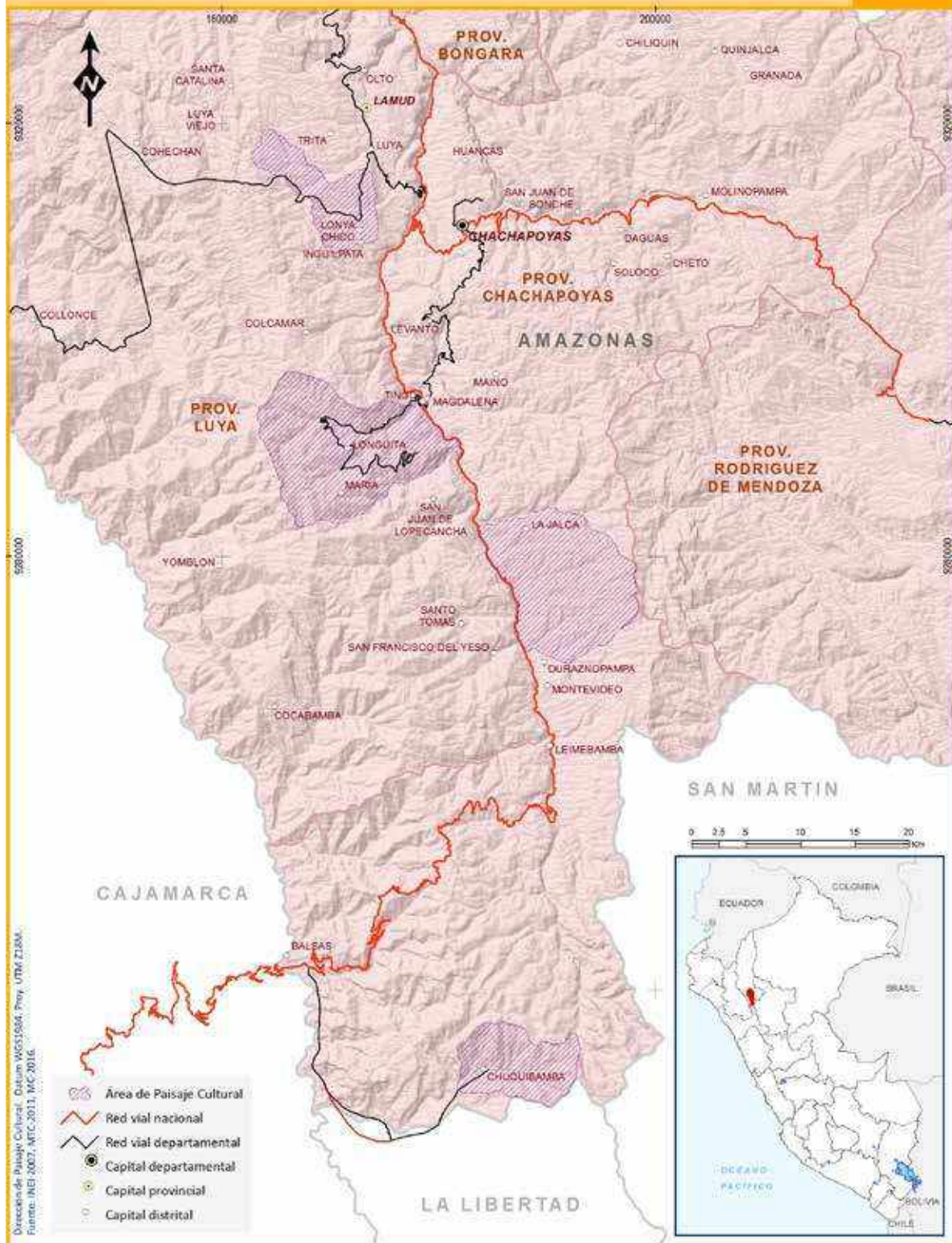
El paisaje cultural Valle Alto del Utcubamba se encuentra emplazado en los siguientes distritos:

DEPARTAMENTO	PROVINCIA	DISTRITO
AMAZONAS	BONGARÁ	Valera
	CHACHAPOYAS	Chachapoyas Cheto Chiliquín Chuquibamba Huancas La Jalca Levanto Leymebamba Magdalena Mariscal Castilla Montevideo San Francisco de Daguas San Isidro de Mayno Soloco Sonche
	LUYA	Colcamar Conila Inguilpata Lámud Longuita Lonya Chico Luya Luya Viejo María Pisuquia San Cristóbal San Francisco del Yeso San Jerónimo San Juan de Lopecancha Santo Tomás Tingo Trita

Jurisdicción del paisaje cultural Valle Alto del Utcubamba.
Fuente: Elaboración propia.



UBICACIÓN DEL PAISAJE CULTURAL VALLE ALTO DEL UTCUBAMBA



Dirección de Paisaje Cultural. Datum WGS1984. Proy. UTM Z18M. Fuente: INEI 2007, AETC 2013, MAC 2016.

Ubicación del paisaje cultural Valle Alto del Utcubamba. Fuente: Ministerio de Cultura.

Localización geográfica

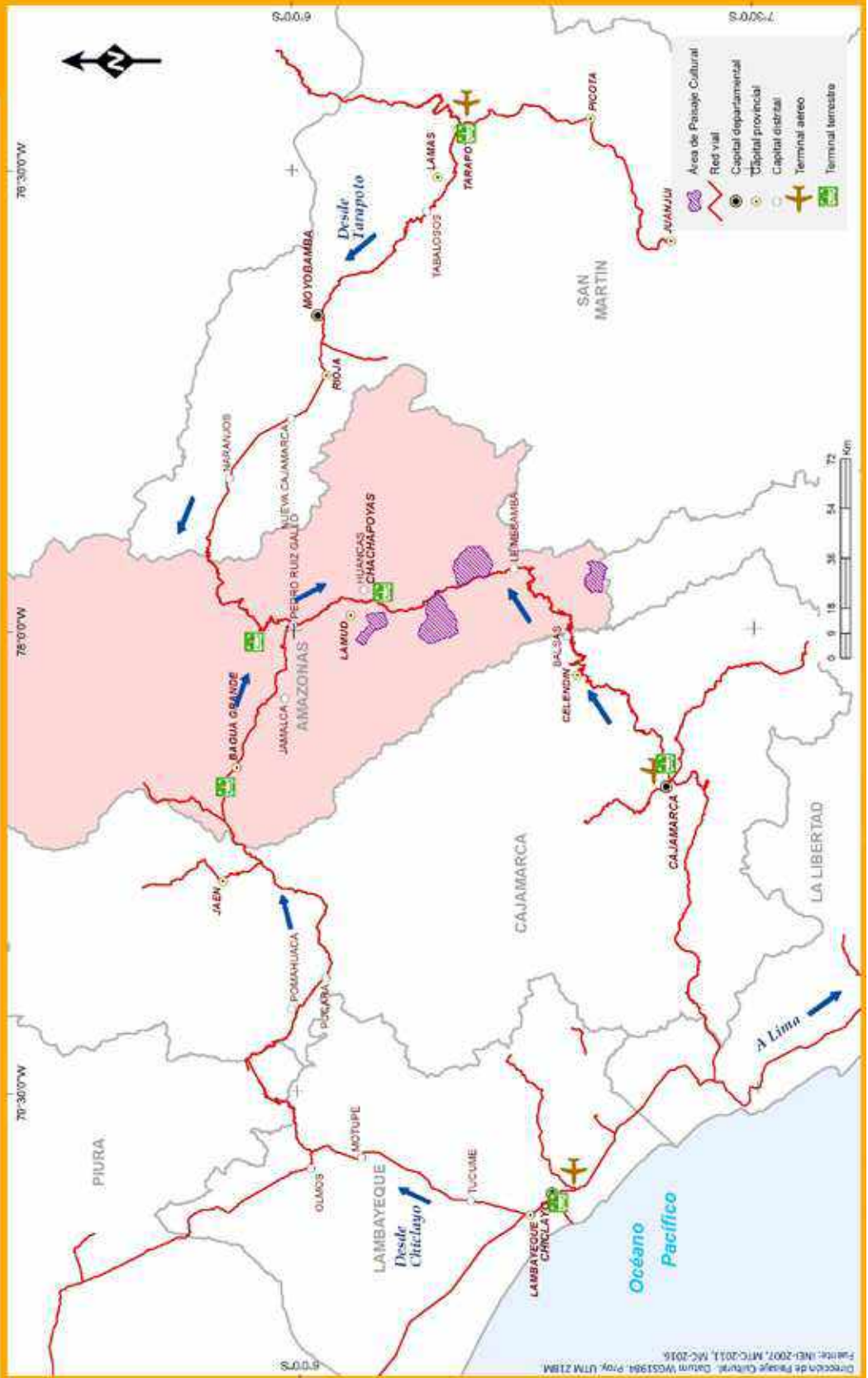
Este territorio se encuentra ubicado en la zona nororiental del Perú, al sur del departamento de Amazonas, entre los 4 147 m.s.n.m. (extremo sur, en la divisoria de aguas de los ríos Utcubamba y Chiriaco, al oeste de la laguna Las Momias o de los Cóndores) y los 1 500 m.s.n.m. (extremo norte, en el fondo de valle del río Utcubamba, en las cercanías de los poblados Nuevo Horizonte y Matiaza Rimachi).

Accesibilidad

Para llegar al territorio, ámbito del paisaje cultural, se tienen varios accesos:

- Desde la ciudad de Chiclayo (departamento de Lambayeque), se toma la carretera Panamericana hasta Olmos; luego, se desvía a la carretera marginal Fernando Belaunde hasta llegar al poblado de Pedro Ruiz, para tomar la vía que conduce hasta la ciudad de Chachapoyas.
- Desde la ciudad de Tarapoto (departamento de San Martín), se toma la carretera Fernando Belaunde, pasando por Moyobamba, hasta llegar al poblado de Pedro Ruiz, para luego tomar la vía que conduce hasta Chachapoyas.
- Desde la ciudad de Cajamarca, se toma la carretera hacia Celendín y Leymebamba, y se continúa con la ruta que conduce hacia Chachapoyas.

ACCESIBILIDAD DEL PAISAJE CULTURAL VALLE ALTO DEL UTCUBAMBA



Accesibilidad al paisaje cultural del Valle Alto del Utcubamba.
Fuente: Ministerio de Cultura.

III

Características físico - geográficas del paisaje cultural

Características geológicas

El Valle Alto del Utcubamba cuenta con unidades geológicas diferenciadas debido a las dinámicas morfogénicas ocurridas desde el período Precámbrico hasta el Cenozoico, que modelaron el territorio con formas singulares, presentando una litología discontinua de orígenes intrusivos, volcánicos, sedimentarios y metamórficos, siendo importantes estos dos últimos por la alta concentración de fósiles orgánicos que fueron depositándose durante el Mesozoico por las masas hídricas provenientes del océano. En ese sentido, producto de la fuerte morfodinámica de la zona, se pueden apreciar numerosos plegamientos y fallas evidentes en la superficie.

Producto de los grandes plegamientos de la Cordillera de los Andes ocurren las deformaciones sinclinales como el gran sinclinal que configura el valle Utcubamba-Bagua, cuyo eje posiblemente se encuentre ocupado por el curso del río Utcubamba.

Así, el sector que se encuentra en la parte centro y sur de la unidad del paisaje cultural se caracteriza por contar con rocas sedimentarias y sedimentarias metamorizadas como arcillas, areniscas de grano grueso y fino, lodomitas y lutitas, algunas con filos de minerales cuaríticos. En las proximidades de Chachapoyas se pueden encontrar calcitas y areniscas cuarzosas en el tramo Chachapoyas – Kuélap. Al noroeste de Chachapoyas, en la cuenca del Jucusbamba, se puede observar la formación Inguilpata (Cenozoico), representada por conglomerados polimícticos con clastos de hasta 30 centímetros.

En el noreste, en el sector que comprende el valle del Sonche, se encuentran los depósitos fluviales (recientes) del Holoceno, caracterizados principalmente por conglomerados de gravas, limos, arena y arcilla, producto de la alta actividad hidrológica de este periodo. Estas formaciones de sedimentos no compactados forman parte de los lechos de los ríos y las llanuras de inundación (terrazas inundables).



Estratos de roca sedimentaria y metamorfozada en las laderas escarpadas camino a Luya.
Foto: Ministerio de Cultura.

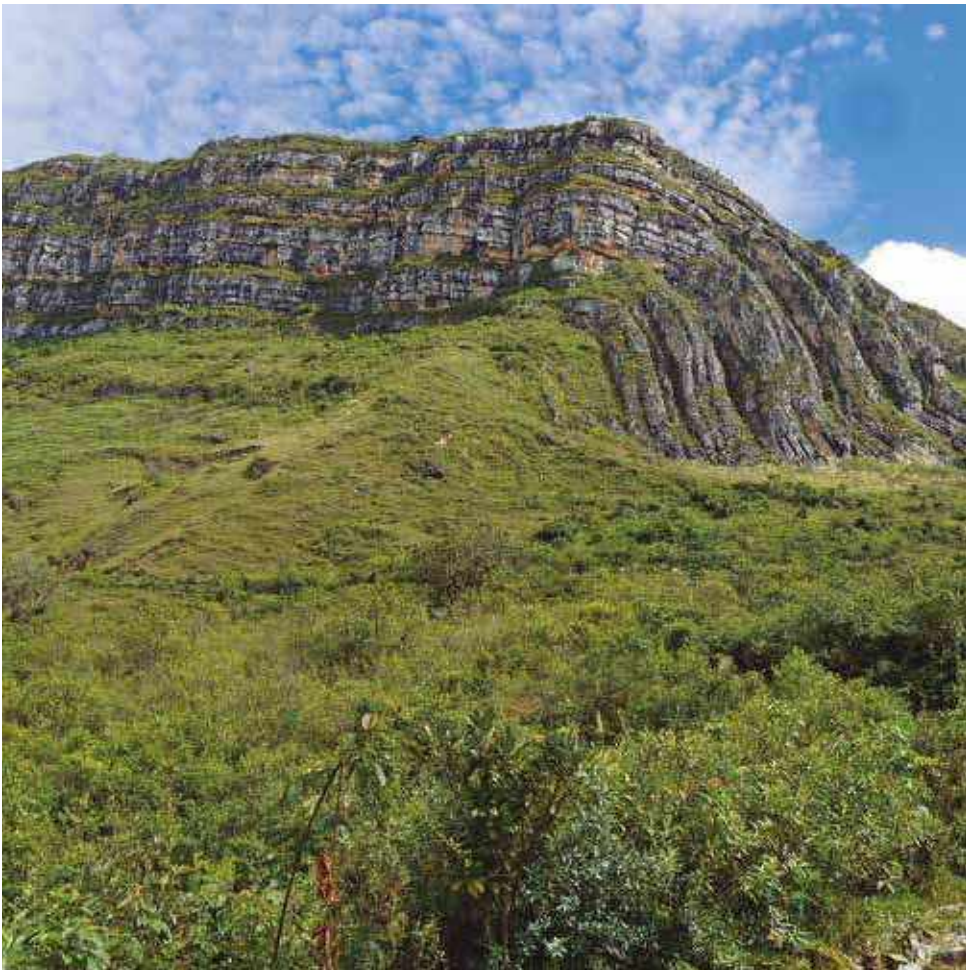
Características geomorfológicas

La morfogénesis de la región se ha manifestado por el predominio de dos grandes procesos formadores del relieve: el primero, originado por fases tectónicas de levantamiento, hundimiento y plegamiento, que formaron zonas de altitud muy diferenciada; y el segundo, por los intensos procesos denudativos, cuyos sedimentos se acumularon al borde de las laderas formando relieves menos accidentados.

En consecuencia se aprecian tres grandes formaciones de la denominada Cordillera de los Andes:

- La cordillera interandina. Configurada por montañas altas estructurales y mesetas estructurales (cordillera de cimas aplanadas) que se desarrollan alineadas al eje andino. En ella se desarrollan diversos procesos erosivos como deslizamientos y otras remociones, originando cavernas, estalactitas y estalagmitas debido al origen de roca calcárea. En los alrededores de Chachapoyas hay secuencias de composición mineralógica de cuarzo, lo que hace muy difícil su erosión.

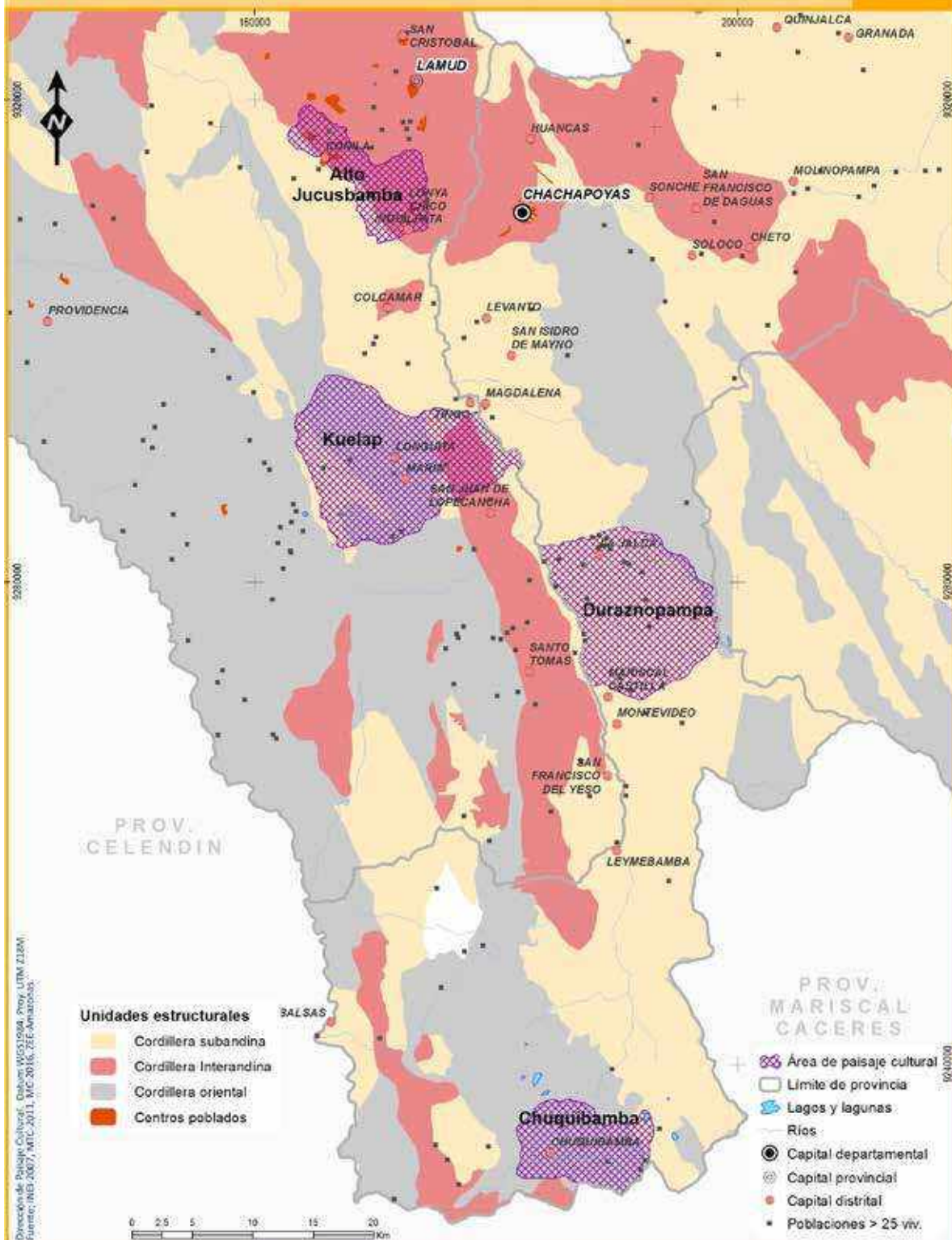
- La cordillera oriental. La característica principal es su forma montañosa alta de esquistos y gneis por denudación; presenta asimismo relieves escarpados con pendientes que oscilan entre el 25% y 70%. Esta geoforma es importante porque constituye la divisoria de agua de las cuencas del Utcubamba y Marañón. Presenta formas irregulares con laderas fuertemente empinadas cortadas por algunos valles profundos.
- La cordillera subandina. Presenta una forma continua y está cortada por estructuras geológicas como fallas y plegamientos, alberga relieves como montañas, colinas y llanuras aluviofluviales de laderas moderadamente empinadas, con cimas algo suaves y caprichosas. Generalmente estas estructuras están representadas por elevaciones que se encuentran por encima de los 1 000 metros de altitud.



Pliegue de anticlinal que evidencia el alta tectónica de placas en la región, con estratos metamorizados de arcilla o arenizca. Foto: Martin Chumbe.



UNIDADES ESTRUCTURALES DEL PAISAJE CULTURAL VALLE ALTO DEL UTCUBAMBA



Geomorfología del paisaje cultural paisaje cultural Valle Alto del Utcubamba, agrupadas según unidades estructurales. Fuente: Ministerio de Cultura.

Características fisiográficas

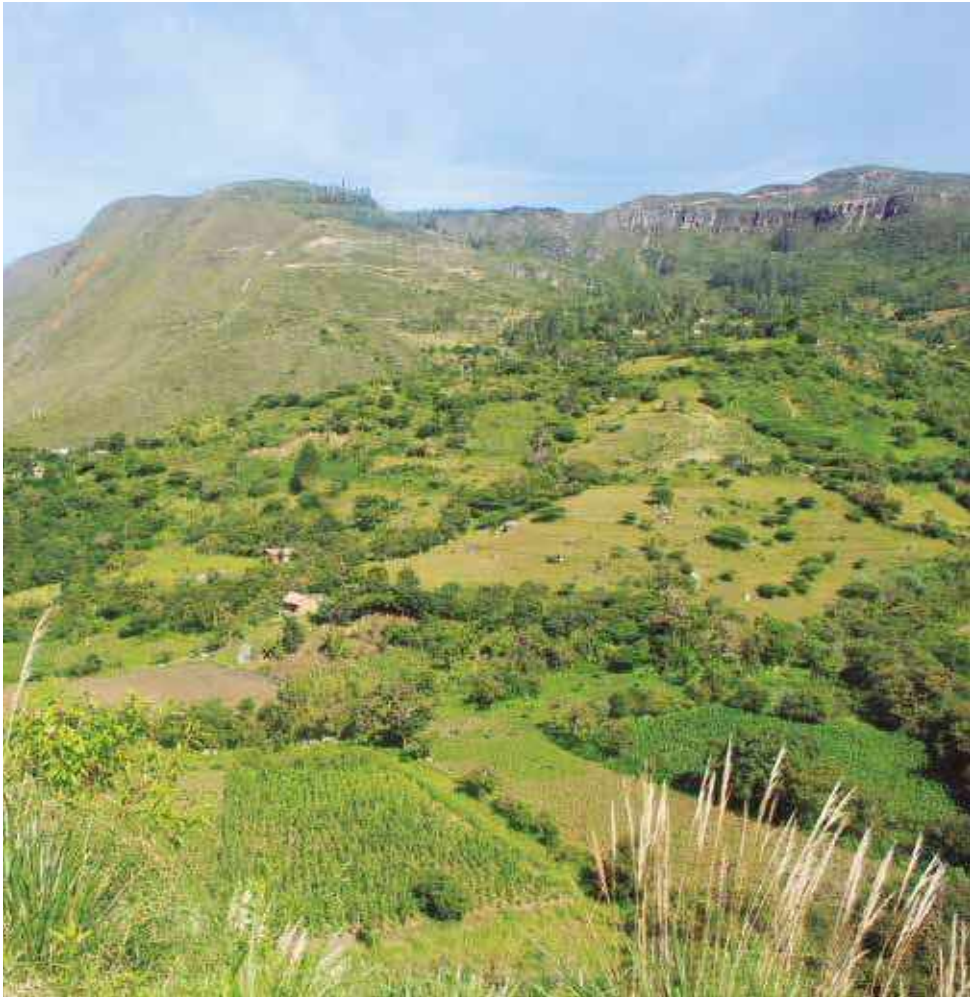
El Valle Alto del Utcubamba presenta tres unidades diferenciadas por la altitud, precipitación y temperatura: tierras frías *per* húmedas (se desarrolla en la cordillera oriental), tierras templadas a cálidas (cordillera oriental y subandina), y tierras cálidas subhúmedas (cordillera subandina).

- Tierras frías *per* húmedas. Se localizan en la parte oriental, presentan temperaturas que varían de 3° a 6° C, con precipitación media anual de 1 750 mm y altitudes de 3 250 a 4 000 m.s.n.m. Presenta relieves montañosos con elevaciones superiores a los 800 metros, con topografía muy accidentada de pendientes que varían entre el 25% y 75%.



En la zona sur, sobre los 3 000 m.s.n.m. se presentan las montañas más altas, que definen la zona con mayor humedad en el Valle Alto del Utcubamba. Foto: Martín Chumbe.

- Tierras templadas a cálidas. Presentan temperaturas medias que varían desde 14.5°C hasta 25 °C, una precipitación anual entre 500 mm y 4 000 mm y elevaciones de 500 a 3 500 m.s.n.m. Se caracterizan por presentar relieves montañosos y colinados, de topografía muy accidentada y alturas superiores a los 800 metros, con pendientes extremas que llegan hasta el 75%. En las montañas altas se incluyen también laderas ligeramente empinadas (colinas) con pendientes entre los 15% y 25% con suelos moderadamente profundos, parte de estas áreas son empleadas para emplazamiento de la población y actividades agropecuarias, principalmente cultivos de papa.

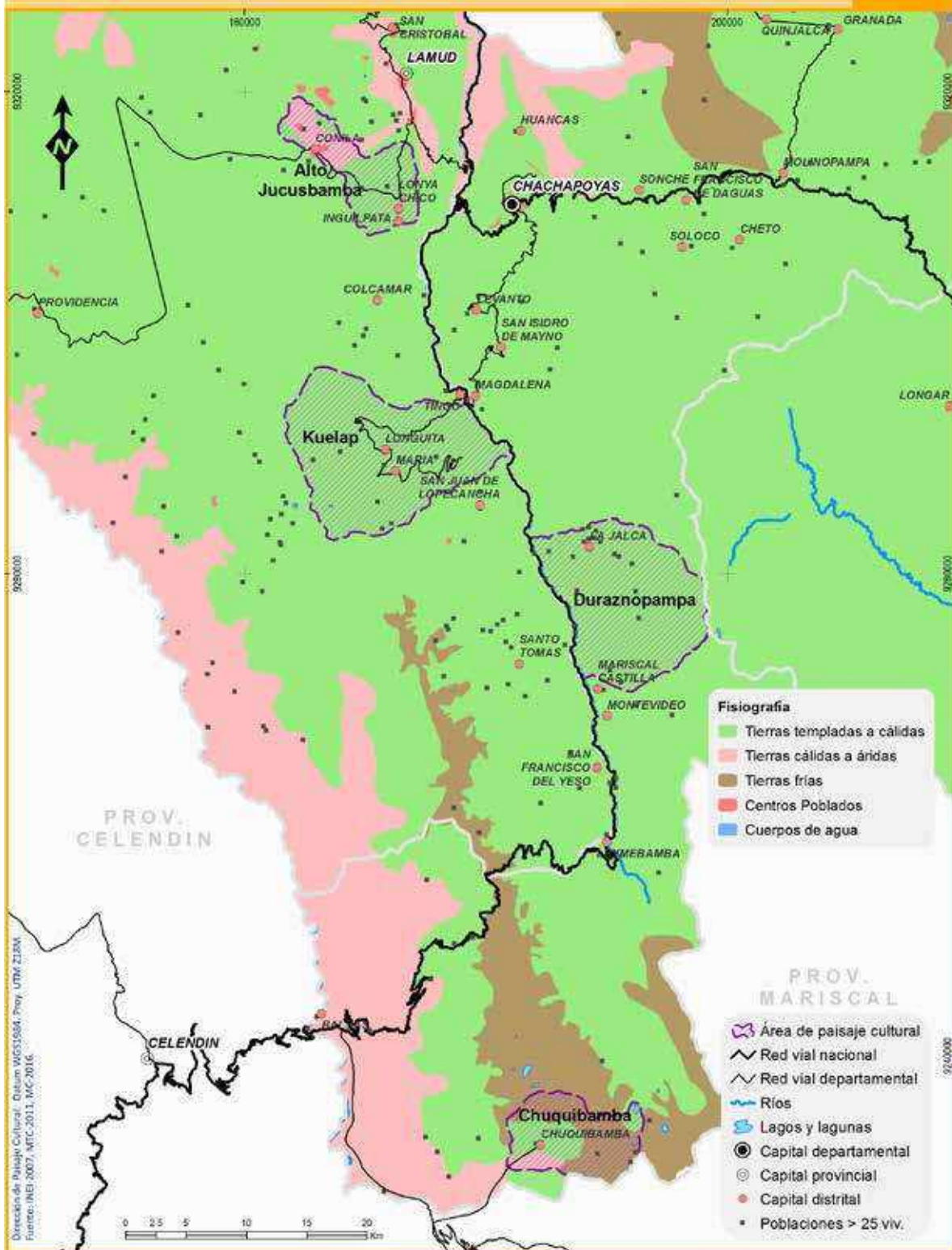


Laderas agrícolas en la cuenca del río Sonche; afluente del río Utcubamba. El clima cálido permite las actividades productivas y el asentamiento poblacional. Foto: Ministerio de Cultura.

- Tierras cálido subhúmedas. Presentan una temperatura promedio de 18°C, con una precipitación media anual de 972 mm, y altitudes que varían de 2 500 a 3 200 m.s.n.m. Caracterizado por el relieve montañoso, de topografía irregular, encontrándose pendientes con cimas alomadas de 0 a 15%, así como laderas muy empinadas que van hasta el 50%; presenta suelos medianamente profundos en las cimas, donde se desarrolla la actividad agrícola. En algunos sectores se presentan montañas de laderas moderadamente empinadas (15% - 25%) de suelo muy superficial, por lo que se observan afloramientos rocosos.



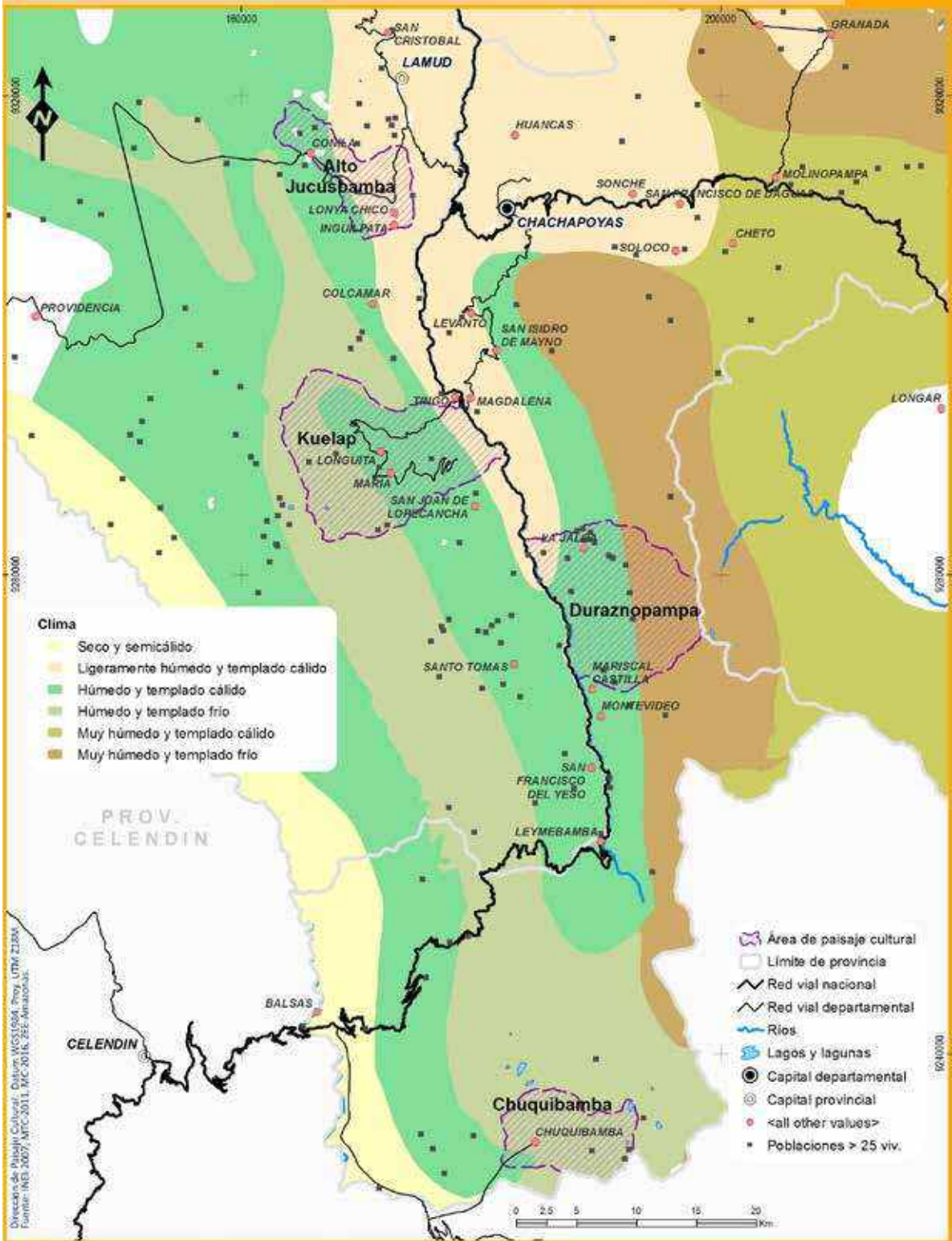
FISIOGRAFÍA DEL PAISAJE CULTURAL VALLE ALTO DEL UTCUBAMBA



Fisiografía del paisaje cultural Valle Alto del Utcubamba agrupada según las grandes unidades climáticas. Fuente: Ministerio de Cultura.



DISTRIBUCIÓN CLIMÁTICA DEL PAISAJE CULTURAL VALLE ALTO DEL UTCUBAMBA



Distribución climática en el paisaje cultural "Valle Alto del Utcubamba", categorías basadas en temperatura y precipitación. Fuente: Ministerio de Cultura.

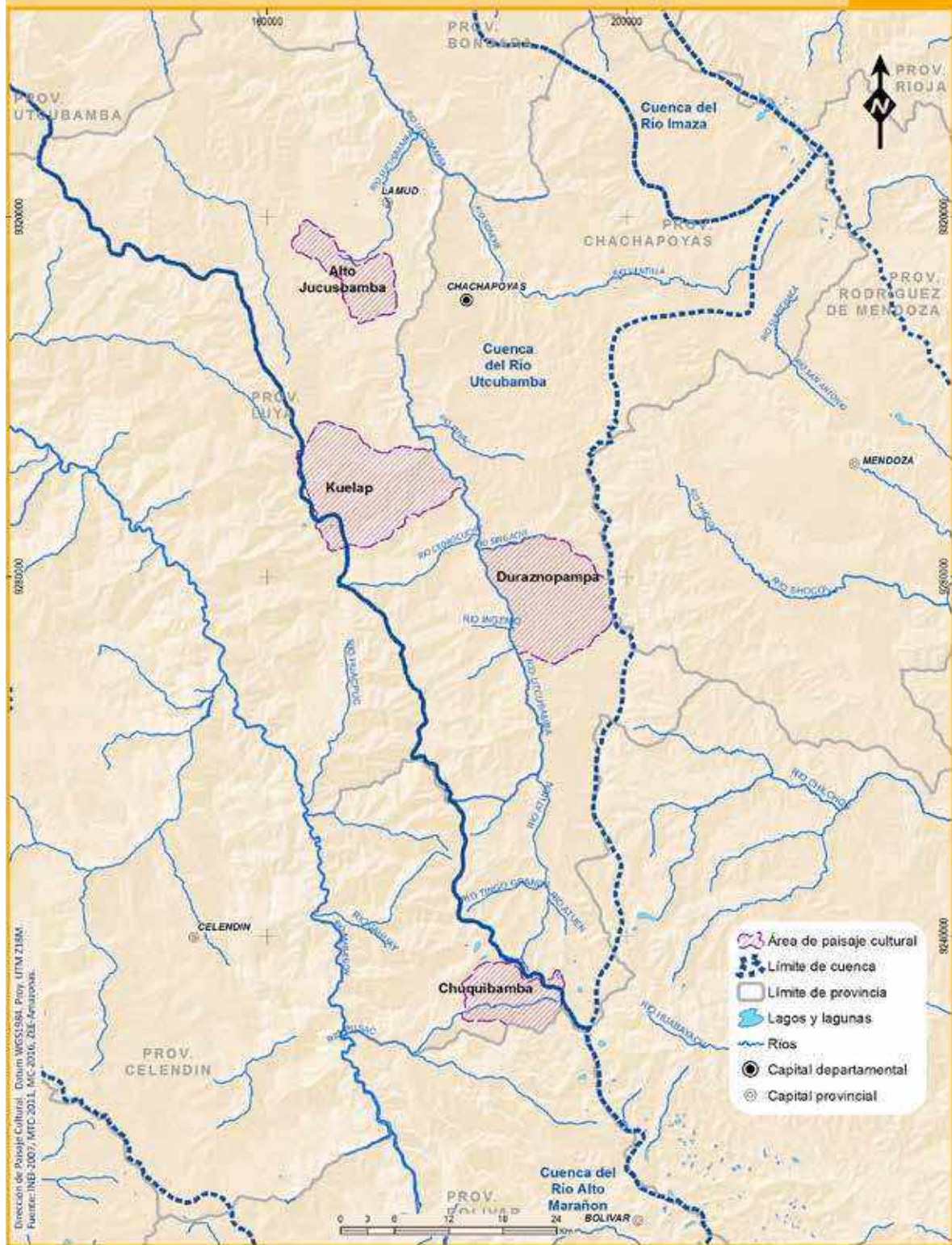
Características hidrográficas

El río Utcubamba, eje principal del paisaje cultural, tiene sus nacientes al sur del departamento de Amazonas y transita hacia el noroeste hasta verter sus aguas al río Marañón por la margen derecha. En su recorrido inicial presenta valles muy estrechos y encañonados y, estando próximo de su confluencia con el Marañón (provincia de Utcubamba), forma valles extensos con fondo plano (provincia Bagua). Cuenta con numerosos afluentes en ambas márgenes.

El caudal del río Utcubamba, en su recorrido por el ámbito del paisaje cultural, tiene un promedio de 34.67 m³/s, el cual se incrementa durante el período de lluvias tanto por los aportes pluviales como por la carga hídrica de sus afluentes. En el valle alto y medio presenta un lecho inundable que varía desde 50 hasta 100 metros, sin embargo puede llegar a 200 metros en el sector de Cállic. Tanto la topografía como el régimen hidrográfico modelan la ocupación humana en esta zona.

HIDROGRAFÍA DEL PAISAJE CULTURAL VALLE ALTO DEL UTCUBAMBA

MAPA 06



Hidrografía de la cuenca del río Utcubamba en el paisaje cultural Valle Alto del Utcubamba
Fuente: Ministerio de Cultura.



Flujo del Río Utcubamba, que discurre por el Sector El Tingo.
Foto: Ministerio de Cultura.



En cauces más estrechos del Utcubamba se han levantado puentes de acceso. En la foto se presenta puente de origen colonial. Foto: Ministerio de Cultura.



Debido a la estructura morfológica del territorio, se dan flujos de agua verticales, como la catarata que se muestra en la foto. Foto: Martín Chumbe.

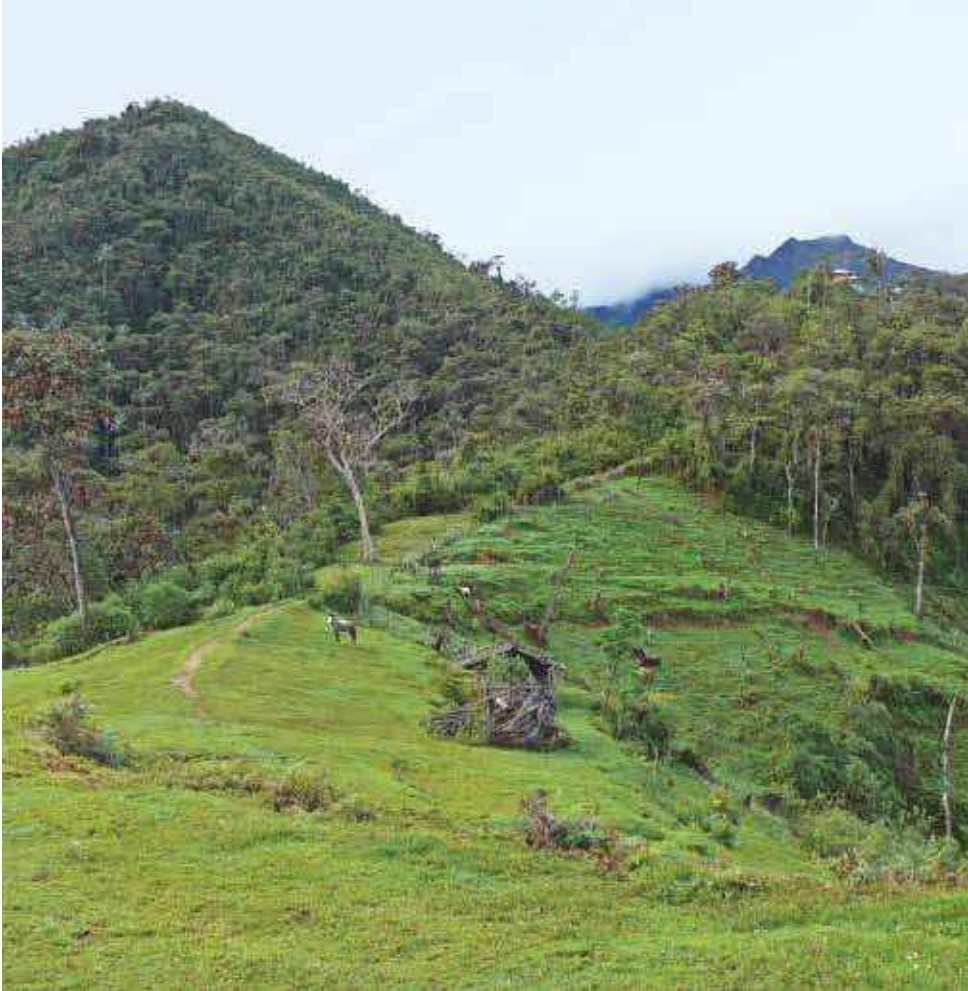
Características de la cobertura vegetal

En el paisaje cultural se pueden observar especies representativas de flora que cubren el accidentado relieve del Alto Utcubamba y modelan las actividades socio-económicas de la población local. De acuerdo a los estudios realizados para la definición de la Zonificación Ecológico-Económica del departamento de Amazonas (Gobierno Regional de Amazonas, 2010), se presentan las siguientes zonas:

1. Comunidades que ocupan relieves montañosos, de climas fríos; bosques bajos y densos a dispersos, con abundancia de matorrales y epífitos.
 - Bosques andinos con árboles medianos y grandes en montañas bajas (BAND-MB)
Ocupan las laderas escarpadas por encima de los 2 500 m.s.n.m. Son formas de arbolillos dispersos de 8 a 15 metros de alto en las partes bajas y entre 5 a 8 metros en las partes altas, diferenciados con matorrales y asociaciones de herbáceos. En algunos sectores no es posible diferenciarlos por la cantidad de brazos o ramificaciones que se superponen o entrecruzan.
 - Bosques subandinos de montañas altas empinadas (BSA-MA)
Ocupan las zonas altas de la provincia de Chachapoyas, sobre el relieve montañoso con pendientes diversas que superan hasta el 50%. En las partes bajas se observan árboles coposos y amplios que alcanzan los 20 m de alto de troncos rectos, cilíndricos, gruesos; en las partes altas, los árboles son más pequeños, tienen troncos deformes, retorcidos y con raíces superficiales, con abundancia de musgos y epífitas. Se asocian helechos arbóreos, matorrales y herbáceas.



Bosques subandinos de árboles medianos y herbazales que se extienden en las zonas bajas de las montañas. Foto: Martín Chumbe.



Configuración de áreas limpias para la actividad pecuaria. Al fondo, bosques de árboles de gran altura en las montañas más bajas. Foto: Ministerio de Cultura.

2. Comunidades que ocupan las cimas de montañas frías y laderas muy empinadas; matorrales densos, herbazales y pajonales.

 - Comunidades altoandinas mixtas de matorrales, herbazales y pajonales (CALT-HER) Corresponde a los pajonales altoandinos y matorrales dispersos de hasta 4 metros de alto que se extienden semejantes a la Puna; sin embargo, más húmeda, en algunos casos se percibe la ocurrencia de zonas pantanosas, así también algunos helechos, bromelias y musgos en la zona de sombra. Son consideradas como la transición entre la Puna del Sur y el Páramo del Norte. Se ubican en las partes altas de las montañas, entre los 3 350 y 3 700 m.s.n.m., en el sector sur límite con San Martín.



**Zona de herbazales sobre los 3.500 m.s.n.m., también llamados páramos, es un ecosistema muy singular que caracteriza el ámbito del Valle Alto del Utcubamba.
Foto: Ministerio de Cultura.**

- Comunidades puras de herbáceas o pajonales (COP-PAJ)
En el suroeste de la provincia de Chachapoyas, sobre los 3350 m.s.n.m., se encuentran las comunidades pluviales de las cimas de montañas de tipo herbácea y pajonal. También se pueden apreciar especies leñosas, líquenes y musgos bajo los herbazales más altos.

Actualmente, este tipo de vegetación sufre los estragos del pastoreo intensivo de ganado vacuno, principalmente.



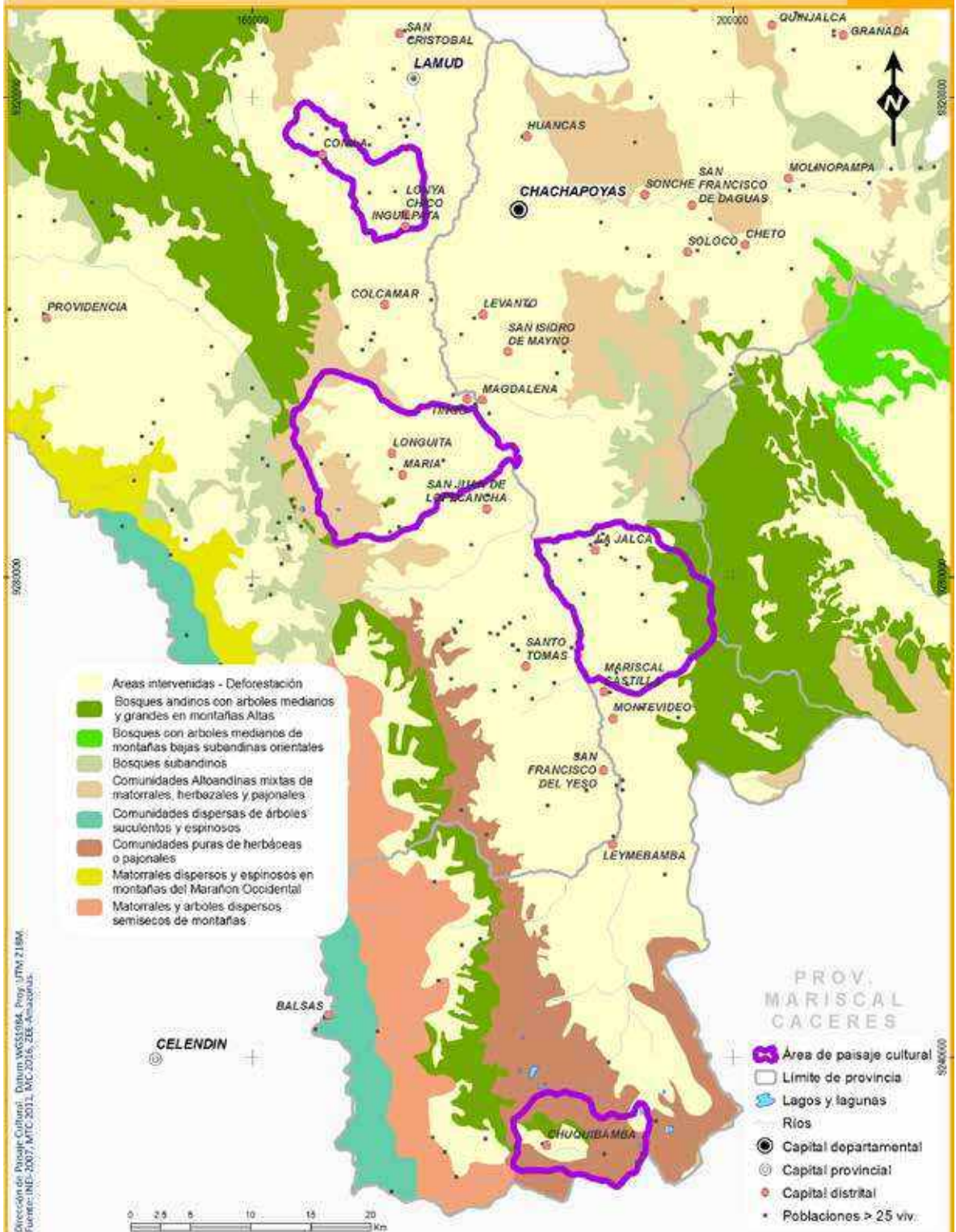
**La jalca o pajonales sobre los 4.000 m.s.n.m. El clima drástico genera las condiciones para la existencia de este singular medio en las proximidades de la línea ecuatorial.
Foto: Martín Chumbe.**

3. Formaciones estacionalmente secas, de laderas secas y áridas; en la cuenca alta del río Marañón
 - Matorrales y árboles dispersos semisecos de montañas (MSEM-ARB)
En el sector de Chuquibamba, en las alturas denudadas del flanco derecho del río Marañón, la vegetación predominante son matorrales de follaje semicaducifolio y caducifolio en estaciones desfavorables, y algunos árboles dispersos de 5 a 10 metros de alto. Se distinguen tres estratos: uno arbóreo disperso, mayormente matorrales, y herbáceas perennes y anuales.



COBERTURA VEGETAL DEL PAISAJE CULTURAL VALLE ALTO DEL UTCUBAMBA

MAPA
07



Mapa de cobertura vegetal en la cuenca alta del río Utcubamba en el paisaje cultural Valle Alto del Utcubamba. Fuente: Ministerio de Cultura.

Relevancia de los condicionantes geográficos en el paisaje cultural

La morfología del valle, su proximidad a la línea ecuatorial, el tipo de suelo y la colindancia a la Amazonía han generado las condiciones idóneas para la presencia de una diversidad ecológica y microclimas singulares, siendo condicionantes físico-geográficos que han modelado el uso y ocupación de poblaciones ancestrales que en la actualidad se manifiestan a través de la complejidad de estrategias de adaptación humana aún vigentes. La variedad de pisos ecológicos generados por la diferencia de elevación del suelo, ha permitido al poblador del valle desarrollar estrategias adaptativas diferenciadas para el aprovechamiento de los recursos naturales.

Las condiciones biogeográficas en el Alto Utcubamba son el resultado de las influencias de factores como la geología, hidrografía, suelos y clima, asimismo su proximidad a la línea ecuatorial, estas condiciones han configurado entornos que originan ecosistemas diferenciados como bosques de neblina, pajonales en las alturas y zonas cálidas en su partes bajas, generando una diversidad y complejidad de flora y fauna, que ha permitido la adaptación humana permanente en el valle.



Adecuación de las laderas altas y bajas en el Alto Utcubamba, para el aprovechamiento de sus suelos y recursos biodiversos, hábitat para la ocupación humana.
Foto: Ministerio de Cultura.

Calidad visual del paisaje

El paisaje cultural Valle Alto del Utcubamba tiene, en conjunto, una distinguida variedad de paisajes, tanto por su biodiversidad de fauna y flora, como por los escenarios singulares originados por la fisiografía existente, los flujos hídricos y también por la adecuación del territorio para la realización de actividades socio-culturales. La configuración del territorio ha condicionado las diferentes dinámicas antrópicas que han evolucionado en el tiempo y que hoy en día se muestran a través de las manifestaciones materiales e inmateriales que otorgan un valor importante a su territorio.

Realizar un análisis de la calidad visual en este paisaje cultural pasa por orientaciones objetivas tanto como subjetivas, en la que se valoran todos aquellos elementos tangibles y de percepción cualitativa o cuantitativa para la experticia científica, pero también la valoración de la población sobre su apreciación de lo “bello” (subjetivo).



Panorámica de los muros que conforman el complejo arqueológico de Kuélap.
Foto: Martín Chumbe.

En el Valle Alto del Utcubamba podemos apreciar los siguientes sectores:

- a) Sector Jucusbamba. En el sector que comprende este afluente del Utcubamba, se puede observar principalmente la intervención del hombre en el aprovechamiento de las terrazas y cimas alomadas para optimizar la producción agrícola y pecuaria, principalmente la agricultura. La fisiografía en este ámbito ha permitido que las zonas medias en términos de altitud hayan sido intervenidas para la ocupación humana, apreciándose poblados pintorescos que han sido poblados desde tiempos remotos y consecutivamente hasta nuestros días.

En las zonas altas de las montañas, en los afluentes del Jucusbamba, se pueden encontrar rocas metamórficas de fuerte pendiente; encontramos también vestigios de la alta complejidad de la cosmovisión prehispánica, como son los entierros de personajes singulares en sectores prácticamente inaccesibles, por ejemplo los sarcófagos de Karajía. La percepción de este sector presume una exhausta labor de su población por acondicionar los espacios disponibles de manera sostenible, logrando una conjunción armonizada con el medio.



Vista panorámica en el sector de Colcamar, en la cuenca del Jucusbamba.
Foto: Ministerio de Cultura.

- b) Sector Sonche. Este afluente del Utcubamba, ubicado en el sector noreste del paisaje cultural, mantiene características geográficas similares al sector Jucusbamba, diferenciándose en las terrazas adjuntas al lecho del río que son más anchas, permitiendo la práctica de actividades agrícolas; sin embargo, en las laderas y algunas cimas de montañas moderadamente altas se ha permitido la siembra de pastizales para ampliar la actividad pecuaria, generando en este nivel de la cuenca un paisaje estético muy colorido y de belleza singular. Acompañan en este paisaje los asentamientos poblacionales de arquitectura prehispánica, colonial y actual, que contrastan armoniosamente junto con los bosques matorrales propios de la zona.



Vista panorámica de la cuenca del río Sonche, afluente del Utcubamba.
Foto: Ministerio de Cultura.

- c) Sector Central. Esta área comprende el valle del río Utcubamba y los afluentes de los ríos Rumiyacu, Tingo y Mangalpa. El sector está caracterizado por los flancos de pendientes extremadamente empinadas, propias de un valle encañonado, donde no es permisible la actividad productiva, salvo algunos esfuerzos de la población local, quizás para autoconsumo o mercado local; sin embargo el río discurre modelando serpenteante estos precipicios formulando un atractivo particular por naturaleza. En la margen izquierda del Utcubamba, aguas arriba de los afluentes mencionados, se ensanchan las laderas, cediendo espacio para la proliferación de la actividad agrícola, principalmente, y en menor grado la ganadería. Es en este sector donde se encuentran las evidencias más complejas de la cultura material “Chachapoya” en Amazonas, como lo demuestra el gran complejo arqueológico Kuélap, que se ubica en la zona de Tingo. La conjunción de estas formaciones naturales, manifestaciones de ocupación, y la cobertura agrícola otorgan un alto valor estético al paisaje, proporcionando color y belleza.



**En las cimas de las montañas que conforman el Valle del Alto Utcubamba, con pendientes más apacibles, se abren paso las actividades productivas. Distrito Duraznopampa.
Foto: Ministerio de Cultura.**

- d) Sectores Nacientes del Utcubamba, Chuquibamba y laguna de los Cóndores, se ubican en la zona sur del paisaje cultural, caracterizado por mantener en las cumbres de las montañas bosques prioritarios de conservación. Debido a que es la zona de nacientes del Utcubamba, el lecho del río es aún estrecho, resaltando las colinas y montañas de mediana altura con laderas de pendiente aún suave. Estos dos sectores se encuentran sobre los 3 000 m.s.n.m., y condicionan el espacio idóneo para la producción pecuaria. Mantienen una armonía de color en las texturas claramente diferenciadas por el bosque y los pastos, conjugando con las pendientes de las montañas. Más al oriente, atravesando estas cumbres, se encuentran la laguna de los Cóndores o Las Momias, con una belleza escénica natural muy alta que se complejiza con las manifestaciones asociativas y cosmovisión prehispánica, ofreciendo un entorno altamente singular. Al occidente, en el sector de Chuquibamba, el principal atractivo visual se expresa mediante los vestigios materiales de una población que supo aprovechar su posición geográfica -como punto de paso- para expandir sus dominios hacia el Oriente.

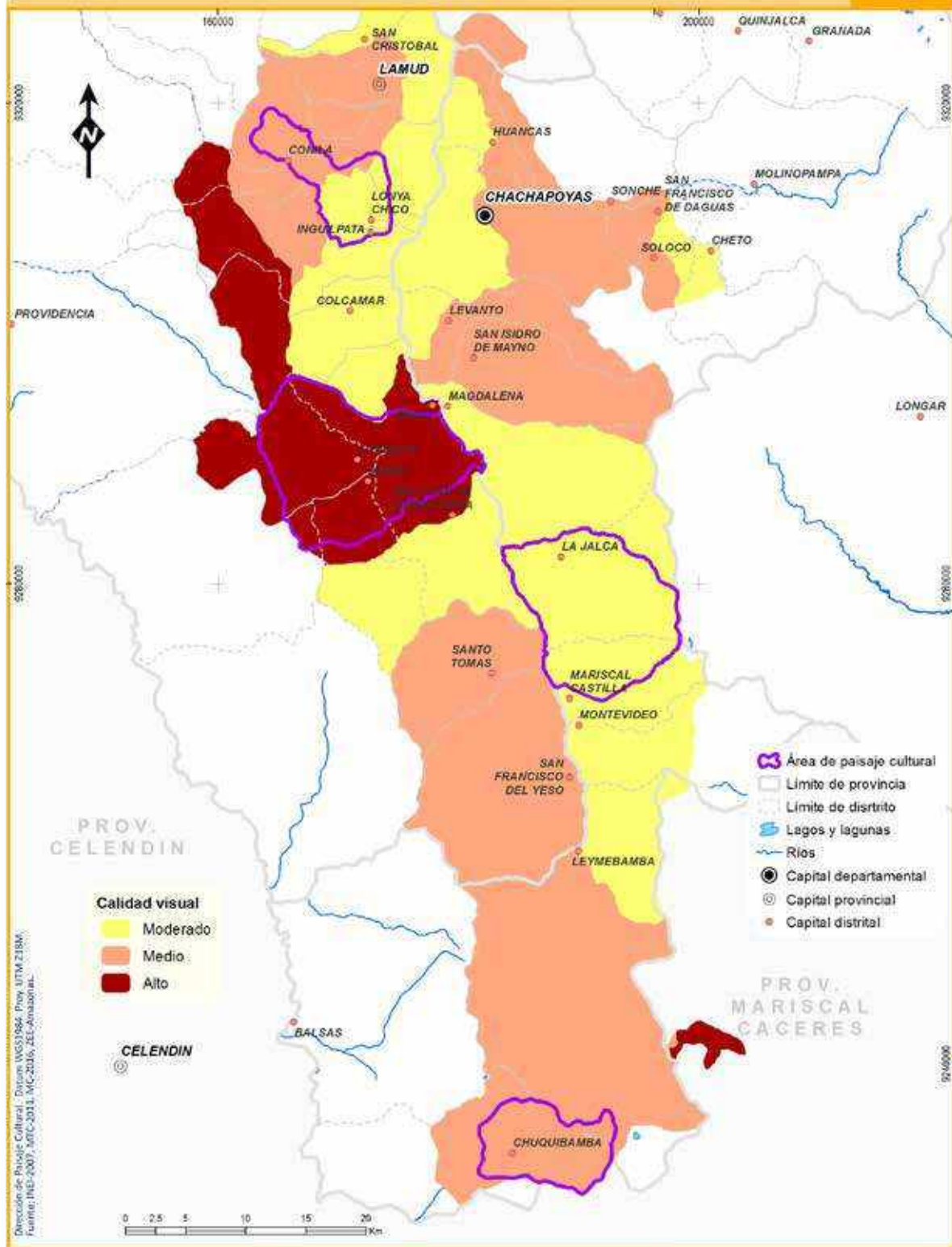


Las cumbres más altas denotan las nacientes del río Utcubamba, contorneando con morfologías singulares el límite de la cuenca. Foto: Martín Chumbe.

La integración de todos estos sectores pone de manifiesto el alto componente visual existente en el paisaje cultural Valle Alto del Utcubamba, sea por su condición física y biológica, o por la visión diacrónica debido a la ocupación y adaptación del medio por las poblaciones locales.



CALIDAD VISUAL DEL PAISAJE CULTURAL VALLE ALTO DEL UTCUBAMBA



Mapa de aproximación espacial de la calidad visual en el paisaje cultural Valle Alto del Utcubamba por sectores de análisis. Fuente: Ministerio de Cultura.

IV | Manejo y uso del territorio

La articulación territorial como estrategia humana para la ocupación del territorio

En el Alto Utcubamba, el proceso de ocupación humana está relacionado a sus condicionantes geográficos, los cuales ha configurado diversos pisos altitudinales con características singulares, que han permitido al poblador articular su *modus vivendi* con el territorio de manera sostenible.

La población del valle tradicionalmente organiza estos pisos en el siguiente orden:

- Piso del valle o “Temple” (1 300 m.s.n.m. a 2 000 m.s.n.m.). Con un clima más cálido, es la zona más profunda y estrecha del valle. El monte ribereño, la presencia de frutales, así como el cultivo de caña de azúcar, café, algodón entre otros, caracterizan esta zona.
- Zona quechua o templada (2 000 m.s.n.m. a 3 000 m.s.n.m.). Dispuesta en laderas de mediano talud, aquí se desarrolla la actividad agrícola vía andenes y terrazas agrícolas, priorizándose la zona alta para el cultivo de tubérculos y la zona baja para maizales, legumbres, entre otras. Esta zona evidencia la mayor concentración poblacional del valle, por tener un clima benigno y mejores condiciones adaptativas para el asentamiento.
- Zona boscosa o “montaña” (3 000 m.s.n.m. a 3 800 m.s.n.m.). La presencia de un denso bosque y neblinas permanentes que cubren las laderas altas y cimas de los cerros es la principal característica de esta zona. Definida por una flora y fauna endémica, en esta zona destaca el oso de anteojos, el puma, lasserpientes y diversidad de aves. Las cumbres de los cerros más altos de esta zona han sido las áreas la mayor concentración de asentamientos prehispánicos. Actualmente, en esta zona se desarrolla la ganadería de vacunos con la presencia de “invernas” y siembra de forraje.
- “Jalca” o páramo (3 800 m.s.n.m. a más). Zona de cordillera y pastizales donde se concentran las reservas de agua. Resulta muy inhóspita por su alto índice de humedad, lluvias y fuertes vientos. Es una zona de tránsito que articula diversas cuencas hidrográficas.

La dinámica territorial en el valle se fundamenta en la articulación, uso y manejo de los pisos altitudinales que lo componen, gracias a la práctica de una estrategia de uso vertical del territorio, vigente hasta la actualidad, que se evidencia en un sistema de vías comunicativas de origen prehispánico y colonial, así como caminos modernos.

Esta red vial prehispánica define un patrón de establecimiento de las vías longitudinales y transversales. La primera, vinculada especialmente a vías troncales que se disponen paralelas a los ríos principales como el Utcubamba, Jucusbamba y Sonche. Las vías transversales parten desde las longitudinales y se desplazan articulando los pisos altitudinales y poblados dispuestos en ambas márgenes de los valles. Estos senderos se componen de vías pedestres y de carreteras. La vía longitudinal tiene su fundación en tiempos prehispánicos¹ y la transversal desde la mitad del siglo XX².

¹ De acuerdo a la base de datos del Ministerio de Cultura, la red vial prehispánica en el Alto Utcubamba se convierte en una ruta de penetración del Qhapaq Ñan rumbo al nororiente, que sale desde el centro administrativo de Cajamarca y articula Chuquibamba (a orillas del Marañón), Leymebamba – La Jalca – Levanto (en la cuenca del Utcubamba) – Purunllacta (cuenca del Sonche) – Omia - Soritor y Moyobamba (cuenca del Huallaga).

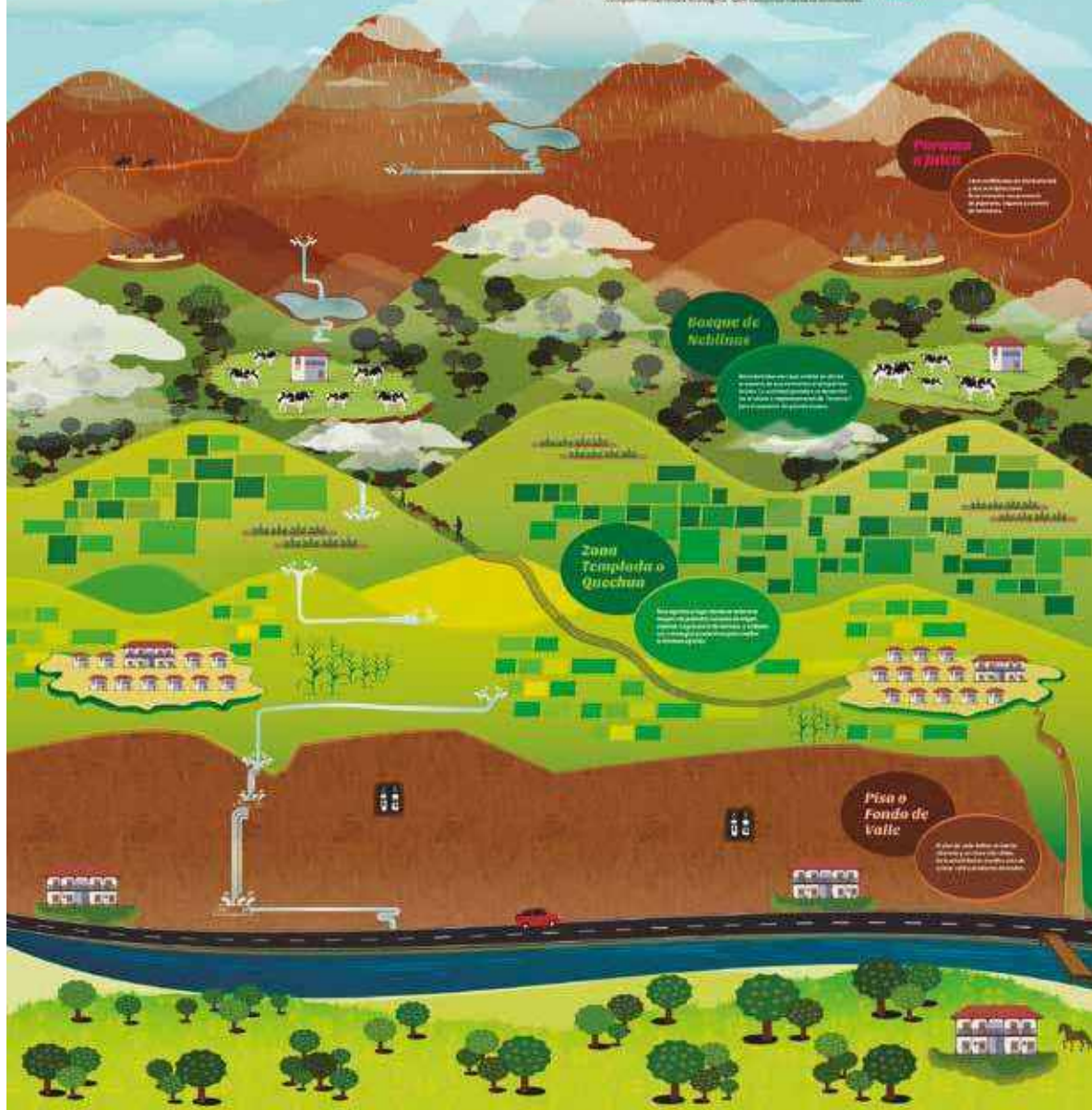
² Para el caso de las carreteras, estas toman como emplazamiento la orientación de los valles, así la carretera asfaltada Pedro Ruiz – Caclic – Tingo – Leymebamba – Balsas, se convierte en el eje vial carretero más importante del Alto Utcubamba porque lo recorre longitudinalmente en su totalidad. De aquí se desprenden ramales matrices como el Cállico-Chachapoyas – Pupos – Mendoza que articula la totalidad de la microcuenca del río Sonche, también el ramal Cállico – Luya – Lamud – Olto y el Luya – Cohechan – Trita – Luya Viejo que articula longitudinalmente la microcuenca del Jucusbamba.

Conquistadores de las Montañas...

Construyendo un paisaje vivo

En el Alto Utielabánita, el proceso de adaptación humana está condicionado por la hidrografía y clima, al punto que se configuran diversos pisos ecológicos con características únicas.

La dinámica territorial en este valle se fundamenta en la apropiación del territorio por los diversos ecosistemas que lo componen, gracias a la gestión de sus habitantes de "complementariedad ecológica" que permite hacer la armonía.



La infografía resume claramente la ocupación en los diversos pisos altitudinales y las dinámicas territoriales, empleando las limitaciones y aptitudes del medio para adecuarlo a las necesidades del hombre.
 Fuente: Ministerio de Cultura.



La articulación del territorio está garantizada, no con la frecuencia de las grandes urbes, sin embargo esta conectividad asegura el intercambio de productos agrícolas y pecuarios, así como el acceso a la infraestructura de servicios disponibles en la zona. Foto: Martín Chumbe.

La articulación longitudinal y transversal del territorio en el Alto Utcubamba ha permitido la generación de una dinámica económica de comercio e intercambio de productos entre las poblaciones del valle, identificándose tres ferias donde convergen semanalmente agricultores, ganaderos y comerciantes:

- La Feria de Hierbabuena, la más importante en el Alto Utcubamba, incorpora a la mayoría de poblados del valle, generando una dinámica económica y social de importancia regional.
- La Feria de Luya, donde convergen todos los poblados del valle del Jucusbamba (afluente del Utcubamba).
- La Feria de Pipus, en la que convergen todos los poblados del valle del Sonche (afluente del Utcubamba).

Estas ferias populares además del importante rol que cumplen en la economía local, se convierten en las mejores expresiones de cultura popular pues convergen poblaciones, productos agrícolas, ganaderos, artesanales y manifestación culinaria para su intercambio y comercio, así como la generación y reforzamiento de lazos sociales entre las poblaciones que componen los diversos poblados del valle.



Poblador traslada productos de la cosecha hacia las ferias que se realizan, por lo general, en el piso de valle o zonas bajas. Foto: Martín Chumbe.



Feria de Hierba Buena, en la que confluyen pobladores de los distritos de la zona media del Alto Utcubamba. Tanto la venta como el intercambio son apreciables en esta manifestación. Foto: Ministerio de Cultura

La actividad productiva como medio de transformación del territorio

Una de las mejores evidencias de la relación hombre – naturaleza en el Valle Alto del Utcubamba son las manifestaciones derivadas de la actividad agropecuaria que ha permitido la transformación del territorio. Resalta a lo largo del valle la disposición de un conjunto de campos agrícolas acondicionados en las laderas de mediano y suave talud, generado y usufructuado desde tiempos prehispánicos. En la actualidad, los campesinos del valle continúan utilizando buena parte de estos campos, siendo la agricultura una de sus principales actividades económicas.

Es destacable el proceso de transformación de las laderas originalmente boscosas y sin posibilidades agrícolas intrínsecas, convertidas luego en áreas de cultivo necesarias para satisfacer la demanda de consumo de la población local.



La adecuación del territorio, donde el medio natural cede lugar a las actividades productivas, modifica también la observación del paisaje, mostrando lomas y colinas ocupadas que contrastan con los bosques de las montañas más altas. Foto: Ministerio de Cultura.

En el Alto Utcubamba puede evidenciarse con mucha claridad que los campos agrícolas han sido consecuencia de un proceso de reemplazo de los bosques, especialmente en el área de influencia directa no solo de los poblados actuales sino también de los poblados de origen prehispánico. Se destaca la presencia de campos agrícolas en laderas, están definidas principalmente por la construcción de terrazas simples, las cuales son masivas y representativas en el valle, por otro lado, se aprecia una menor cantidad de campos agrícolas, las cuales son construcciones más elaboradas y especializados. Estos andenes se disponen especialmente en los ámbitos de los distritos de la Jalca Grande, Mariscal Castilla y Chuquibamba, y representarían la herencia de la ocupación inca en el valle, dado que justamente son esos distritos que evidencian una ocupación inca bien definida³.

³ El territorio de la Jalca Grande se aprecia una fuerte influencia Inca no solo por las evidencias arqueológicas sino también por ser quizá el único lugar donde se habla actualmente quechua en el valle. En el caso de Chuquibamba, es el ámbito más importante donde se asentaron los Incas, producto de ello se tienen evidencias arqueológicas como Cochabamba, el más importante centro administrativo inca en todo Amazonas.

El uso del suelo en el Valle Alto del Utcubamba está destinado para la agricultura y la ganadería, las mismas que se han mantenido gracias a una organización social tradicional que se convierte en el soporte fundamental para la existencia, desarrollo y vigencia de las tecnologías productivas de orígenes prehispánicos, como por ejemplo el uso de terrazas y andenerías.



Sistema de terrazas acondicionadas al relieve abrupto, característico de la zona, para el aprovechamiento agrícola. Técnica empleada desde tiempos prehispánicos. Foto: Ministerio de Cultura

La producción agrícola se desarrolla dentro de un ámbito familiar, sin embargo aún se mantienen prácticas colectivas de ayuda mutua, como la *mita* o *minga*⁴, la cual se desarrolla en poblados como La Jalca Grande⁵. La *chunga* y la *pillcachunga* son otras dos formas de trabajo colectivo que implican la participación de miembros de la comunidad. En el primer caso el trabajo se organiza en base a grupos de 10 personas, aproximadamente, mientras que para el segundo caso por 50 individuos. Otra manifestación tradicional es la *Tishana minga*, que consiste en la preparación de lana por parte de un grupo de mujeres que presta ayuda a quien lo solicite.

⁴La *minga* o *mita* es la faena comunal para beneficio conjunto donde participan todos los comuneros de la localidad y está enfocada a la construcción o reparación de infraestructura como caminos, puentes, entre otros; o al trabajo conjunto con el objetivo de ayudarse mutuamente.

⁵En algunos espacios como La Jalca Grande, aun utiliza el *Pututo*, instrumento musical en forma de caracol, de origen prehispánico, el cual es usado para llamar los comuneros a reunión sobre algún tema de interés colectivo (INC – PROINVERSIÓN, 2003).



Pobladora experta en el hilado del algodón, habilidad obtenida como herencia generacional.
Foto: Martín Chumbe.

Además podemos mencionar formas de organización social vinculadas al mejoramiento del mismo poblado que se reside; como por ejemplo la Plaza Piche, que consiste en la limpieza de la plaza de armas en varios pueblos del Alto Utcubamba, uno o más días previos a las fiestas patronales (INC – PROINVERSIÓN, 2003) o la Puya o Pallua, que consiste en una fiesta comunitaria relacionada a la culminación de una vivienda (INC – PROINVERSIÓN, 2003).

Las actividades derivadas del uso tradicional del suelo como las prácticas en la siembra o en la cosecha, como la huachada, la siega (cosecha del trigo), la trilla (cosecha del trigo por medio del uso de caballos) y el venteo (después de la trilla, se usa la fuerza del viento para arrojar los residuos al aire, separando la paja del trigo o cebada), son también prácticas tradicionales, transmitidos de generación en generación.



Empleo de tecnologías tradicionales para el tratamiento de la caña de azúcar.
Foto: Concesionaria IIRSA Norte / Heinz Plenge.

Organización social como herencia de una tradición cultural

El Alto Utcubamba evidencia una práctica intensiva y sostenible del suelo, gracias al desarrollo de una organización social y una tecnología productiva agraria de origen prehispánico como el uso de terrazas y andenerías. Con la introducción del ganado bovino español se desarrolló una actividad ganadera a través del establecimiento de áreas de pastoreo en las partes altas de las cadenas montañosas.

La organización social agrícola evidencia características adaptadas al medio, donde la producción se manifiesta dentro de un ámbito familiar, siendo productores individuales en su mayoría.

Todo ello se vincula con la producción colectiva continua, en las cuales se puede apreciar formas de organización comunal regulada mediante diversas prácticas culturales que a lo largo de los años han mantenido un sustrato cultural sostenible a nivel organizacional.

Dichas prácticas están vinculadas con actividades de ornato público comunal y de apoyo en la construcción de viviendas. (INC – PROINVERSIÓN, 2003).

Estas razones hacen que la agricultura y la ganadería sean dinámicas antrópicas dominantes en el territorio; siendo históricamente las que han configurado y otorgado sus características contemporáneas.

Protagonistas sin tiempo en un paisaje cultural vivo

Los habitantes del Valle Alto del Utcubamba, son herederos de una tradición cultural de más de 1 500 años de evolución, dicho proceso ha configurado diversas manifestaciones culturales materiales e inmateriales. Los pobladores de las provincias de Chachapoyas y Luya con su cotidianidad, organización y formas de vida se convierten en los protagonistas de este territorio vivo.

Es diversa y muy singular las manifestaciones que derivan de los conocimientos ancestrales. arte popular, el calendario festivo-religioso, entre otras expresiones cotidianas, han forjado personajes singulares en el valle, destacando las alfareras, las tejedoras, los agricultores, los ganaderos, los arrieros, entre tantos otros que representan y personifican el carácter singular de un milenario paisaje cultural vivo.



Figura N° 34: artesana alfarera Huanca.
Foto: Concesionaria IIRSA Norte / Heinz Plenge.

El Alto Utcubamba como escenario sagrado

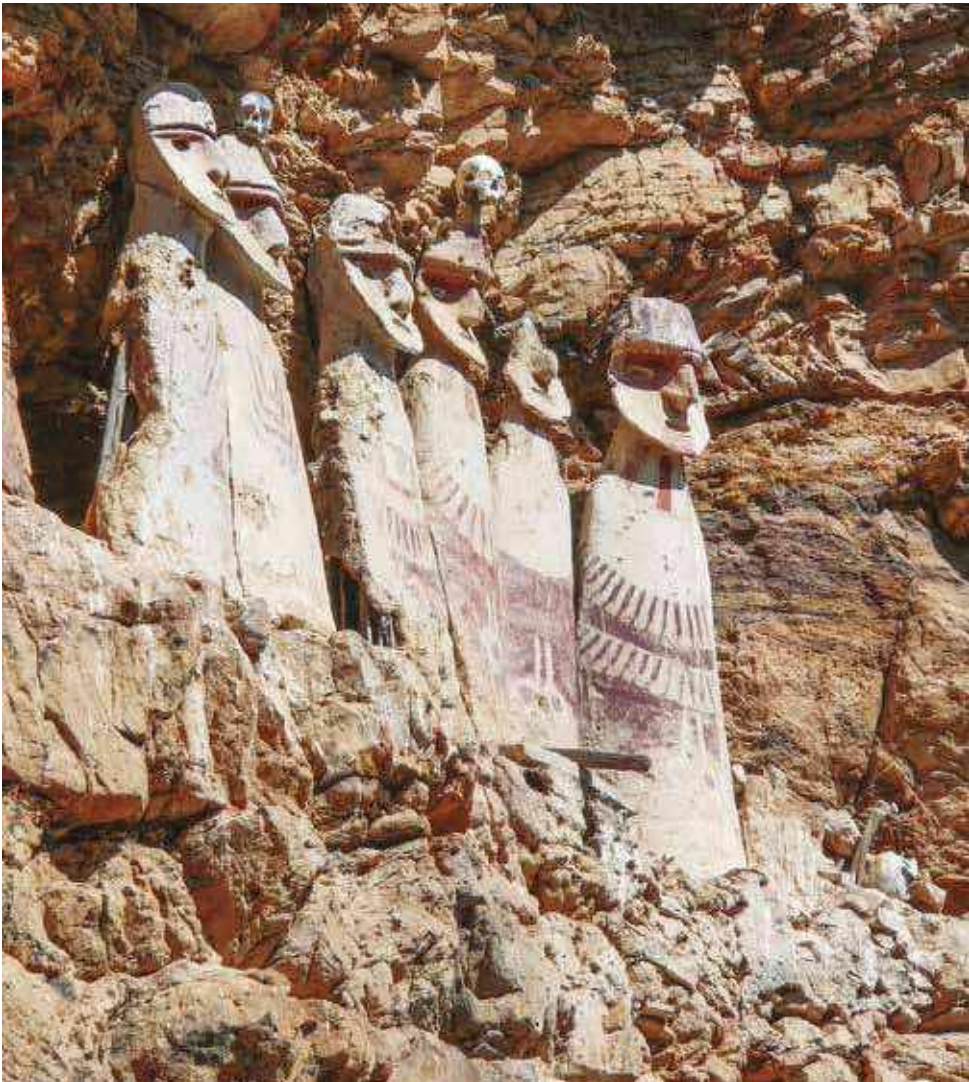
Para las poblaciones del Valle Alto del Utcubamba, las montañas, el páramo, la flora, la fauna, las lagunas y los flujos de agua siguen formando parte de su imaginario colectivo. La evocación a felinos y serpientes, especies de la fauna endémica, ha sido representadas de forma naturalista y abstracta en su arte textil, alfarero y arquitectónico, así como también en relatos orales cotidianas de los pobladores del valle.



Personaje de la Danza del Chuquiác, danza ancestral originario de la provincia de Luya.
Foto: Concesionaria IIRSA Norte / Heinz Plenge.

Otra evidencia del carácter simbólico de la relación cultura-naturaleza está vinculada al desarrollo de rituales para el culto a los muertos. Esta manifestación ha jugado un papel fundamental en la sociedad prehispánica Chachapoyas. La práctica de embalsamar a los muertos para luego instalarlos en sarcófagos o mausoleos en farallones de extrema pendiente, hacen excepcional esta praxis mortuoria en todo los Andes. Ha significado “... el mayor rito religioso, y el máximo honor jerárquico ofrecido al personaje social extinto” (Torrejón, E. 2014, párr. 3). Documentos coloniales indican que depositar a sus muertos en lugares inaccesibles, significaba respeto y culto al personaje que ha marcado el desarrollo histórico de sus poblados. Por el contrario, enterrarlos en tierra era tan común, que eran prácticas que se reservaba a cualquier persona (Torrejón, 2014).

Las estructuras funerarias Chachapoya, como los sarcófagos y mausoleos, dispuestas a lo largo de los farallones y cuevas representan el sello totémico del difunto, como manifestación de un grupo parental de origen común, eran descendientes de un animal o planta, o su procedencia tendría origen en alguna montaña, laguna, río o catarata; o descendientes de la luna o las estrellas. Estos elementos bióticos y abióticos, son emblemas totémicos que se han plasmado a través de símbolos en sarcófagos, mausoleos, textiles, vasijas de los Chachapoya en el Alto Utcubamba (Torrejón, E. 2007).



Sarcófagos de Karajía expertamente emplazados en un tramo encañonado de un afluente del Jucusbamba. Foto: Martín Chumbe.



La carga asociativa presente en los elementos de la naturaleza refleja la vigencia de la cosmovisión en la población local desde tiempos ancestrales. Foto: Martín Chumbe.

V | Proceso de ocupación del paisaje cultural

Ocupación Chachapoya

Las investigaciones científicas en Kuélap y en las micro cuencas de los ríos Chuquibamba (Chachapoyas) y Jucusbamba (Luya) nos indican que las primeras evidencias del hombre en el Valle Alto del Utcubamba se remontan a inicios de nuestra era (Schjellerup, I. 2005, Ruiz 2009, Kauffmann, F. 2013). Sin embargo, desde hace 1 500 años, se manifiesta la presencia de la sociedad que denominamos Chachapoya.

Las particularidades físicas de este territorio, definidas por una topografía agreste, extensos bosques, un alto índice de humedad, pluviosidad y la presencia del páramo andino en sus partes más altas, condicionaron a los Chachapoya a generar un conjunto de singulares estrategias de ocupación, evidenciadas en su patrón de asentamiento, su arquitectura, sus redes viales, sus áreas productivas, su cosmovisión y su organización social y política, lo que les permitió superar exitosamente los retos que la naturaleza les imponía.

Por ello, el Alto Utcubamba, desde tiempos prehispánicos hasta la actualidad, constituye un territorio con tradición cultural que evidencia una continuidad en la ocupación, transformación, manejo y uso del paisaje cultural, dinamizado por la actividad agropecuaria y el comercio. Esta transformación ha sido continua desde los siglos VI al siglo XIV, fue complementado durante la administración incaica (siglo XV), continuada durante la administración colonial (siglos XVI al siglo XIX), y consolidada en la época de la Independencia (siglo XIX) y la República (siglo XIX hasta el día de hoy).

El proceso de ocupación del Valle Alto del Utcubamba está datado desde el Intermedio Temprano (Schjellerup, I. 2005, Ruiz 2009, Kauffmann, F. 2013), a partir de allí podemos caracterizarlo de manera continua y planificada, pero es recién en el periodo Intermedio Tardío cuando se define en todo su esplendor la cultura Chachapoya. Las investigaciones coinciden en señalar que en el periodo Intermedio Temprano (200 – 600 d.C.) se dieron los primeros asentamientos de esta sociedad (Schjellerup, I. 2005, Ruiz, A. 2009, Kauffmann, F. 2013). Para Ruiz (2009, p. 94), las primeras fases de ocupación tuvieron una clara influencia de la selva baja de Bagua y del desarrollo regional de Ecuador, mientras que para (Schjellerup, I. 2005, p. 408) tuvieron influencia del estilo Cajamarca Inicial. Todo ello nos muestra la diversidad de grupos étnicos -pero vinculados entre sí- que ocuparon tempranamente el Valle Alto del Utcubamba, pudiéndose apreciar patrones constructivos que guardan una homogeneidad estilística y cultural definido como estilo Chachapoya (Schjellerup, I. 2005). En este periodo la población tuvo desde un inicio una adaptabilidad territorial a los diversos pisos ecológicos del valle, adecuando sus patrones de asentamiento, para lograr una optimización de recursos y una sostenible actividad productiva en el espacio Ruiz (2009) plantea las fases denominadas Pumahuanchina con una clara influencia cultural de Cajamarca (Schjellerup, I. 2005 y Ruiz, A. 2009), pese a dicha influencia, ya se aprecia una clara localidad en su elaboración (Ruiz, A. 2009), todo ello se dio en el periodo denominado Horizonte Medio (600 d.C. – 1000 d.C.), definiéndose progresivamente una mayor homogeneidad de lo Chachapoya.



Sitio Arqueológico Tella, provincia de Chachapoyas.
Foto: Ministerio de Cultura.



Evidencias de la ocupación pre Inca en las laderas verticales del Valle del Utcubamba.
Foto: Martín Chumbe.

El Alto Utcubamba tiene su momento de mayor complejidad durante el periodo Intermedio Tardío (900 años d.C. - 1470 años d.C.), momento en el cual se logra caracterizar de mejor forma lo Chachapoya, como la conjunción de grupos étnicos de los Luya - Chillaos, los Xumbillas, los Chillchos, Pacllas, Jalcas, Motilonos (Narvaez, A. 2013, p. 47), entre otros, que tuvieron como núcleo principal y ceremonial a Kuélap, actual zona monumental arqueológica enclavado en el eje central del Alto Utcubamba. Según Narváez, A. (2013), todos estos grupos étnicos estuvieron organizados en varias naciones o curacazgos que mantenían la misma tradición cultural, pero que en época de conflictos se confederaban con fines netamente militares (Espinoza, W. 1967); dicha tradición cultural fue formando la cultura Chachapoya, dándole un sustrato cultural que los unificaba territorial y productivamente. En este periodo se producen las infraestructuras monumentales Chachapoya más excepcionales, como por ejemplo el Complejo Arqueológico de Kuélap, los Sarcófagos de Karajía, los sitios arqueológicos de Ollape (en el actual distrito de La Jalca), Olan (en el actual distrito de Mariscal Castilla) y Revash (en el actual distrito de Santo Tomás).

Diversas investigaciones indican que los Chachapoya fueron una sociedad con una organización y cultura material compleja y sofisticada, asimismo, tuvieron particularidades en su lengua quechua. Al respecto, la postura de Taylor, G. (1979) indica que existieron dos tipos de dialectos en el valle: el de la sierra de Chachapoyas y el de Lamas (Schjellerup, I. 2005, p. 52). Según el autor, ambos pertenecen al área septentrional Chinchay así como al quechua de Cajamarca. Se indica que su influencia se evidencia en la toponimia del idioma jíbaro (Taylor citado por Schjellerup, I. 2005, p. 52).

Otra postura indica que los Chachapoya hablaron una lengua ya extinta (Torero citado por Schjellerup, I. 2005, p. 52), una lengua tan distinta y diversa como otras que hubo en las regiones del país (Torero, A. 1986, p. 524-525), cuyas evidencias pueden identificarse en la toponimia local contemporánea, en los apellidos de muchos de sus pobladores, en los nombres populares a las plantas y animales endémicos, en los platos gastronómicos, entre otras manifestaciones.

La arquitectura Chachapoya evidencia un conjunto de asentamientos que estuvieron definidos por una serie de construcciones circulares dispuestas mayoritariamente en la cima de los cerros y en menor frecuencia en las laderas y piso de valle. El patrón de asentamiento, la técnica arquitectónica, la decoración mural, los patrones funerarios, entre otras manifestaciones, modelaron una homogeneidad con matices suficientes para identificar los distintos grupos étnicos dispuestos en el territorio. Estos asentamientos estaban siempre próximos a áreas para la actividad agrícola, donde aún hoy se cultivan tubérculos, maíz y otros productos nativos.

Ocupación Inca

La presencia de la ocupación cusqueña en el Alto Utcubamba tuvo un significado muy importante por ser una zona estratégica por su productividad agrícola, asimismo por ser el paso obligado para acceder a la cuenca del Huallaga, además es una importante ruta para la sal y los diversos recursos agroeconómicos y minerales inmersos (Schjellerup, I. 2005). Todo ello eran insumos para las ceremonias y parafernalia de élite (Kauffman, F. 2013). La ocupación de tan extenso y complejo territorio devino en 2 etapas de conquista, el primero fue entre los años 1470 y 1476 (Kauffmann, F. 2013) de manera parcial, llegando al sur del valle, posteriormente con Huayna Capac y Atahualpa se dio la anexión final de este territorio.

Los Incas dispusieron un conjunto de nuevos asentamientos y redes viales que se integraron al Qhapaq Ñan, que permitió un mejor manejo y control de todo el valle, destacando su principal centro administrativo conocido como Cochabamba (en el actual distrito de Chuquibamba). La ocupación Inca se evidencia dentro o contigua a los asentamientos Chachapoya, como es el caso de Kuélap (en el distrito de Tingo), Ollape (distrito de La Jalca Grande), entre otros. Todos ellos estaban articulados por un sistema vial pedestre que integró todo el territorio con el resto del Tahuantinsuyu. Con la ocupación Inca se promovió el carácter productivo agrícola del Alto Utcubamba, permitiendo mantener una continuidad cultural en el uso y manejo de este territorio. “Los Incas ocuparon estratégicamente todas las zonas ecológicas productivas de la región de Chachapoyas” (Schjellerup, I. 2005, p. 304). Esta intrusión Inca con sus nuevos asentamientos cambio la naturaleza del paisaje, ya que fue acompañada con toda la cosmología de los diversos grupos étnicos de la región (Schjellerup, I. 2005).



Sitio arqueológico de Cochabamba. Ocupación Inca en el distrito de Chuquibamba.
Foto: Martín Chumbe

Otro importante suceso que trajo la ocupación Inca en el Valle Alto del Utcubamba fue la presencia de mitmas Huancas traídos por Túpac Yupanqui desde el valle del Mantaro, que fueron instalados en las zonas de Luya, Pacllas y Chachapoyas (Espinoza, W. 1967). Estos pobladores tuvieron que establecerse en la zona, articulándose armoniosamente al sustrato cultural Chachapoya hasta la nuestros días.

En suma, la ocupación Inca pretendió darle al valle una homogeneidad cultural y acoplar a su administración imperial los diversos patrones culturales y administrativos que los caracterizaban, pero dicho propósito no se pudo concretar por los continuos levantamientos y la llegada de los españoles al Perú.

Ocupación Colonial

Durante la Colonia, el Valle Alto del Utcubamba concentraba un gran número de poblados indígenas, “todos ellos ayllus independientes políticamente, pero con unidad lingüística, cultural y religiosa” (Espinoza, W. 1967, p. 262). En 1538 se fundó la ciudad española de San Juan de la Frontera de los Chachapoyas en la zona de La Jalca, pero dicha ciudad es trasladada a Levanto y finalmente en 1538 reasentada en el lugar que ocupa actualmente. En 1549 se dan las primeras adjudicaciones de encomiendas de indios en la provincia de Chachapoyas (Loredo, citado en Schjellerup, I. 2005), esta organización política hizo que se agudizaran las injusticias contra los naturales, asimismo no había un control socioeconómico que beneficiara a la corona española. “Las diversas haciendas y comunidades campesinas autónomas actuales tienen un origen común en las encomiendas” (Tullis, citado en Schjellerup, I. 2005), a pesar de todo ello, gran parte de las poblaciones Chachapoya continuaron viviendo en sus poblados a gran altura, y allí permanecieron hasta 1572, cuando fueron obligados a bajar hacia las reducciones (Espinoza, W. 1967).

Las reducciones ignoraron a las diversas sociedades étnicas y parentales del valle, ello dividió las unidades políticas y se quebró la autoridad de los jefes tradicionales (Schjellerup, I. 2005), asimismo, afectó la economía andina, que se ordenaba mediante la complementariedad vertical ecológica, es decir por las diversas dinámicas agrícolas del valle andino (Murra, J. 1972). Estos nuevos poblados desarrollaron singulares patrones de asentamientos con una arquitectura, técnicas constructivas y una ebanistería vernácula-hispana que trasciende hasta nuestros días. Como resultado de este proceso, se inició la progresiva y significativa disminución de la población nativa y de las áreas agrícolas, que al no estar en uso fueron cubiertas por la espesura del bosque (Narváez, 2013). Gran parte de estos nuevos poblados de origen colonial se convirtieron en las actuales capitales de distrito, ocupando las partes altas de las montañas, pero esta vez en lugares con menor talud y próxima a recursos hídricos. Las prácticas religiosas fueron sincretizadas con el cristianismo introducido y promovido por los españoles, con vigencia hasta nuestros días⁶.

Para el siglo XVIII la producción de tabaco en el nororiente tuvo una gran demanda en el medio rural y urbano de la región del entorno, ello convirtió dicha actividad en dinamizadora de la economía regional. Es perceptible en esta época el auge del sistema de haciendas donde destacaron Luya y Chachapoyas en el cultivo de tabaco y algodón respectivamente (Reyes, A. 1999).

En suma, la época colonial hizo que muchas áreas productivas en el entorno de los complejos arqueológicos se abandonen. La instauración de las “reducciones indígenas” trastocó la organización social Chachapoya, el régimen hispano tuvo muchos estamentos administrativos y enfatizó su política en lo extractivo y el monocultivo, pero a pesar de todo, la dinámica sociocultural en el Alto Utcubamba continuó articulada, se mantuvieron las rutas de intercambio, las tradiciones y las relaciones sociales entre los diversos poblados que lo conforman.

⁶ El trabajo artesanal sobre pórticos, ventanas, balcones y techos de las viviendas en la urbe como en los poblados rurales definen una forma de trabajo que evidencia semejanza en todo el Alto Utcubamba y que va diferenciándose en la medida que se sale de la influencia de este territorio.



Arquitectura tradicional que refleja el periodo de ocupación española en el entorno del Valle Alto del Utcubamba. Foto: Martín Chumbe.



Estructura convencional de las poblaciones que se asentaron en el alto Utcubamba posterior al ocaso del imperio prehispánico. Foto: Ministerio de Cultura.

Época Republicana

Durante la emancipación (siglo XIX), Chachapoyas se sumó a la causa independentista, prueba de ello es su activa participación en la batalla de Higos Urco (INC-PROINVERSIÓN, A. 2003); posteriormente, en 1832 se creó el departamento de Amazonas.

A inicios del siglo XIX se aprecia en Chachapoyas que el sistema de haciendas continuaba vigente, asimismo se observa una serie de conflictos políticos y territoriales debido a los cambios en la economía (Reyes, 1999), ello se puede explicar debido al aumento del valor de la tierra, lo que afectó la existencia de los diferentes sectores sociales en Amazonas. Todo ello generó un aumento del precio de los productos agropecuarios, beneficiando a los hacendados estancieros, impulsándolos a ensanchar sus propiedades en perjuicio de la mediana y pequeña propiedad campesina (Reyes, 1999). Está lógica administrativa y económica continuó vigente durante el inicio del siglo XX, viéndose reflejado en el sistema de los hacendados y el usufructo de tierras a nivel macro. Asimismo empezaron a gestarse las vías de comunicación y conexión amazónico - andino - costeño, conjuntamente con el inicio del proceso de tecnificación agrícola.

Para mediados del siglo XX la distribución relativa del valor de la producción agrícola era de 2.5, con la reforma agraria este índice bajó a 1.5 y para mediados de 1970 subió a 2.4 (Malengreau, J. 2009), lo que nos refleja que la Reforma Agraria no tuvo un impacto económico agrícola en el departamento de Amazonas, pero a nivel social “los decretos de la Reforma Agraria constituyeron el marco apropiado para el “restablecimiento comunitario” (Malengreau, J. 2009; 287) en Amazonas, por ende, #marcó una nueva etapa en la recuperación de la comunidad en sus derechos privilegiados sobre la tierra y los servicios de sus conciudadanos que habían acaparado algunas personas” (Malengreau, J. 2009; 286), ello dio pie al restablecimiento de muchas comunidades campesinas que tienen sus raíces en las lejanas encomiendas y repartimientos coloniales (Tullis, citado en Schjellerup, I. 2005).

Posteriormente, en la década de 1970 y 1980 en la región se favorecieron las actividades industriales y urbanas en desmedro de las rurales (Vegas, I. 2008), poniéndose énfasis en las obras de infraestructura y en la intervención estatal directa en los procesos económicos de la región.

Las drásticas reformas dejaron nuevos y profundos problemas, incluidos los movimientos de contra reforma que por un lado agitaban los campesinos para parcelar las tierras concedidas en forma asociada, por otro lado los que reclamaban sus derechos sobre los bienes que fueron expropiados y pedían la reinstauración de la propiedad privada (Vegas, I. 2008).

La política sectorial siguió basándose en los parámetros del modelo de industrialización por sustitución de importaciones (Vegas, I. 2008), todo ello afectó la producción agrícola de exportación, aunque a nivel regional seguían con sus valores de intercambio económico y social, todas estas reformas del siglo XX no afectaron la dinámica sociocomercial interna del departamento de Amazonas.

A fines del siglo XX se derogó oficialmente la legislación de Reforma Agraria, asimismo se detuvieron obras de grandes proyectos de desarrollo hídrico y se enfatizó en la provisión de infraestructura de transporte, comunicaciones, pequeñas obras de riego y saneamiento en las zonas rurales (Vegas, I. 2008). El gobierno de Fujimori redefinió el papel de los sectores público y privado de los distintos ámbitos de la economía nacional (Vegas, I. 2008), se favoreció un modelo de plena operación del mercado de tierras, asimismo la política económica dejó de discriminar abiertamente a la agricultura pasando a un régimen comercial neutral respecto a los distintos sectores económicos. En suma, el Estado dejó de tener un rol de intervención directa.

Apreciamos que en la República se acentuaron diversos formatos administrativos en la ocupación del Valle Alto del Utcubamba, todo ello tuvo efectos de carácter macro regional, pues agudizaron o favorecieron diversos sectores agrícolas o pecuarios. Pero dicho efecto no tuvo el mismo impacto a nivel interno, pues las redes de intercambio comercial, social, cultural continuaron funcionando a lo largo del siglo XX, y son perceptibles en la actualidad.



Las galerías en el frontis de la construcción son representativa del estilo arquitectónico republicano. Generalmente están asentadas en la parte baja y fondo del valle.
Foto: Ministerio de Cultura.



Disposición actual de gran número de asentamientos poblacionales en el alto Utcubamba, ocupando las laderas medias y colinas de suave pendiente.
Foto: Martín Chumbe.

VI

Elementos patrimoniales asociados al paisaje cultural

La herencia lingüística en el Valle Alto del Utcubamba

Un aspecto muy importante en el Alto Utcubamba es la herencia lingüística, esta permite sustentar que en el valle se habló un idioma o dialecto propio, claramente identificable, pero que ahora ya se encuentra extinto y que se conoce como el idioma “Chacha” (Torero, A. 1989 y 1993b). Los nombres populares de su flora y fauna, en su gastronomía, entre otras manifestaciones, las mismas que se complementan con vocablos en quechua, por la influencia cusqueña y en idioma español por la colonización española.

Hitos culturales

El elemento de mayor importancia en el valle es el río Utcubamba que define el paisaje y lo divide en los sectores oriental y occidental. La dinámica territorial está aunada a la presencia de espacios representativos tanto por su legado histórico como por su importancia ecosistémica. La parte occidental es la que expresa una mayor complejidad fisiográfica, mostrando enormes farallones rocosos que representan un espacio mágico religioso hasta la actualidad.

Presentaremos algunos de los hitos geográficos más conocidos:

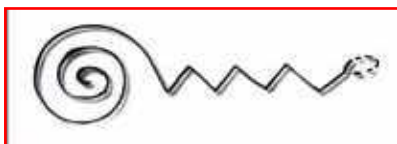
- Laguna de los Cóndores (Leymebamba)

La laguna de los Cóndores se encuentra en el corazón del territorio alguna vez ocupado por los Chilchos –grupo de ayllus que formó parte del pueblo Chachapoya. En los alrededores se ha podido identificar algunos de los pocos sitios que contienen arquitectura de estilo cusqueño, la función era para entierro. Esta laguna es la más grande del territorio de los Chilchos (3.5 kilómetros de largo) y representa la pacarina de los Chilchos (Von Hagen, A. 2002). El territorio es un eje de comunicación estratégico entre las zonas altas y bajas tropicales, por ende los Incas tuvieron una fuerte presencia en dicha zona, todo ello con interés de controlar la producción agrícola de la parte baja del trópico. El valor asociativo de la tumbas se aprecia por la posición estratégicas de las ventanas y los mausoleos presentes en el entorno.

- Cerro Shubet (provincia de Luya)

El cerro Shubet se encuentra en la provincia de Luya. Existen evidencia arqueológica de ocupaciones tempranas en dicho espacio. “En la cumbre de Shubet (en Luya) se ubican varias estructuras circulares y en la parte más alta se levanta un ushnu. A pocos metros, al norte del ushnu, hemos encontrado la representación de una serpiente tallada en bajo relieve” (Lerche, P. 1995: 47). Al respecto se aprecia que la iconografía encontrada en dicho espacio es de diseño geométrico y representa el culto al agua o la fertilidad de la tierra.

El diseño geométrico en zigzag es el más recurrente en su territorio y para algunos es la representación de la serpiente, y al parecer era “el elemento de veneración general y principal de los Chachapoya preinca” (Lerche, P. 1995, pág. 47). Sin embargo, para otros, este diseño geométrico del zigzag está en alusión al culto al agua o a la fertilidad de la tierra (Morales, tomado de Valqui, 2004).



"En la cumbre de Shubet (En Luya) se ubican varias estructuras circulares y en la parte más alta se levanta un ushno. A pocos metros, al norte del ushno hemos encontrado la representación de una serpiente tallada en bajo relieve" (Lerche, citado en Valqui J, 2004, pág. 47-50)

Representación de una serpiente con el diseño en zigzag que se puede apreciar en la cumbre del cerro Shubet. Fuente: Valqui, J. 2004.

Todo ello ha generado que dicho espacio sea venerado y sea un territorio importante de convergencia cultural que perdura hasta la actualidad.

- Laguna Sierpe (Chuquibamba)

La laguna Sierpe es considerada la naciente de los principales ríos de la cuenca del Utcubamba; asimismo “tiene su origen en el vértice bajo del pueblo de Leymebamba, gracias a la afluencia de los ríos Pomacocha y Atuén, el cual nace de la laguna Sierpe. Discurre por un valle asimétrico y de régimen torrencioso”. (Caja, C.; Díaz, W. 2006: pág. 40)

“El río Atuén, es un afluente importante para el nacimiento del río Utcubamba, su drenaje es meándrico en las nacientes y se origina en la legendaria laguna Sierpe, es fuente hídrica importante para los caseríos ubicados en las punas de Chuquibamba y Leymebamba. Las lagunas alto andinas en la unidad son la laguna Mishacocha y la laguna Sierpe”. (Caja, C.; Díaz, W. 2006: pág. 36).

La laguna Sierpe es considerada artificial y de orígenes míticos, su forma se asemeja a la cabeza de una serpiente (Caja, Díaz, M, 2006).



Laguna Sierpe, en las alturas de Atuén. Foto: Revista Rumbos. Walter Hupiu/Álvaro Rocha.

Al ingresar a la cuenca del Alto Utcubamba, salta a la vista la presencia en una peña, una singular pintura rupestre llamada por los lugareños “la peña del sol” ubicada muy cerca del anexo de Atué. En los alrededores de la laguna Sierpe se aprecia dos estructuras de baño Inca y vestigios de un tambo en el anexo Atué, asociados a la traza del camino antiguo. (Caja, C.; Díaz, W. 2006: pág. 138).

Asimismo, apreciamos una importante presencia de patrimonio material e inmaterial en dicha laguna, además su configuración histórica le da una vigencia importante dándole la categoría de hito geográfico en la actualidad.

- Laguna Chaugali (Longuita)

Se ubica en las zonas del páramo del distrito de Longuita, tiene una importancia biológica y sobre todo histórica, ya que es espacio cultural representativo Chachapoya.

- Río Huaylla Belén (Provincia de Luya)

Este lugar es uno de los más importantes del espacio cultural chachapoyano, al respecto Torrejón, E. (2007) nos dice que el máximo desarrollo y expresión cultural de los Luya y Chillaos estuvieron en las cuencas del Jucusbamba, Utcubamba, Marañón, Huaylla Belén y Magunchal. Dicho espacio se encuentra presente en diversos mitos y leyendas nativas asociado a seres inanimados:

“Dicen que este shapingo busca a las mujeres bonitas para que sean sus mujeres y es galante con ellas, y las tontas se enamoran. En las noches no hay que andar solos en el campo, ahí es donde te encuentra. Sus sitios donde vive son en las cataratas de Wuanglic, en las montañas del Huaylla Belén, en las cuevas también vive porque ahí huele a azufre. Me han dicho también que el shapingo se convierte en venado y anda por los campos engañando a las gentes, como será pues, no sería bueno que andes solo muchacho, porque te encuentra y te puede llevar (Torrejón, E. 2007: pág. 127).

Toda la zona circundante a la parte alta del río Huaylla Belén es sinónimo de un espacio místico que representa diversos sucesos históricos que han moldeado la identidad chachapoyana (Torrejón, E. 2007) Según la cosmovisión de estos pueblos, en el temple o montañas también viven ciertos seres sobrenaturales protectores. Al respecto,

“un informante entrevistado me decía que “...esa partecita, por allá por las montañas del Huaylla Belén, no podía pasar mi mula, porque era pesado. Yo sentía que el duende me estaba jalando... []...de un de repente, veo a mi mula colgada del árbol, de la cola estaba amarrada... []...ese le había hecho ese condenado del duende, por eso no hay que quedarse a dormir por estos lugares y menos ir solos, porque allí si estos pendejos te hacen cosas” (Torrejón, E. 2007: pág. 150)

Torrejón, (2007) nos da un análisis de dicho espacio desde la mirada biocultural con la siguiente descripción específica:

Sitio	Lugar	Foto de análisis	Seres sobrenaturales que alojan
Huaylla Belén	Inguilpata y Conila – Luya	Río y montañas de neblina	Hábitat de los shapingos, solpecubelbras y de los duendes, estos últimos, muy molestos para los viajeros que recorren este lugar.

Descripción asociativa de la laguna Huaylla Belén. Fuente: Torrejón, E. 2007.

El mismo autor indica la zona como un área ecológica perteneciente a los distritos de Conila – Cohechan e Inguilpata, en la provincia de Luya. Destaca en esta área dicho río, que en su recorrido forma un sinnúmero de meandros serpentinales. A sus alrededores se puede observar los bosques de neblina, donde crecen las palmeras y orquídeas. Esta área, es una zona de pastoreo de los ganados vacunos de las comunidades mencionadas. Es el hábitat de los duendes, solpeculebras y Shapingos en la cosmovisión del poblador del valle.



Panorámica de río Huaylla Belén, en la provincia de Luya. Foto: DIRCETUR.

- Laguna María

En las zonas del páramo del distrito de Longuita encontramos la laguna María, tiene una importancia biológica y sobre todo histórica, ya que es espacio cultural representativo Chachapoya, esta zona es considerada la huaca principal de los Chachapoya tal como lo referencian los cronistas españoles.

- Laguna Cutcha

La laguna Cutcha representa uno de los espacios más citados en los mitos y leyendas chachapoyanas, este espacio según Torrejón, E. (2007), influye en la imaginería popular de la población de Luya para la representación de leyendas y mitos, asimismo se observa en las inmediaciones de este lugar gran presencia de fósiles marinos. Esta laguna influye en la cosmovisión de la población, a partir de la cual se crea mitos y leyendas asociadas a seres inanimadas.

Sitio	Lugar	Foto de análisis	Seres sobrenaturales que alojan
Cutcha	Luya	Laguna	En el interior de sus aguas, habitan los espíritus encantados de las personas y animales, que salen buscando su salvación.

Descripción asociativa de la laguna Cutcha. Fuente: Torrejón, E. 2007.

La vigencia de dicho hito geográfico la apreciamos en un testimonio que recogió Torrejón (2007, pág. 178):

“responde en importancia, a un sentido de conservación de los elementos de la ecología por parte de la población. Las chacras y animales, que puedan encontrarse a los alrededores de Cutcha, la imaginación religiosa del pueblo con estas narraciones se activa, en razón a que crea limitantes colectivos intersubjetivados, que hace imposible recorrer estas áreas muy libremente”.

La importancia cultural de la laguna está asociada a diversas prácticas a lo largo del proceso histórico, asimismo en los diversos relatos podemos apreciar un sincretismo entre el mundo andino y occidental, además de diversos personajes representativos del Valle Alto del Utcubamba.

Otros hitos geográficos conocidos lo constituyen la zona de farallones rocosos del Cerro Carbón en Santo Tomás, el río Celcas en San Juan de Lopencancha, del Cerro Barreta en Kuélap, de La Congona en Leymebamba, y de San Francisco del Yeso. Estos farallones fueron escogidos para la construcción de sitios funerarios, a veces ubicados en lugares de muy difícil acceso y que constituyen en la actualidad un espacio asociativo para los pobladores del entorno.

Red vial prehispánica

Se ha tomado en consideración la red vial pedestre de origen prehispánico, la misma que ha tenido continuidad en la época colonial y en la actualidad, su uso es minoritario debido a la presencia de vías carreteras. Los tramos de la red vial existentes a la fecha han sido posibles gracias al trabajo realizado por el Programa Qhapaq Ñan del Ministerio de Cultura (Ex INC) en su temporada 2003 y 2004.

Los tramos de caminos identificados son:

Tramo / Subtramo	Provincia / Distrito	Tipo de Camino	Longitud
Pomacocha 1 / Pomacocha - Chachapoyas / Leymebamba	Chachapoyas / Leymebamba	Longitudinal	106.07 ml.
Puente Lanata-Chilingote / Puente Lanata-Chilingote	Chachapoyas / Leymebamba y Montevideo	Longitudinal	3792.87 ml.
Ingapirca-Calalac / Ingapirca-Calalac	Chachapoyas / Montevideo	Longitudinal	925.63 ml.
Coshac-Yerbabuena / Coshac-Yerbabuena	Chachapoyas / Mariscal Castilla	Longitudinal	3,797 ml.
Yerbabuena-Ubilon / Yerbabuena-Ubilon	Chachapoyas / Mariscal Castilla	Longitudinal	5011.32
Chillo-Cundechaca / Chillo-Cundechaca	Chachapoyas / Magdalena	Longitudinal	9081.16 ml.
Chachapoyas-Cochamal / Soloco-Huacapampa	Chachapoyas / Soloco y Cheto	Longitudinal	9116.79 ml.
Cundechaca-Levanto -	Chachapoyas - San isidro de Mayno	Longitudinal	6288.65 ml.
Levanto-Chachapoyas	Chachapoyas	Longitudinal	7349.32
Atuen-Cochabamba B	Chachapoyas - Leymebamba	Longitudinal	11159.60 ml
La Jalca-Mendoza / La Jalca-Carrerapampa	Chachapoyas – La Jalca	Longitudinal	12228.46 ml.
Chachapoyas-Cochamal/ Taquia-Calzada	Chachapoyas	Longitudinal	6033.94 ml.
Cochabamba-Balzas	Chachapoyas / Chuquibamba y Balsas	Longitudinal	4916.98 ml.
Yurumarca-Santa Cruz	Bongará / Jumbilla, San Carlos y Valera	Longitudinal	7507.39 ml.
Chachapoyas-Granada / Zeta – El Atajo	Chachapoyas / Chachapoyas	Longitudinal	2278.89
Chachapoyas-Granada / La Colpa-Casinglas	Chachapoyas / San Francisco de Daguas	Longitudinal	3136.23 ml.
Chachapoyas-Cochamal / Calzada-El Mito	Chachapoyas y San Francisco De Daguas	Longitudinal	6009.62
Atuen-Cochabamba B	Chachapoyas / Leymebamba Y Chuquibamba	Transversal	16380.45
Chachapoyas-Granada / Pipus-Molinopampa	Chachapoyas San Francisco de Daguas y Molinopampa	Longitudinal	8027.65 ml.
Chachapoyas-Cochamal / Chachapoyas-Taquia	Chachapoyas - Chachapoyas	Longitudinal	6116.90 ml.
Leymabamba-Chilchos-Mendoza	Chachapoyas y Rodríguez de Mendoza	Longitudinal	23089.34 ml

Tramos de la red vial Qhapaq Ñan. Fuente: Programa Qhapaq Ñan 2003, 2004.

La red vial en el Alto Utcubamba es longitudinal porque va alineada a la dirección de los ríos principales; es transversales cuando los caminos descienden o ascienden para conectar pisos ecológicos diferenciados, así como para cruzar las montañas y para la otra microcuenca.



Camino prehispánico de tipo escalonado en las proximidades del distrito La Jalca, provincia de Chachapoyas. Foto: Ministerio de Cultura.

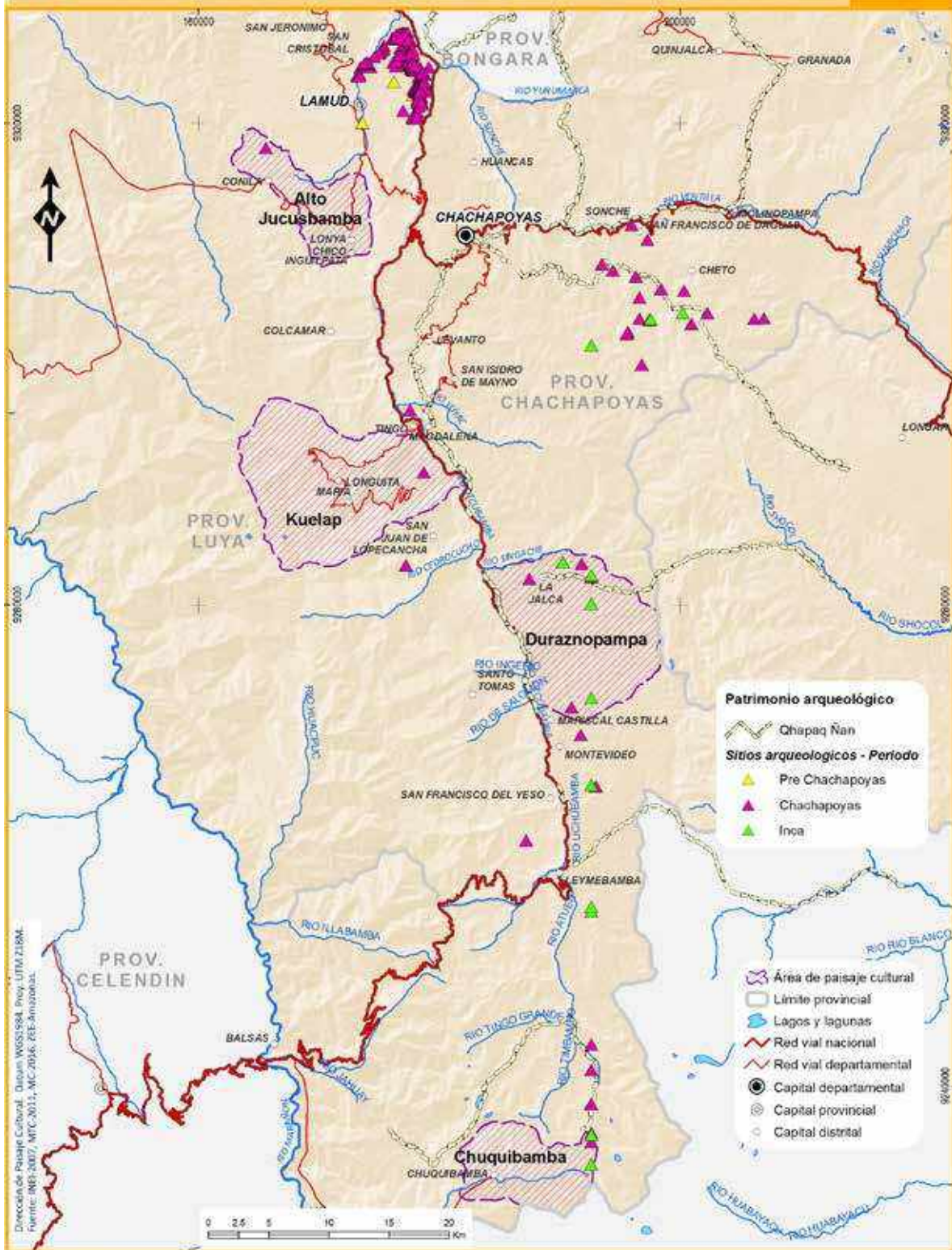


Sendero elaborado sobre piedra en las inmediaciones del distrito de Granada, provincia de Chachapoyas. Foto: Ministerio de Cultura.

Observamos que existen diversas extensiones de camino prehispánico en el valle, muchas de ellas en buenas condiciones, donde se reflejan los circuitos socioeconómicos y políticos que tiene dicha región.



PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO DEL PAISAJE CULTURAL VALLE ALTO DEL UTCUBAMBA



Sitios arqueológicos y red vial prehispánica en el Valle Alto del Utcubamba. Fuente: Ministerio de Cultura.

Sitios arqueológicos

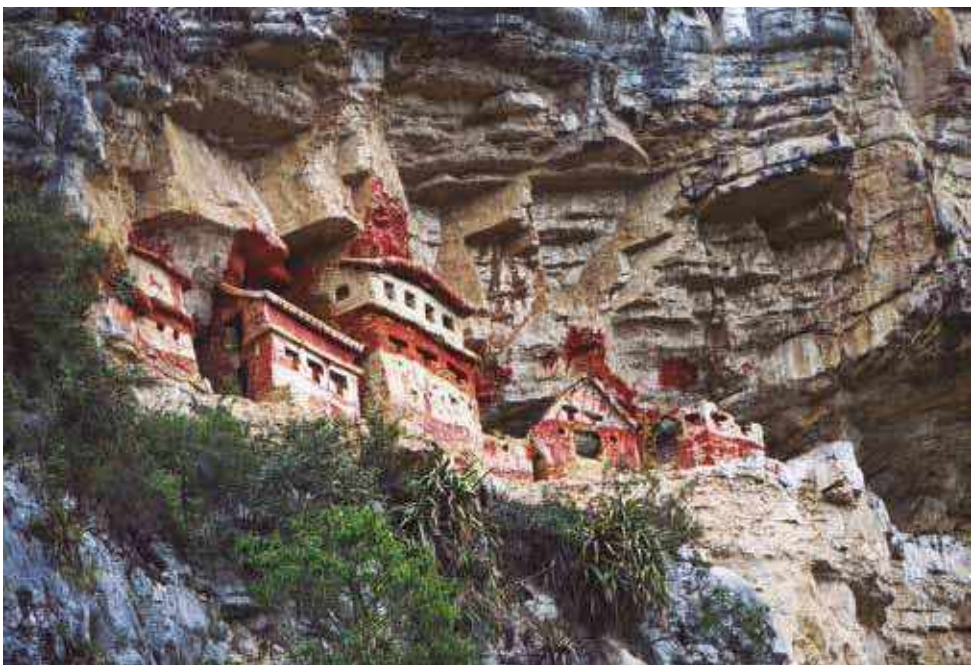
La génesis de la ocupación humana Chachapoya en el Valle Alto del Utcubamba ha dejado evidencia excepcional de su cultura material, en primer lugar, un complejo sistema de redes viales pedestres de origen prehispánico que han articulado longitudinal y transversalmente el valle, todo ello complementado con terrazas agrícolas en las laderas de montañas. Por otro lado, se tiene la presencia masiva de asentamientos humanos arqueológicos, destacando el centro ceremonial más importante del valle como es el Complejo Arqueológico de Kuélap; resaltan también las evidencias de un patrón funerario prehispánico excepcional en los Andes, cuyos ejemplos más representativos los tenemos en los sarcófagos de Karajía, los mausoleos de Revash y laguna de los Cóndores.

La ocupación Inca en el valle permitió la incorporación de este territorio al Tahuantinsuyo, la a través de la gran red vial Inca Qhapaq Ñan. A lo largo de esta vía se edificaron un conjunto de asentamientos cusqueños, donde destaca el centro administrativo de Cochabamba (distrito de Chuquibamba) -el más importante de la región-, que evidencia una mampostería similar a los palacios Inca del Cusco. El acceso a recursos productivos y su ubicación estratégica para acceder al nororiente y la cuenca del Huallaga convirtieron al Alto Utcubamba en un territorio de mucha importancia para los Incas.

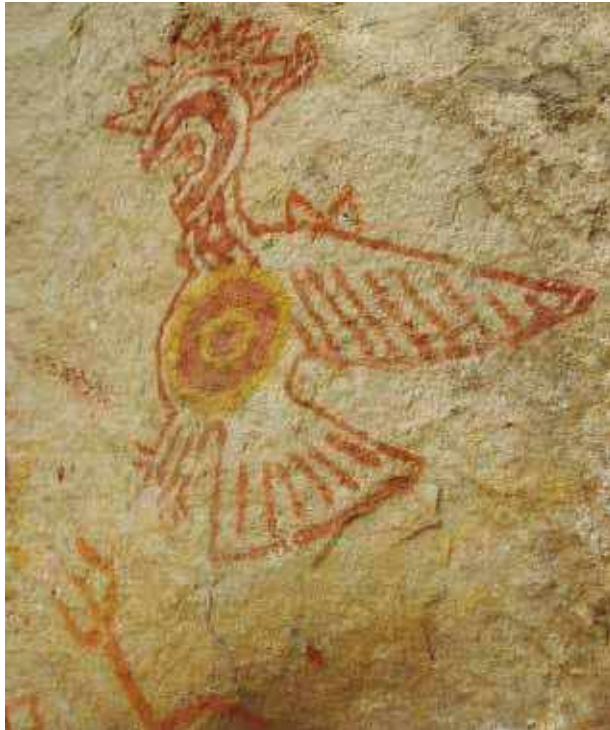
Se aprecia una alta densidad de construcciones prehispánicas tanto domésticas como públicas en el valle, los mismos que se detallan en el anexo (relación de sitios arqueológicos). Éstos evidencian la intensiva ocupación en todo el territorio Chachapoya, son el reflejo de la importancia histórica del Alto del Utcubamba.



Sitio arqueológico Macro. Foto: Martín Chumbe.



Estructuras funerarias en sitio arqueológico Revash. Foto: Martín Chumbe.



Representación de un ser animado en forma de ave, en Tambolic.
Foto: Martín Chumbe.



Construcción en piedra de formas circulares en complejo arqueológico Kuélap. Foto: Concesionaria IIRSA Norte / Heinz Plenge.

Tecnología agraria

La manifestación productiva agraria se evidencia por la presencia de terrazas de cultivo en laderas de origen Chachapoya. Asimismo, en lugares donde se ha identificado ocupación Inca podemos visualizar presencia de andenes, similares a los que se encuentran en la zona central del Perú. De igual modo, podemos identificar andenerías más sofisticadas con pirca de piedra en la zona de la Jalca Grande y Chuquibamba.

Las terrazas agrícolas dispuestas a lo largo de las laderas bajas y altas en el Alto del Utcubamba, asociadas a la ocupación Chachapoya, tienen como característica principal ser un factor de la modelación de la pendiente y del laboreo del suelo.

Se han podido identificar terrazas agrícolas en uso y desuso en los principales ríos del Alto Utcubamba, por lo que se puede zonificar andenes y terrazas agrícolas de la siguiente forma:

- **Sector Utcubamba**
La mayor disposición de terrazas agrícolas se ubica en esta parte del valle. Se pueden apreciar desde la zona de El Tingo hacia el Sur. Destacan los andenes de la Jalca Grande, la microcuenca del valle de El Tingo, el área agrícola del distrito de Mariscal Castilla, entre otros.
- **Sector Chuquibamba**
Se concentran en las laderas medias y altas de las cadenas montañosas que bordean el actual poblado matriz de Chuquibamba. Estos andenes tienen una buena estructura formal probablemente por la influencia de la ocupación Inca.
- **Sector Jucusbamba**
Las terrazas agrícolas se aprecian cuando el valle del Jucusbamba empieza a encajonar aguas arriba. De esta forma destaca las terrazas desde el poblado de Luya hasta el poblado de Conila. Asimismo destaca su presencia próxima a los poblados de Chocta y Cruz Pata.



Andenerías en La Jalca. Foto: Martín Chumbe.

Infraestructura colonial

La ocupación española generó nuevos asentamientos humanos, como es la ciudad hispana de Chachapoyas, asimismo nuevos poblados para los nativos que a la fecha son los actuales poblados del valle.

La infraestructura hispana en el Alto Utcubamba conserva expresiones de arquitectura colonial y se prolongan hasta la época Republicana, especialmente iglesias, capillas o casas para vivienda. Esta arquitectura tiene expresiones tan antiguas como el caso de la iglesia de Jalca Grande (siglo XVII). La mayoría de la arquitectura republicana corresponde a finales de la época colonial, generalmente de inicios del siglo XVIII.

Las viviendas responden al patrón de casa-zaguán y casa-patio con galerías de distribución. El material de construcción tradicional es el adobe, el tapial, ambos con cimentación de piedra, con techo de madera cubierto con teja de arcilla. Variantes de importancia son las viviendas de quincha con techo de madera con fuerte pendiente y cubiertos con paja.

En general, es posible encontrar una modalidad adicional de viviendas construidas con la técnica de “muesca”, una construcción con bases de piedra y estructura de uno o dos pisos de madera rolliza unida en las esquinas con una “muesca”. Las estructuras se cubren finalmente con barro. Particularmente notoria es esta tipología constructiva en el pueblo de San Bartolo, distrito de Santo Tomás. A continuación reseñaremos las más importantes edificaciones históricas de la zona:

Nombre del patrimonio	Tipología	Propiedad	Criterio de declaratoria
Casona Monsante	Arquitectura civil doméstica	Persona natural	Casona republicana con diversos usos, sus ambientes han sido ocupado como cine escuela N° 147, colegio N°22, banco Amazónico y de La Nación, estanco del tabaco, hotel club "Sachapuyos". La construcción data de los últimos años del siglo XIX
Casona Pedro Quiroz Angulo	Arquitectura civil doméstica	Persona natural	Construida por Don Pedro Quiroz Angulo en los primeros años del siglo XX, siendo su uso original tiendas y vivienda, posteriormente oficina de correos y otras instituciones
Casona Montesa	Arquitectura civil doméstica	Persona jurídica	La casona fue construida a mediados del siglo XIX. La familia Montesa fue la que trajo la imagen de la virgen Asunta de la ciudad de Quito, hoy patrona de Chachapoyas.
Casona de las Dos Rosas	Arquitectura civil doméstica	Persona natural	La casa fue construida en el siglo XVIII y perteneció al héroe Luis Beltrán Torrejón, las fiestas que se realizaban en sus amplios salones se diferenciaban en grupos sociales o por edades.
Casona Mas Tenorio	Arquitectura civil doméstica	Persona natural	Esta casona fue construida en el siglo XIX y fue la morada de Isaac Tenorio, uno de los más destacados maestros del siglo XX.
Escuela de primeras letras	Arquitectura civil pública	Gobierno Central	Se inició su construcción en el año 1782 a iniciativa del entonces Obispo de Trujillo Jaime Baltazar Martínez Compañón y Bujanda. Allí funcionó la primera escuela de letras de Chachapoyas. Hasta los primeros años funcionó como escuela. Hoy es sede administrativa del Ministerio de Educación.
Pozo de yanu Yacu	Arquitectura civil pública	Persona jurídica	Según la tradición esta estructura fue construida durante la visita que hiciera al Arzobispado Santo Toribio de Mogrovejo, para dotar de agua al barrio o cuartel de Luya Urco y parte de la ciudad de Chachapoyas. Sobre este pozo hay una serie de mitos y leyendas.
Iglesia y capilla posa de la ciudad de Levanto	Arquitectura religiosa	Persona natural	En la iglesia y capilla poza de la ciudad de Levanto fue el lugar donde estuvo la segunda fundación hispánica de San Juan de la Frontera, su probable construcción con reparaciones fue a mediados del siglo XIX.
Templo de Leymebamba	Arquitectura religiosa	Persona natural	El templo de Leymebamba se encuentra ubicado al sur oeste de la plaza principal. La Infraestructura de templo de época colonial fue objeto de muchas intervenciones como parte de su conservación. Fue construido en su primer inicio en el poblado de San Miguel a finales de 1600 d.C., pero fue trasladado a Leymebamba y construido en 1797 fecha grabada en una de las campanas. Este recinto fue objeto de muchas intervenciones como parte de su conservación, así se hizo una en 1890, debido a movimientos telúricos producidos, donde se compusieron las torres y se trajo piedra de Mangalpa, Chelcape y otros (en esta época el templo aun tenía retablo en el altar mayor. Luego se intervino el mismo de 1905 a 1934 y el 24 de setiembre de 1934). La cubierta del techo original era de paja pero fue cambiada por tejas.

Casona Echaiz	Arquitectura civil doméstica	Persona jurídica	Es una casa de la época colonial, una de los más grandes e importante de Amazonas, ocupó toda la manzana y perteneció a las familias Echaiz y la familia Torrejón. Luego ya en época contemporánea el político José María Echaiz distribuyó y donó muchos lotes del solar, como por ejemplo al Monseñor Octavio Ortín donde actualmente funciona la parroquia. Luego la manzana se seccionó en varios lotes siendo el más importante el que corresponde a la casa en estudio con 550 m ² , la misma que fue construida en 1947. Posteriormente se alquiló la casa al Banco Agrario en 1956, acarreado juicios que para dicha entidad devolviera el inmueble en 1976.
Iglesia de Santa Ana	Arquitectura religiosa	Persona natural	No se sabe con certeza la fecha de construcción. Se infiere por una carta de Toribio de Mogrovejo que ya estaba para 1538, la iglesia ha sufrido diversas remodelaciones, siendo una de las más importantes la del año 1950 en la que alteran completamente la fachada, así como la demolición de su única torre original.
Iglesia Huanca	Arquitectura religiosa	Persona jurídica	La iglesia del distrito de Huanca está ubicada en el centro urbano, éstas aún mantienen las capillas en las tres esquinas de la plaza, dicha iglesia ha sido intervenida con materiales contemporáneas, por lo que se encontraba impactada.

Resumen de infraestructura Colonial Republicana en el Valle Alto del Utcubamba.
Fuente: Archivo de la Dirección de Patrimonio Histórico Inmueble del Ministerio de Cultura.

Es notable la cantidad de monumentos históricos públicos y religiosos, asimismo su uso y funcionalidad ha ido cambiando a lo largo del tiempo, estando muchos de éstos en buen estado de conservación y continúan en uso.

Otras infraestructuras coloniales

Complementando con lo anterior, tenemos arquitecturas domésticas, civil domésticas y públicas declaradas Patrimonio Cultural de la Nación y que le dan un valor histórico al valle. Resumiremos algunas de ellas.

Nombre del patrimonio	Tipología	Criterio de declaratoria
Casa de Don Toribio Rodriguez de Mendoza	Arquitectura doméstica	Declarado patrimonio cultural de la nación bajo R.M. No. 796-86-ED
Casa del cacique de Levanto	Arquitectura civil doméstica	R.J. No. 509
Puente de piedra del Tingo obre el río utcubamba	Arquitectura civil pública	Declarado patrimonio cultural de la nación bajo R.D.N. No. 682/INC

Resumen de patrimonio Colonial Republicana en el Valle Alto del Utcubamba.
Fuente: Archivo de la Dirección de Patrimonio Histórico Inmueble del Ministerio de Cultura.



Infraestructura Colonial Republicana en Cochabamba – Chachapoyas.
Foto: Martín Chumbe.

Zonas y ambientes monumentales

Los pueblos del Alto Utcubamba, a excepción de La Jalca y Leymebamba, se han formado y consolidado por la necesidad de un conjunto de pobladores que migraron de regiones vecinas o se separaron de pueblos vecinos. La población decidió ocupar tierras para propósitos agrícolas conformando un centro urbano organizado alrededor de una plaza central con edificios públicos, especialmente la iglesia, un espacio dedicado a compartir actividades comunales y festividades religiosas. En el caso de La Jalca y Leymebamba, son poblaciones antiguas que provienen de pueblos prehispánicos y que vivieron la dominación española en la época de reducciones de indios.

Existen algunos asentamientos que han sido reconocidos como Ambiente Urbano Monumental, como el del Centro Histórico de La Jalca Grande, que incluye la iglesia colonial, su torre exenta, la plaza y calles aledañas. Lo mismo podríamos decir del pueblo de Levanto, cuyas plaza, iglesia colonial y entorno urbano ha sido declarado expresamente como Ambiente Urbano Monumental. La iglesia de Levanto es la que conserva un altar mayor de estilo barroco de gran calidad y valor patrimonial. Es el único caso además, en el que se conservan las cuatro capillas en las esquinas de la plaza principal, utilizadas especialmente para la procesión del Corpus Christi. Reseñaremos algunas de las Zonas monumentales más importantes de Amazonas.

Nombre del patrimonio	Tipología	Propiedad	Criterio de declaratoria
Pampa de Higos Urco	Zona Monumental	Persona jurídica	Tiene valor histórico cultural por conmemorar la independencia de Amazonas en el siglo XIX. La batalla se denominó Batalla de Higos Urco, razón principal para declararla monumento histórico el año 1986. En las mencionadas pampas se erige un monumento conmemorativo a este hecho histórico, que también forma parte del área intangible protegida por su condición de monumento.

Descripción de la Pampa de Higos Urco.
Fuente: Archivo de la Dirección de Patrimonio Histórico Inmueble del Ministerio de Cultura.

Otras zonas y ambientes monumentales:

En la categoría de Ambiente Urbano Monumental encontramos plazas y plazuelas de origen colonial. En este espacio se tiene un importante número de dichas categorías. Resumiremos algunas.

Nombre del patrimonio	Tipología	Criterio de declaratoria
Jalca Grande	Ambiente Urbano Monumental	Plaza donde se ubica la Iglesia y las edificaciones circundantes. Marco legal: R.J. No. 214
Plaza de Armas de Levanto	Ambiente Urbano Monumental	R.J. No. 509
Centro histórico de la ciudad de Chachapoyas	Ambiente Urbano Monumental	R.J. No. 509

Resumen del Ambiente Urbano Monumental en el Valle Alto del Utcubamba.
Fuente: Archivo de la Dirección de Patrimonio Histórico Inmueble del Ministerio de Cultura.

Imaginario colectivo

Muchas de las poblaciones que habitan el Valle Alto del Utcubamba mantiene en su cosmovisión la presencia de espíritus que habitan los distintos lugares del paisaje; asimismo las lagunas, montañas y cañones están ocupados por duendes, shapingos o purunmachos, personajes que cuidan los bosques, el oro y las fuentes de agua, los que al tener contacto con la gente generan efectos muchas veces nocivos, llamados “encantos”. (Torrejón, E. 2007). Resumiremos algunos de ellos.

Creencias locales	Descripción
El Shapingo y el Purunmacho	Personajes que habitan y deambulan por las montañas y cañones. Al contacto con la gente estas quedan “encantadas”, deambulando por los lugares donde se toparon con dichos personajes. Para no ser víctima de esto se debe hacer un pago con coca y aguardiente
La Sombra	Elementos en forma de “bultos negros” que aparecen en las chacras y huertos o en lugares oscuros y apartados
Duendes	Personajes parecidos al Shapingo y al Purunmacho, habitan los bosques a los que cuidan y protegen. Son de apariencia pequeña, viven en cuevas y al ser contactados “encantan”, al igual que los otros personajes de la tradición oral
Sopaculebras	Habita en las montañas, ríos y lagos y constituye otro personaje y espíritu del paisaje. Estas culebras son cuidadoras del paisaje, de los cerros, árboles y del oro de los habitantes prehispánicos que habitaron el valle. Para dejarlos tranquilos y que no molesten a las personas se realiza un pago con tabaco y coca

Resumen de creencias locales en el Valle Alto del Utcubamba.
Fuente: Torrejón, E. 2007.

Existen festividades que representan las diversas organizaciones territoriales del valle, así como las dinámicas históricas que ellas acontecieron, hemos mencionado las más importantes y que se complementan con algunas más parceladas. Para ejemplificarlo resumiremos algunas creencias populares con gran arraigo en el modus vivendi de la población del valle.

Otras creencias populares
Las labores de siembra, cosecha, tala de árboles, corte de la lana de ovinos está regida por las fases de la luna, siendo distinta la relación para con cada caso.
Existe la creencia, registrada en La Jalca, que hace a los pobladores vestir las prendas íntimas al revés, para que los litigantes puedan ganar “apuyando” (atontando) al rival. Esto se conoce como “Pleito ganado”.
Cuando una gallina canta, es sinónimo de una eventual desgracia familiar o en el entorno cercano. Para impedirlo, es necesario matar al animal.
Cuando los perros aúllan se cree que testimonian el alma o el espíritu de algún moribundo o un recién fallecido, que deambula por las noches. Los perros son considerados como una protección y especie de “seguro” frente a estas manifestaciones.
Cuando los cuyes emiten un sonido parecido al beso humano es señal que pronto lloverá.
Cuando las llamas del fogón suenan y se inclinan a un costado es señal que habrá visita.
Existe la creencia que las personas que tienen un lunar en el ojo, al acariciar o simplemente expresar su admiración por una criatura pequeña, hacen que ella se enferme, debiendo recurrir a los curiosos o hábiles.
Cuando un gato maúlla causando la impresión que fueran dos o más que pelean, es presagio que sucederá algo terrible en el hogar.
La presencia o ingreso en casa de una libélula, previene la llegada de un visitante o huésped, o de correspondencia de un familiar muy cercano.
Cuando canta la lechuza, o cuando esta ave nocturna pasa cantando sobre un domicilio, es presagio de desgracia o muerte de un familiar cercano.
Antes de viajar se debe chacchar coca y no dormir la noche previa. Al salir de la casa se debe salir con el pie izquierdo para que el viaje se produzca sin contratiempos.
Las mujeres no pueden sentarse sobre el batán o en las piedras del fogón de la cocina o <i>tushpa</i> por temor a quedar estériles.
Para alejar la mala suerte se debe enterrar vivo un gallinazo en el patio interior de la casa
No se debe decir secretos frente a la candela. De otro modo el secreto se romperá.

Resumen de otras creencias populares en el Valle Alto del Utcubamba.
Fuente: Convenio INC-PROINVERSION, 2003.

Como vemos, el imaginario colectivo del Valle Alto del Utcubamba es rico en manifestaciones culturales, todas ellas se reflejan de distinta manera en el cotidiano del poblador. Asimismo, éste se ha ido formando a lo largo de siglos hasta darle su actual singularidad.

Prácticas culturales asociadas al paisaje

La medicina tradicional constituye una de las expresiones culturales que mejor muestra la interrelación con el paisaje rural. Esta práctica no solo se circunscribe al ámbito humano, sino que se puede aplicar a los animales domésticos, chacras o campos de cultivo. Describiremos las principales praxis culturales interrelacionadas con el territorio amazense.

Práctica cultural	Descripción
Veneración de pictografías	Práctica que consiste en colocar velas cerca a manifestaciones de arte rupestre pidiéndole por las lluvias.
Veneración asociada a las tumbas	Está relacionada con la creencia de los Purunmachos que habitan las montañas donde también están enterrados las tumbas de los ancestros de ciertas personas.
Curanderos	En Luya se constata la presencia de prácticas rituales y uso de plantas originarias. Asimismo, también “tratan” a las personas que han sido encantadas por los espíritus que habitan las lagunas –como los purunmachos-, cataratas y otros elementos del paisaje.
Herbolarios	Los herbolarios son generalmente personas de edad avanzada, acostumbran usar semillas, raíces y algunos animales (cuy). Son muy detallistas para escoger plantas medicinales. Ellos escogen las plantas medicinales en lugares apartados, en donde no hay tránsito de personas o animales domésticos. Utilizan además semillas seleccionadas de maíz blanco y zapallo entre otras. Son solicitados para curar el meteorismo de los bebés, solucionan problemas básicos en las comunidades rurales en las que el acceso a postas médicas es restringido por las distancias y la necesidad de buscar alivio inmediato. En cada distrito existen especialistas herbolarios, parteros y hueseros, todos conocidos como “sacha” médicos.
Los Hueseros	Curan fracturas, “lisiaduras” o luxaciones. Generalmente heredan el conocimiento del padre o algún familiar. Cuando acuden a ellos, practican el primer diagnóstico, masajean la parte afectada y proceden con su tratamiento. Colocado el hueso en su lugar, utilizan emplastos desinflamantes hechos con una masa elaborada con la pepa de la palta molida, que se mezcla con maíz blanco y chuño. Se usan además varias clases de plantas como “romero” (reconocida por sus propiedades cálidas), manteca de oso, “infundia” o grasa de cuy y de gallina. Estos animales proveen grasa de mucho consumo, pero para que tengan efecto, los animales deben ser sacrificados de acuerdo con las estaciones de la luna. La manteca de oso se usa tanto para asma bronquiales como para frotar luxaciones. En el primer caso se frota todo el cuerpo. Los hueseros que no tienen manteca de oso no son considerados buenos o con garantía.

Tabla N° 11: resumen de prácticas asociadas al paisaje cultural del Valle Alto del Utcubamba.
Fuente: Torrejón, E. 2013, INC-PROINVERSION, 2003.

El acervo cultural del Alto Utcubamba ha sido fruto del sincretismo cultural en más de 1 500 años de ocupación. Este territorio por ser punto de confluencia cultural ha tenido diversas influencias culturales de la costa peruana, el norte ecuatorial y la zona central serrana, lo que ha permitido forjar un conjunto de prácticas sostenibles que integran todo el sustrato cultural del Alto Utcubamba.

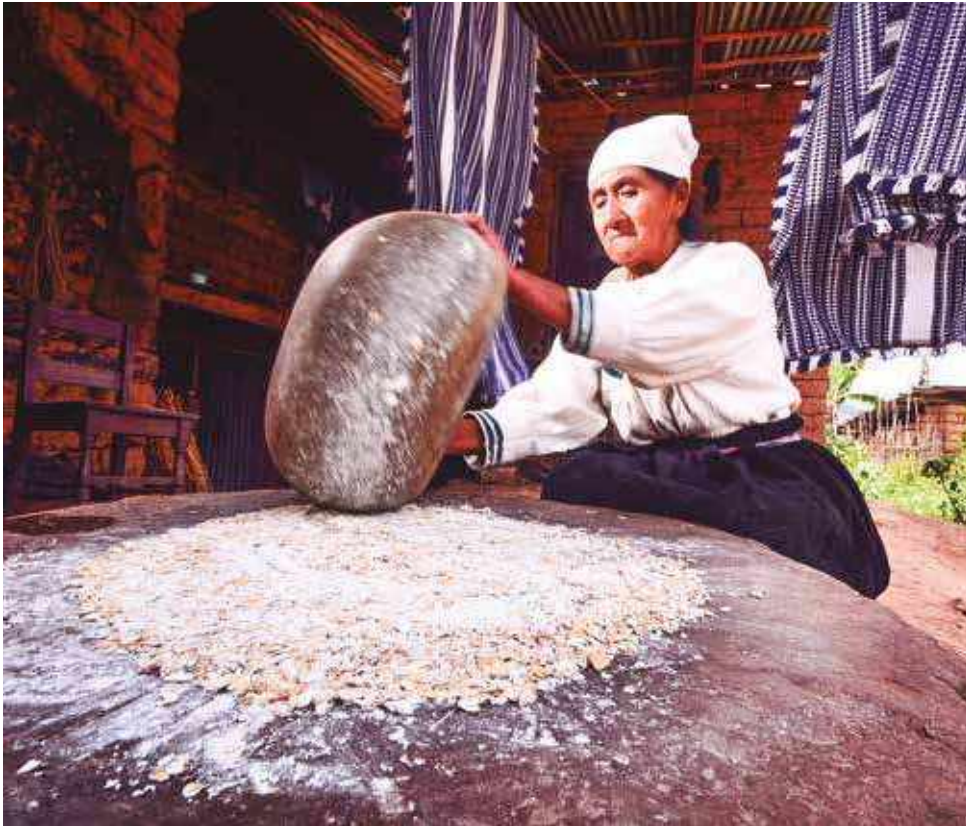
Gastronomía

La gastronomía es variada y presenta insumos producto de los pisos ecológicos que alberga el Valle Alto del Utcubamba, entre los más singulares tenemos:

Descripción
El sancoche o sancochado, como su nombre lo indica, es un conjunto de productos hervidos que dependiendo de la localidad, se preparan con carne de res o cerdo, al que agregan repollo, yuca o papa y los correspondientes aderezos preparados de productos naturales.
La chochoca, plato muy agradable preparado de maíz a medio secar sancochado, secado y molido, al que lo agregan unas veces gallina de corral y en otras, carne o pellejo de cerdo, con su correspondientes aderezos naturales y algunas rodajas de papa.
El locro de frijol con col, es otro plato muy agradable, preparado con frijol sancochado en su propia agua al que adicionan un repollo muy propio del lugar denominado wiracol, con su correspondiente aderezo natural.
El locro de frijol con mote, plato típico preparado a base de mote pelado de maíz blanco amiláceo y frijol, con su correspondiente aderezo natural, muy común en todas las localidades.
Locro de frijol con yuca, plato típico a base de yuca y frijol sancochado con sus aderezo natural y un poco de verdura en especial culantro, que se sirve en faenas comunales, reuniones sociales o festividades.
Locro de trigo, preparado en base a trigo pelado con papa y carne o cuero de cerdo.
El chocho ucho, comida típica que se sirve en muchas localidades del ámbito, en especial en las mingas, preparado a base de chocho o tarhui sancochado, remojado, molido, preparado con aderezos naturales.
La cecina, es un plato delicioso, preparado con carne de res o cerdo secado, asado y chancado, que se sirve con mote pelado o papa frita y su correspondiente ensalada, muy codiciado por propios y extraños.
Trigo con cuero de cerdo: Es un plato típico preparado con trigo pelado y cuero de chancho en pedazos, aderezado con condimentos naturales.
El cuy con papas, es un plato que se prepara con papa y maní y es muy apetecido por propios y extraños.
Puchero, es un plato que se prepara en la mayor parte de los pueblos ubicados en la sub cuenca del Utcubamba, consiste en la preparación en una sola olla, la mezcla de varios productos, entre ellos papa, yuca, repollo, arracacha, haba, carne de res, carne de cerdo, entre otros.
Caldo de cabeza, es preparado con la cabeza y las extremidades del carnero u oveja, previamente peladas, hervidas juntamente con el mote pelado y se sirve con abundante verdura.
Caldo de yuyo con huevos, consiste en un preparado de caldo de una hortaliza llamada yuyo, perejil, culantro y otros, hervidos con huevos de gallina de corral, aderezados con condimentos naturales.
Caldo de murmachca, es preparado a base de harina de pepa de Chiclayo y maíz tostados, hervidos con huevos de corral y verdura.
Caldo verde de paico con huevos, está hecho con huevos de gallina de corral y papa amarilla con paico molido.
Humitas, son preparadas con choclo molido y rellenas con maní, queso, nogal o carne, dependiendo de la localidad.
El purtumute, es un plato preparado con maíz blanco pelado, hervido con frejol y abundante culantro.
El shipashmute, es preparado a base de choclo y frijol verde hervidos, con abundante culantro.
Los tamales, son preparados de mote pelado molido, aderezado con especies naturales, envuelto en hojas de achira, rellenos de carne de res, cerdo o truchas, dependiendo de la localidad. En La Jalca se usa harina de pepa de una calabaza conocida como Chiclayo combinada con harina de maíz morocho.

El juane, preparado con harina de yuca, con aderezos naturales y relleno con carne de res, cerdo o gallina de corral.
Los tujshes son tortillas hechas con harina de maíz blanco y arracacha molida. Se asan sobre piedras planas calientes.
La mashca, es una harina de la almendra de la pepa del zapallo mezclada con azúcar.(Magdalena)
El chocho, es un plato típico que va acompañado de papa sancochada.
Locro de trigo, es un preparado de trigo, fréjol, y carne de res.
Locro ishculpa: maíz pelado y fréjol, es conocido como mote pelado.
Los panes son de diferentes tipos y sabores en cada una de las localidades, destacando las semitas, pan de choclo, panvaso entre otros.
El chibche – dulce o Chiclayo con leche, plato preparado a base del fruto de una cucúrbita, cocido con pequeña proporción de agua y endulzado a base de chancaca, al que se agrega leche fresca de vaca.
El dulce de frejol, tiene gran difusión en toda la zona. Se prepara con chancaca con leche de vaca, se sirve como postre durante actividades festivas y trabajos comunales.
El timbuche, es una conserva fresca preparada a base de durazno del lugar y chancaca, se sirve como postre.
El upe, es una especie de mazamorra que se prepara en base a harinas de maíz o plátano con leche fresca de vaca y chancaca, que generalmente se sirve en los velorios.
Chicha de jora, es una bebida preparada con maíz pre germinado, secado y molido y fermentado con chancaca, se sirve en toda reunión familiar o social.
Aloja: Esta bebida consiste en una chicha que se prepara 6 meses antes de alguna fiesta o para su consumo. Se prepara con huevos batidos, jugo y miel de caña, luego se mezcla y se coloca en vasijas de barro para su fermentación.
La mistela, es una bebida preparada con aguardiente con chancaca, miel de abeja y canela.
Chicha de arroz, bebida preparada con harina de arroz, especial para quitar la sed.
Huarapo, bebida producida por la fermentación del jugo de caña de azúcar. Este jugo se produce en la molienda de la caña en un trapiche tradicional de madera movido por la fuerza de una yunta de bueyes. Este jugo cae al artesón o canal del trapiche y llena un recipiente, este jugo es diluido con agua con una proporción especial, luego hervido en un perol de 10 a 15 minutos y la espuma que se forma (cachazo) se va sacando con el pate (mate o calabaza) y se vacía en unos depósitos llamados “canoas” para su enfriamiento. Cuando alcanza la temperatura del medioambiente se pasa a unas tinajas en donde se deposita por 8 días aproximadamente para que se inicie el proceso de fermentación. Se indica que este trago mantiene su agradable sabor hasta unos 20 días a partir del cual va perdiendo calidad y sabor.
Cañazo o trago: Se produce también del jugo de la caña de azúcar producido en el mismo trapiche artesanal. Se diferencia del huarapo porque la caña se corta con 15 días de anticipación para que seque antes de ingresar al trapiche. El jugo se hierve colocándole una tapa de alta presión, para que siga un proceso de destilación por el alambique de cobre, luego se pone el jugo en unos depósitos para su fermentación. Este trago no necesita diluirse con agua.
El licor de mora, preparado a base del fruto maduro de la zarzamora, fermentado en su propio azúcar y néctar en una base de aguardiente o cañazo. Se le conoce como morachao
Licor de naranja, preparado con jugo de naranja, fermentado en su propio azúcar y néctar. en una base de aguardiente o cañazo.
Licor de piña, preparado con jugo y pulpa de piña, fermentado en su propio azúcar y néctar. Se le conoce como piñachao en una base de aguardiente o Cañazo.
Licor de leche, preparado con leche fresca de vaca y aguardiente, muy apetecido por los visitantes.

Descripción de gastronomía nativa en el Valle Alto del Utcubamba.
Fuente: INC – PROINVERSIÓN, 2003.



Mujer en faena de molienda del maíz, realizado con batán de piedra.
Foto: Concesionaria IIRSA Norte / Heinz Plenge.

Rituales tradicionales o asociativos

La religiosidad en el Valle del Alto Utcubamba es una expresión del sincretismo andino / cristiano. Muchas de las festividades aún se sincronizan con el calendario agrícola ,reflejando el sentido rural del paisaje (INC – PROINVERSIÓN, 2003).

Santos, Vírgenes, patronos y cruces

En una región tan extensa, cuya población se encuentra dispersa, enumerar la cantidad de festividades organizadas en torno a una figura tutelar constituye un ejercicio poco práctico, se expone entonces, una muestra de las fiestas o celebraciones de los distintos poblados del paisaje cultural:

Descripción general de los Santos, Vírgenes, patronos y cruces en el Valle Alto del Urubamba

Santos	Vírgenes	Cruces
<ul style="list-style-type: none"> • Señor de Gualamita: principal patrono de la provincia de Luya. • San Juan: patrono de la ciudad de Luya, su imagen esta ataviada de elementos de la fauna que habita el paisaje (fundamentalmente de plumas de aves locales). Asimismo, la vestimenta de los danzantes hace alusión a referencias prehispánicas (Torrejón, E. 2007). • Santo Toribio de Mogrovejo: junto a la Virgen de la Candelaria son los patronos de la comunidad de San Ildefonso de Montevideo. La fiesta en su honor va desde el 23 de enero al 2 de febrero coincidiendo con la celebración de la fiesta de la Candelaria. • Santo Tomás • San Bartolomé • San Miguel • San Antonio • San Juan • San Cristóbal • San Pedro y San Pablo • Patrón Santiago • San Felipe • San Juan Bautista • San Roque • San Francisco de Asís • San Miguel • Talladores de santos 	<ul style="list-style-type: none"> • La Virgen de Chuquichaca • La Candelaria • Virgen de Natividad • La Inmaculada Concepción • La Virgen María Magdalena, • Virgen del Carmen 	<p>Cruces</p> <p>La celebración a las cruces, festejada en la mayor parte de los poblados del valle, constituye otra de las manifestaciones religiosas de carácter sincrético. La relación entre los símbolos religiosos del cristianismo y el mundo andino interactúan fusionándose, dichas cruces pasaron a ubicarse en los cerros o apus.</p> <ul style="list-style-type: none"> • La Cruz de Cruzpata • La Cruz de Mayo: En La Jalca, la fiesta implica el desfile de las típicas “vacas locas” y un poblador disfrazado con careta de viejo, ambos pasean y danzan por las calles en la modalidad de caballo danza. (Narváez, 2013, INC-PROINVERSIÓN, 2003). • Las cruz de Pircacunga (Mariscal Castilla) • Cruz Santo Toribio (Tayapata) • La cruz de la Fila (Leymebamba) • Cruz de Quingray (Leymebamba) • La Cruz de Papayahuayco (Leymebamba)

Rituales asociados al paisaje cultural del Valle Alto del Utcubamba.
Fuente: Narvaez, 2012, 2013.

Calendario cristiano católico

En el Valle Alto del Utcubamba existen diversos acontecimientos programados con valor cultural de reminiscencia prehispánica, muchas de ellas se han nutrido del sincretismo cultural acontecido en la época colonial y han perdurado hasta nuestros días, debido a la complejidad y diversidad de las festividades en dicho espacio. Pasaremos a resumir las principales.

Descripción
Semana santa: mantiene el patrón andino de la celebración organizado en barrios o comunidades.
El Corpus Christi: celebrada en los meses de mayo o junio.
El Shocol: una fiesta celebrada el 5 de Junio de todos los años en el distrito La Jalca. Es una fiesta en la que acompañan las danzas de Ingas y Pallas que participan en el mes de octubre para celebrar a San Roque.
La Fiesta de San Juan Bautista: se celebra el 24 de junio en varias localidades como La Jalca, anexo de Tacta en el distrito de Mariscal Castilla y el anexo de Cachuc en el distrito de Levanto, la fiesta se asocia con liturgias religiosas, danzas, platos y bebidas típicas. En el caso del poblado la Jalca, se lleva a cabo la danza del oso.
La Fiesta de San Pedro y San Pablo: se celebra el 29 de junio. En La Jalca la fiesta se conoce como San Pedro el Oso, escenificándose la caza ritual del oso, con el acompañamiento de los machucaras o mashcaras. San Pedro el Puma se celebra en la misma fecha, escenificando la caza ritual del puma.
La Virgen del Carmen: patrona de la localidad de Leymebamba. La fiesta se celebra desde el inicio de la segunda semana del mes de Julio, generalmente el 16 de Julio.
La Virgen María Magdalena, Señor de la Humildad, San Juan y San Cristóbal, es celebrado entre el 20 al 26 de Julio y corresponde a la fiesta patronal de la localidad de Magdalena, la misma que es celebrada con banda de músicos y danzantes: entre ellos mencionaremos a las Pallas, el Habeas Corpus, la Danza de la Patrona, la Danza del Patrón y el Huangarín. Cada danza tiene 13 tonadas y 13 pasos. Hay un oidor detrás de la autoridad, es el que controla que el cajero, que toca además la flauta, toque las tonadas en el orden establecido, correctamente. Si no lo hace, el <i>oidor</i> a través del Alcalde llama la atención al músico para que comience nuevamente o toque lo que se ha salteado. Se celebra la misa y se realizan procesiones por tres días consecutivos. Los mayordomos brindan abundante comida y bebida a los participantes. Hay una mesa especial para las autoridades. En el centro de la mesa se sirve el <i>cantín</i> de <i>huarapo</i> (bebida de jugo de caña fermentado). El <i>cantín</i> se lo conoce también como <i>poto</i> , hecho de calabaza o mate, tiene capacidad de 2 litros aproximadamente. El alcalde inicia la mesa tomando todo el contenido, luego, los sirvientes pasan el <i>poto</i> a todos los asistentes. La <i>huichadora</i> o <i>alzera</i> puede ser la esposa, hermana o familiar del invitado. Ella es la que recibe la sobra de los que están sentados en la mesa. Cuando el invitado no lleva a la esposa o familiar, cualquier mujer que participa en la fiesta se ubica detrás del invitado en la mesa esperando coleccionar todas las sobras. La <i>huichadora</i> con todo lo que ha recogido normalmente hace su " <i>huiche</i> " o " <i>calentado</i> " al día siguiente y puede continuar con la celebración ya que incluye el <i>huarapo</i> . Al día siguiente de la fiesta, los pobladores pueden ir a visitar a una determinada familia a sabiendas que ha colectado abundante comida. Esta es una ocasión para continuar con la fiesta.

<p>La fiesta de San Miguel: celebrada en La Jalca el 29 de septiembre, cuyas ceremonias coinciden con la cosecha del trigo. Se asocia a la danza de San Miguel.</p>
<p>En el mes de Octubre se celebra la festividad de San Roque, donde hacen su aparición los Ingas y Las Pallas, que acompañan la procesión.</p>
<p>La Fiesta de la Inmaculada Concepción de Badajoz se celebra el 8 de Diciembre en La Jalca y se asocia con danzas vinculadas al trabajo agrícola: la danza del arado y la siembra.</p>
<p>El Día de todos los santos se celebra el 1 de Noviembre y es una fecha importante en el calendario religioso de todas las comunidades, previa al día de los difuntos.</p>
<p>El Día de los difuntos se celebra el 2 de noviembre en todos los pueblos, y tiene como centro el cementerio local en el que se realizan rezos, se lleva comida y bebida que las familias comparten con sus difuntos.</p>
<p>La Fiesta de navidad se celebra en todas las localidades del ámbito, con la participación de las pastoras, que cantan, bailan y adoran al niño Jesús. Estas celebraciones conservan muchos rasgos hispánicos, especialmente con la celebración de los “aguinaldos”, que permiten a diversas familias acudir a una casa en donde se canta al niño Jesús durante los días miércoles por la noche (hasta la media noche) de las 6 semanas previas al día de navidad. En estas celebraciones se intercalan canciones religiosas o villancicos, con música “profana” generalmente, música folklórica, valsos criollos, pasillos, etc. Están asociadas a la confección de “nacimientos”. Cada día de aguinaldo, una familia distinta se encarga de llevar comida fría, bocadillos y algún aperitivo para compartir con los asistentes.</p>
<p>Fiesta de San Pablo: celebrada el 28 de julio de cada año la festividad se caracteriza por la ejecución de la Danza del oso. Cuya importancia radica en su semejanza al baile de los Ukukos, la cual es celebrada en muchas localidades del sur andino peruano (Taylor, 1997). El baile consiste en una representación de una danza entre osos de anteojos, un grupo de bailarines personifican a estos animales en un ritual que hace alusión a conexiones o procesos mitmas en el <i>Valle Alto del Utcubamba</i>. Para investigadores como Gerald Taylor (1997) la fiesta del oso (en donde también se representa a un puma) puede simbolizar un “equilibrio cultural” entre las poblaciones de distintos piso ecológicos que convivieron en el paisaje del <i>Valle Alto del Utcubamba</i>. Las poblaciones de piso de valle que usufructuaban la Jalca, interactuaron con gente de ceja de selva, el paisaje por tanto siempre fue un territorio de interacción entre la cultura andina y la amazónica (Taylor, 1997)⁷. La estructura de la fiesta contiene patrones similares a otras del andino centro y sur andino: se organizan por parcialidades, haciendo alusión a lo alto y arriba, las cuales compiten entre sí.</p>

Calendario cristiano católica en el Valle Alto del Utcubamba.
Fuente: Narvaez, A. 2013, INC-PROINVERSIÓN, 2003, Tylor, G. 1997.

⁷ La presencia del oso y del puma en la Jalca indica la presencia, aún, de lo amazónico en la memoria colectiva de los jalquinos; la presencia de una representación de un oso en alto relieve en la torre de la iglesia de pueblo refuerza esta idea.



Veneración fervorosa en Ceremonia a la Virgen de Asunta, Patrona de Chachapoyas. Véase los accesorios candelabros de los devotos. Foto: Martín Chumbe.

Música y danza

La música tradicional local utiliza instrumentos de la zona con raíces prehispánicas, tales como los tambores, la caja y shacapas (sonajas hechos de frutos de la planta del mismo nombre); la antara, la flauta, pishquillo, churo (caracol marino o fabricados con las raíces de chozo, una especie de helecho), la tamana (tipo de flauta) y la bainilla (antara ancha y de caños delgados) (Narváez, 2012, 2013). Las manifestaciones vinculadas a la música más importantes son las siguientes:

Música y danzas tradicionales

- La chumaichada: cuya estructura es la misma de la cuadrilla francesa, se baila con música de huayno o tonada brasileña, introducido entre 1,913 a 1914 y popularizado al son de la cashua, baile típico indígena.
- El carnaval: fiesta que se celebra en todos los distritos.
- Ingas y Pallas: danza de origen pre – hispánica, que se practica en algunas localidades del ámbito, en especial La Jalca, Montevideo, Mariscal Castilla, Magdalena, Huancas, entre otros, representando a la nobleza Inca. Las Pallas visten pollera negra, centro rojo, blusa de tocuyo color claro, pañuelo, collares de diversos colores y flores alrededor de la cabeza. Los Ingas visten ojotas, pantalón blanco, camisa blanca, cusma con bordados, un pañuelo y generalmente utilizan una vara con adornos de plata.
- Los principales: danza ejecutada especialmente durante la celebración del Corpus Christi en la localidad de La Jalca. Los danzantes bailan al compás de un guitarrista formando diversas figuras lentamente. La vestimenta está constituida por pantalón negro de lana, camisa blanca de tocuyo, chaleco negro o rojo, pañuelo atado al cuello y un sombrero en forma cónica adornado con flores. El danzante lleva además un ramo de flores en la mano derecha
- Los antarristas: es una danza religiosa, practicada en casi todas las comunidades de la cuenca alta del Utcubamba, destacando la representación en La Jalca.
- Las benllas: es una danza de enamoramiento, practicada en los pueblos de la rivera del Utcubamba y en especial en la comunidad de La Jalca Grande.
- Caballo danza: es una danza guerrera ancestral vinculada a los poderes del sol y el rayo. Los danzantes simulan el movimiento de un caballo y se practica especialmente en La Jalca acompañando a la procesión de la Santísima Cruz de Mayo. La vestimenta incluye pantalón negro de lana, camisa blanca, pañuelo blanco, ojotas y las “shacapas” (semillas que suenan como cascabeles sujetadas sobre los tobillos).
- Danza del oso: Es una danza ritual de la caza del oso. Esta danza está asociada además con el perro que es representado por un tejón disecado. Los cazadores y el perro persiguen al oso que sube a un árbol plantado en el centro de la plaza, luego que el oso es capturado, es llevado por el pueblo hasta la laguna del toche, a poca distancia del pueblo. El ritual implica, el lavarse en las aguas y de esta manera limpiarse de todos los males.
- Danza del puma: Es una danza femenina practicada en La Jalca, que se basa en danzar en torno a un palo plantado en el suelo, molestando y provocando a un gato doméstico atado a él y que representa al puma.
- Danza de San Miguel: Danza practicada en el distrito de La Jalca el 29 de septiembre. Esta danza está asociada a la trilla y cosecha del trigo. Los danzantes vestidos igual que los Ingas y Pallas, bailan delante de un altar preparado para San Miguel en la plaza y luego en señal de respeto entregan manojos de trigo a las autoridades ubicadas a ambos lados del altar.
- La Volada: esta danza se practica en varias localidades ubicadas en la cuenca del Utcubamba, donde participan de 8 a 12 danzantes, con su vestimenta propia que varía de un lugar a otro, danzando al compás de la música tocada por dos personas con flauta, bombo y antara.
- La Danza de las pastoras: es practicada por las niñas, festejando el nacimiento del niño Jesús en todos los pueblos de la cuenca del Alto Utcubamba.
- La mashcara: Esta danza se puede apreciar en la fiesta del Corpus Christi y que es representada por un hombre fuerte que viene del valle del Jubit llamado “negrito” que con una rienda se encarga de que toda la gente llegue a la fiesta, acompañado de la vaca loca que es la ofrenda que le hacía el patrón Felipe Santiago al patrón Santo Toribio de Mogrovejo.

Música y danza en el aisaje cultural del Valle Alto del Utcubamba.
Fuente: Narváez, 2012, 2013, INC-PROINVERSION, 2003.



Festividad con danzas asociadas a evocar los elementos de la fauna local.
Foto: Concesionaria IIRSA Norte / Heinz Plenge.

VII | Singularidades del paisaje cultural

El Valle Alto del Utcubamba se convierte en pleno siglo XXI en el testimonio único y excepcional de la cultura Chachapoya, que a lo largo de 1 500 años de historia evidencia un conjunto de manifestaciones culturales andinas acondicionadas a un territorio singular, debido a su proximidad a la línea ecuatorial y estar en la parte oriental de la Cordillera de los Andes.

Asimismo, en esta parte del valle puede evidenciarse el uso de vocablos lingüísticos ya extintos de origen Chacha que en forma conjunta con el español y el quechua, forman parte del acervo cultural reflejado en la toponimia, los apellidos, nombres propios, adjetivos y expresiones populares.

La evolución cultural Chachapoya se ha podido comprobar en los siglos siguientes a la ocupación española. Esto lo convierte en un paisaje cultural vivo dispuesto en los Andes orientales y cuya dinámica territorial basada en el uso y manejo del territorio se fundamenta en más de 1 500 años de conocimiento y sabiduría. Los actuales pobladores del Valle Alto del Utcubamba se convierten en los únicos herederos de esta excepcional tradición cultural andina que ha sobrevivido el paso de los siglos y las diversas influencias externas que cuestionaron su existencia en los últimos cinco siglos.

Las áreas productivas definidas por el sistema de andenes y terrazas agrícolas están acondicionados al relieve del territorio y dispuestos a lo largo del valle, siguen siendo utilizados desde tiempos prehispánicos por los actuales pobladores de origen Chachapoya. Los elementos naturales que forman parte del territorio, como lagunas, cataratas, montañas, ríos y cuevas, forman parte del imaginario simbólico colectivo en el valle, dándole un carácter sagrado al territorio.

La generación y construcción de este excepcional territorio es fruto de un conocimiento milenario que ha sido transmitido de una generación a otra por sus pobladores; en ellas expresan tradiciones culturales sobre un frágil equilibrio ambiental y social. El Valle Alto del Utcubamba es un paisaje cultural vivo de enorme belleza que expresa de forma única la armonía entre la humanidad y el medio ambiente.

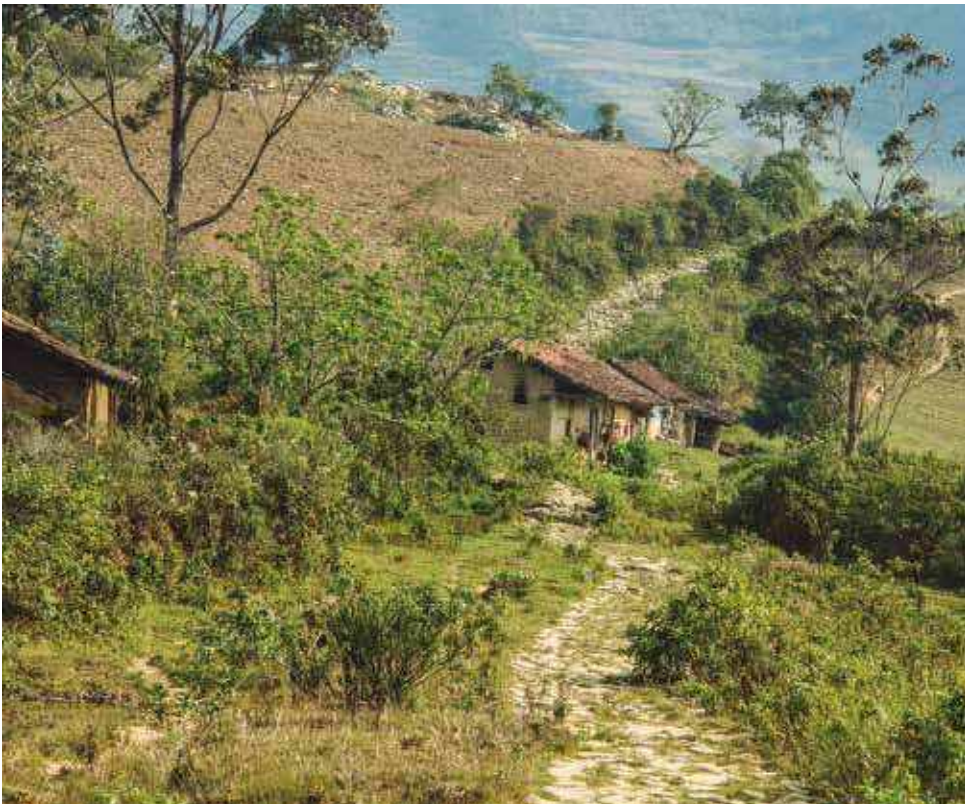
Los factores de ocupación Inca (siglo XV), española (siglo XVI al XIII) y los procesos sociales y políticos durante la época Republicana (siglo XIX al XXI), no han logrado la desaparición de la tradición cultural Chachapoya, hechos que sí ocurrió en otras áreas de este territorio ancestral.

El mestizaje cultural en más de 1 500 años de historia ha permitido que el Valle Alto del Utcubamba enriquezca y diversifique sus manifestaciones culturales, esta no solo se limita a lo prehispánico, sino que ha continuado durante la época colonial y republicana, formando un sincretismo cultural que armoniza todo el proceso histórico del territorio Chachapoyano. Gran parte de sus manifestaciones culturales materiales e inmateriales se encuentran en condiciones que nos permiten una lectura clara de la evolución de este territorio.

Asimismo, se aprecia una concentración de patrimonio arqueológico asociado mayoritariamente a los Chachapoya, así como también a los Incas. Estas se evidencian a nivel de grandes y medianos asentamientos con arquitectura monumental singular, asimismo caminos prehispánicos, arte rupestre a nivel de petroglifos y pinturas en relativo buen estado de conservación, además arte funerario excepcional.

Con respecto a los monumentos históricos, este mantiene aún buena parte de su legado arquitectónico, a nivel de casonas, balcones, iglesias y cascos urbanos evidenciándose una arquitectura y ebanistería vernácula en mayor concentración que en otras partes del área ancestral Chachapoya.

El uso actual de campos de cultivo para la agricultura, así como las áreas de pastoreo dispuestas a lo largo de las laderas de los cerros en el valle, evidencian que la actividad productiva en el Alto Utcubamba tiene orígenes prehispánicos y continúa vigente, ello denota en una dinámica cultural basada en una organización social y prácticas tradicionales en el manejo de sus diversos pisos ecológicos. De estas derivan, los calendarios festivos y religiosos, la gastronomía y las diversas manifestaciones artísticas que toman como referencia estas dinámicas culturales.



Camino prehispánico en Quipachacha, distrito de Levanto.
Foto: Martín Chumbe.



Vista panorámica desde las cumbres que conforman el Valle Alto del Utcubamba.
Foto: Martín Chumbe.

Anexos

Relacion de sitios arqueológicos⁸

N°	NOMBRE	UTM ESTE	UTM NORTE	PROVINCIA	DISTRITO	FUENTE
1	ALCALDE URCO	190996	9271386	CHACHAPOYAS	MARISCAL CASTILLA	Plan Maestro de Kuelap
2	AMTIA	177778	9322222	LUYA	LAMUD	Koschmieder, K. (2013).
3	ARICA	193000	9264818	CHACHAPOYAS	MONTEVIDEO	Plan Maestro de Kuelap
4	ATUEN	192629	9235878	CHACHAPOYAS	LEYMEBAMBA	Ministerio de Cultura
5	CABILDO PATA	192629	9235270	CHACHAPOYAS	LEYMEBAMBA	Ministerio de Cultura
6	CALCUNGA	206977	9303702	CHACHAPOYAS	CHETO	Fabre, O.; Guyot, J.; Salas, R.; Malaver, M.; Maniero, E. (2008)
7	CALLEJON	195979	9311449	CHACHAPOYAS	SAN FRANCISCO DE DAGUAS	Fabre, O.; Guyot, J.; Salas, R.; Malaver, M.; Maniero, E. (2008)
8	CASA REDONDA	192629	9282167	CHACHAPOYAS	LA JALCA	Ministerio de Cultura
9	CHAQUIL	195687	9302552	CHACHAPOYAS	SOLOCO	Fabre, O.; Guyot, J.; Salas, R.; Malaver, M.; Maniero, E. (2008)
10	CHECO	192629	9243358	CHACHAPOYAS	LEYMEBAMBA	Ministerio de Cultura
11	CHINCHANGO	197281	9310217	CHACHAPOYAS	SAN FRANCISCO DE DAGUAS	Fabre, O.; Guyot, J.; Salas, R.; Malaver, M.; Maniero, E. (2008)
12	COCHABAMBA	192629	9233393	CHACHAPOYAS	CHUQUIBAMBA	Ministerio de Cultura
13	CORAZON	200951	9303213	CHACHAPOYAS	CHETO	Fabre, O.; Guyot, J.; Salas, R.; Malaver, M.; Maniero, E. (2008)
14	CUEVA CON VESTIGIOS	195585	9302381	CHACHAPOYAS	SOLOCO	Fabre, O.; Guyot, J.; Salas, R.; Malaver, M.; Maniero, E. (2008)
15	CUEVA CON VESTIGIOS	197427	9303530	CHACHAPOYAS	SOLOCO	Fabre, O.; Guyot, J.; Salas, R.; Malaver, M.; Maniero, E. (2008)
16	DANLA	202285	9304121	CHACHAPOYAS	CHETO	Fabre, O.; Guyot, J.; Salas, R.; Malaver, M.; Maniero, E. (2008)
17	EL MITO	193515	9308172	CHACHAPOYAS	SOLOCO	Fabre, O.; Guyot, J.; Salas, R.; Malaver, M.; Maniero, E. (2008)
18	FORTALEZA	200341	9305988	CHACHAPOYAS	CHETO	Fabre, O.; Guyot, J.; Salas, R.; Malaver, M.; Maniero, E. (2008)
19	GOMAL	198413	9306108	CHACHAPOYAS	SOLOCO	Ministerio de Cultura
20	HUAMALACUSCA	196824	9299835	CHACHAPOYAS	SOLOCO	Fabre, O.; Guyot, J.; Salas, R.; Malaver, M.; Maniero, E. (2008)
21	INGAPIRCA	190283	9283434	CHACHAPOYAS	LA JALCA	Plan Maestro de Kuelap
22	KUELAP	178678	9290870	LUYA	TINGO	Plan Maestro de Kuelap
23	LA CONGONA	187216	9260327	LUYA	SAN FRANCISCO DEL YESO	Plan Maestro de Kuelap
24	LA JALCA GRANDE	192629	9282359	CHACHAPOYAS	LA JALCA	Ministerio de Cultura
25	LAGUNAS	192629	9238442	CHACHAPOYAS	CHUQUIBAMBA	Ministerio de Cultura
26	LAMUDURCO	173602	9319962	LUYA	LAMUD	Fabre, O.; Guyot, J.; Salas, R.; Malaver, M.; Maniero, E. (2008)
27	LEON POTRERO	196639	9303648	CHACHAPOYAS	SOLOCO	Ministerio de Cultura
28	MACHUPIRCA	177542	9296060	CHACHAPOYAS	MAGDALENA	Plan Maestro de Kuelap
29	MACRO	177215	9283206	LUYA	SAN JUAN DE LOPECANCHA	Plan Maestro de Kuelap
30	MONJA	191822	9283288	CHACHAPOYAS	LA JALCA	Plan Maestro de Kuelap
31	NNZO	192629	9241268	CHACHAPOYAS	LEYMEBAMBA	Ministerio de Cultura
32	OLAN	191778	9269085	CHACHAPOYAS	MARISCAL CASTILLA	Plan Maestro de Kuelap

⁸ Esta es una relacion parcial que continua actualizandose gracias al recojo de datos de diversos investigadores e instituciones públicas y privadas.

33	OLLAPE	187493	9282065	CHACHAPOYAS	LA JALCA	Plan Maestro de Kuelap
34	PACCHAC	196652	9305404	CHACHAPOYAS	SOLOCO	Ministerio de Cultura
35	PALPATA	190283	9283434	CHACHAPOYAS	LA JALCA	Plan Maestro de Kuelap
36	PEÑA CALATA	192629	9236025	CHACHAPOYAS	LEYMEBAMBA	Ministerio de Cultura
37	PETROGLIFO	176687	9325547	LUYA	LAMUD	Koschmieder, K. (2013).
38	PETROGLIFO	178137	9320378	LUYA	LAMUD	Koschmieder, K. (2013).
39	PETROGLIFO	173382	9323930	LUYA	LAMUD	Koschmieder, K. (2013).
40	PETROGLIFO	173323	9323807	LUYA	LAMUD	Koschmieder, K. (2013).
41	PISCOYAHUCO	194431	9307628	CHACHAPOYAS	SAN FRANCISCO DE DAGUAS	Ministerio de Cultura
42	PURUM LLACTA DE CHETO	200221	9304121	CHACHAPOYAS	CHETO	Koschmieder, K. (2013).
43	PURUM LLACTA DE SOLOCO	197560	9303626	CHACHAPOYAS	SOLOCO	Koschmieder, K. (2013).
44	SARCOFAGO DE KARAJIA	165605.77	9317872.61	LUYA	SAN CRISTOBAL DEL OLTTO	Ministerio de Cultura
45	SITIO ARQUEOLOGICO CON ARTE RUPESTRE COLOR AMARILLO	177452	9326792	LUYA	LAMUD	Koschmieder, K. (2013).
46	SITIO ARQUEOLOGICO CON ARTE RUPESTRE COLOR AMARILLO	177762	9324831	LUYA	LAMUD	Koschmieder, K. (2013).
47	SITIO ARQUEOLOGICO CON ARTE RUPESTRE COLOR AMARILLO	178208	9320836	LUYA	LAMUD	Koschmieder, K. (2013).
48	SITIO ARQUEOLOGICO CON ARTE RUPESTRE COLOR BLANCO	176668	9327367	LUYA	LAMUD	Koschmieder, K. (2013).
49	SITIO ARQUEOLOGICO CON ARTE RUPESTRE COLOR BLANCO	177601	9326762	LUYA	LAMUD	Koschmieder, K. (2013).
50	SITIO ARQUEOLOGICO CON ARTE RUPESTRE COLOR BLANCO	177513	9324960	LUYA	LAMUD	Koschmieder, K. (2013).
51	SITIO ARQUEOLOGICO CON ARTE RUPESTRE COLOR BLANCO	178613	9322889	LUYA	LAMUD	Koschmieder, K. (2013).
52	SITIO ARQUEOLOGICO CON ARTE RUPESTRE COLOR BLANCO	176965	9320924	LUYA	LAMUD	Koschmieder, K. (2013).
53	SITIO ARQUEOLOGICO CON ARTE RUPESTRE COLOR ROJO	173436	9324550	LUYA	SAN CRISTOBAL DEL OLTTO	Koschmieder, K. (2013).
54	SITIO ARQUEOLOGICO CON ARTE RUPESTRE COLOR ROJO	173220	9323833	LUYA	SAN CRISTOBAL DEL OLTTO	Koschmieder, K. (2013).
55	SITIO ARQUEOLOGICO CON ARTE RUPESTRE COLOR ROJO	173167	9323871	LUYA	LAMUD	Koschmieder, K. (2013).
56	SITIO ARQUEOLOGICO CON ARTE RUPESTRE COLOR ROJO	176859	9327236	LUYA	LAMUD	Koschmieder, K. (2013).
57	SITIO ARQUEOLOGICO CON ARTE RUPESTRE COLOR ROJO	176497	9327033	LUYA	LAMUD	Koschmieder, K. (2013).
58	SITIO ARQUEOLOGICO CON ARTE RUPESTRE COLOR ROJO	176097	9327014	LUYA	LAMUD	Koschmieder, K. (2013).
59	SITIO ARQUEOLOGICO CON ARTE RUPESTRE COLOR ROJO	175214	9325966	LUYA	LAMUD	Koschmieder, K. (2013).
60	SITIO ARQUEOLOGICO CON ARTE RUPESTRE COLOR ROJO	174262	9324550	LUYA	LAMUD	Koschmieder, K. (2013).
61	SITIO ARQUEOLOGICO CON ARTE RUPESTRE COLOR ROJO	173766	9324893	LUYA	LAMUD	Koschmieder, K. (2013).
62	SITIO ARQUEOLOGICO CON ARTE RUPESTRE COLOR ROJO	176981	9326381	LUYA	LAMUD	Koschmieder, K. (2013).
63	SITIO ARQUEOLOGICO CON ARTE RUPESTRE COLOR ROJO	177600	9326028	LUYA	LAMUD	Koschmieder, K. (2013).

64	SITIO ARQUEOLOGICO CON ARTE RUPESTRE COLOR ROJO	177687	9325564	LUYA	LAMUD	Koschmieder, K. (2013).
65	SITIO ARQUEOLOGICO CON ARTE RUPESTRE COLOR ROJO	176159	9324945	LUYA	LAMUD	Koschmieder, K. (2013).
66	SITIO ARQUEOLOGICO CON ARTE RUPESTRE COLOR ROJO	177013	9325016	LUYA	LAMUD	Koschmieder, K. (2013).
67	SITIO ARQUEOLOGICO CON ARTE RUPESTRE COLOR ROJO	177410	9324845	LUYA	LAMUD	Koschmieder, K. (2013).
68	SITIO ARQUEOLOGICO CON ARTE RUPESTRE COLOR ROJO	177497	9324810	LUYA	LAMUD	Koschmieder, K. (2013).
69	SITIO ARQUEOLOGICO CON ARTE RUPESTRE COLOR ROJO	177660	9324659	LUYA	LAMUD	Koschmieder, K. (2013).
70	SITIO ARQUEOLOGICO CON ARTE RUPESTRE COLOR ROJO	177803	9324341	LUYA	LAMUD	Koschmieder, K. (2013).
71	SITIO ARQUEOLOGICO CON ARTE RUPESTRE COLOR ROJO	178009	9324536	LUYA	LAMUD	Koschmieder, K. (2013).
72	SITIO ARQUEOLOGICO CON ARTE RUPESTRE COLOR ROJO	178176	9324405	LUYA	LAMUD	Koschmieder, K. (2013).
73	SITIO ARQUEOLOGICO CON ARTE RUPESTRE COLOR ROJO	178623	9323949	LUYA	LAMUD	Koschmieder, K. (2013).
74	SITIO ARQUEOLOGICO CON ARTE RUPESTRE COLOR ROJO	178454	9323308	LUYA	LAMUD	Koschmieder, K. (2013).
75	SITIO ARQUEOLOGICO CON ARTE RUPESTRE COLOR ROJO	178043	9323039	LUYA	LAMUD	Koschmieder, K. (2013).
76	SITIO ARQUEOLOGICO CON ARTE RUPESTRE COLOR ROJO	178331	9322835	LUYA	LAMUD	Koschmieder, K. (2013).
77	SITIO ARQUEOLOGICO CON ARTE RUPESTRE COLOR ROJO	177887	9322822	LUYA	LAMUD	Koschmieder, K. (2013).
78	SITIO ARQUEOLOGICO CON ARTE RUPESTRE COLOR ROJO	177924	9322621	LUYA	LAMUD	Koschmieder, K. (2013).
79	SITIO ARQUEOLOGICO CON ARTE RUPESTRE COLOR ROJO	178156	9322610	LUYA	LAMUD	Koschmieder, K. (2013).
80	SITIO ARQUEOLOGICO CON ARTE RUPESTRE COLOR ROJO	178220	9322523	LUYA	LAMUD	Koschmieder, K. (2013).
81	SITIO ARQUEOLOGICO CON ARTE RUPESTRE COLOR ROJO	178400	9322692	LUYA	LAMUD	Koschmieder, K. (2013).
82	SITIO ARQUEOLOGICO CON ARTE RUPESTRE COLOR ROJO	178596	9322629	LUYA	LAMUD	Koschmieder, K. (2013).
83	SITIO ARQUEOLOGICO CON ARTE RUPESTRE COLOR ROJO	178490	9322068	LUYA	LAMUD	Koschmieder, K. (2013).
84	SITIO ARQUEOLOGICO CON ARTE RUPESTRE COLOR ROJO	178159	9321875	LUYA	LAMUD	Koschmieder, K. (2013).
85	SITIO ARQUEOLOGICO CON ARTE RUPESTRE COLOR ROJO	178252	9321555	LUYA	LAMUD	Koschmieder, K. (2013).
86	SITIO ARQUEOLOGICO CON ARTE RUPESTRE COLOR ROJO	178495	9321481	LUYA	LAMUD	Koschmieder, K. (2013).
87	SITIO ARQUEOLOGICO CON ARTE RUPESTRE COLOR ROJO	177863	9320396	LUYA	LAMUD	Koschmieder, K. (2013).
88	TAMBO DE CIELACHE	192629	9272158	CHACHAPOYAS	MARISCAL CASTILLA	Ministerio de Cultura
89	TAMBO DE LEVANTO	192629	9301425	CHACHAPOYAS	LEVANTO	Ministerio de Cultura
90	TAMBO INGAPIRCA 1	192629	9264937	CHACHAPOYAS	MONTEVIDEO	Ministerio de Cultura
91	TAMBO INGAPIRCA 2	192629	9279979	CHACHAPOYAS	LA JALCA	Ministerio de Cultura
92	TAMBO POMACOCHA 1	192629	9254448	CHACHAPOYAS	LEYMEBAMBA	Ministerio de Cultura
93	TAMBO POMACOCHA 2	192629	9254831	CHACHAPOYAS	LEYMEBAMBA	Ministerio de Cultura
94	TERRAZAS AGRICOLAS DE SOLOCO	196343	9307154	CHACHAPOYAS	SOLOCO	Ministerio de Cultura
95	TOSAN	176222	9323333	LUYA	LAMUD	Koschmieder, K. (2013).
96	YAMLA	206152	9303645	CHACHAPOYAS	CHETO	Fabre, O.; Guyot, J.; Salas, R.; Malaver, M.; Maniero, E. (2008)

Referencias bibliográficas

Collantes, G. (1969) Datos históricos del departamento de Amazonas, s/e.

Díaz, C.; Díaz, W. (2006), El Qhapaq Ñan en la ruta del Chachaysuyu entre Piás y Chachapoyas, Lima: INC.

INC – PROINVERSIÓN, (2003) Plan maestro de manejo y conservación del complejo arqueológico de Kuélap y su entorno, Lima: INC.

Espinoza, W. (1967), Los señoríos étnicos de Chachapoyas y la alianza hispano-chacha: visitas, informaciones y memoriales inéditos de 1572-1574, En: Revista histórica -- Tomo 30, PUCP, Lima.

Espinoza, W. (1978), Los Chachapoyas y Cañares de Chiara (Huamanga), aliados de España, En: Historia, problema y promesa: homenaje a Jorge Basadre, PUCP, Lima.

Garay, U. (2011), Los quipus de la Laguna de los Cóndores, En: Atando cabos -- Lima: Ministerio de Cultura: Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú, Perú.

Gates, C. (1976) Guía turístico-arqueológica de Kuélap: sus relaciones con el fascinante mundo preincaico del departamento de Amazonas, Impr. El Ideal, Perú.

Gavazzi, A. (2010), Arquitectura andina: formas e historia de los espacios sagrados, Apus Graph, Lima.

Gobierno Regional de Amazonas (2010), Zonificación ecológica, económica para el departamento de Amazonas, Amazonas: S/E.

González, E. (2009), Chachapoyas: el reino perdido, AFP Integra, Lima.

Fabre, O.; Guyot, J.; Salas, R.; Malaver, M.; Maniero, E. (2008), En: Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines, 37, 02, pp. 271-292.

Kauffman, F. (2013), Los Chachapoyas: orígenes y trayectoria cultural, En: Chachapoyas, Banco de crédito del Perú, Lima.

Kauffmann, F. (2011), Guardianes de un mausoleo cercano a Pajatén: Los Pinchudos, En: Arqueología y vida -- No. 4, Perú.

Kauffmann, F. (2011), Los mausoleos de la Laguna de las Momias: Los Pinchudos, En: Arqueología y vida -- No. 4, Perú.

Kauffmann, F. (2011), Los Pinchudos: mausoleos y esculturas antropomorfas de la Cultura Chachapoya (s), En: Scientia: Revista del Centro de Investigación de la Universidad Ricardo Palma -- Año 13, no. 13, Perú.

Kauffmann, F. (2011), Los sarcófagos de Carajía, En: Arqueología y vida -- No. 4, Perú.

Kauffmann, F. (2003), Los Chachapoya(s): moradores ancestrales de los Andes amazónicos peruanos, Universidad Alas Peruanas, Lima.

Kauffmann, F. (2009), Los Chachapoya(s): constructores de Kuélap y Pajatén, Centro de investigaciones turismo Kuélap S.A., Lima.

Koschmieder, K. (2013), Arte rupestre en la provincia de Luya, departamento de Amazonas, En: Revista del Museo de Arqueología, Antropología e Historia -- No. 12, Lima

Koschmieder, K. (2013), Jucusbamba: investigaciones arqueológicas y motivos Chachapoya en el norte de la Provincia de Luya, Departamento Amazonas, Perú, Tarea Asociación Gráfica Educativa, Lima.

Lerche, P. (1995), Los Chachapoyas y los símbolos de su historia, Perú.

Llerena, O. (2012), Amazonas sorprendente, deslumbrante, maravillosa, Gobierno Regional de Amazonas, Perú.

Malengreau, J. (1987) Territorios andinos, alianzas matrimoniales y circulación de productos en el norte de Chachapoyas, En: Revista andina -- No. 9 (1987), Perú.

Malengreau, J. (1995), Trashumancia, migraciones y reestructuraciones étnicas entre sierra y selva al norte de Chachapoyas, en Bull. Inst. fr. études andines -- Vol. 24, no. 2, Perú.

Malengreau, J. (2009) Parientes, paisanos y ciudadanos en los andes de Chachapoyas, IFEA, Lima.

Mori, A. (1954), Epopeya de la conquista de los Sachapuyos, Impr. La Pequeñita, Amazonas.

Narváez, A. (2012), Ficha técnica para la declaración del Valle Alto del Utcubamba como patrimonio cultural en la categoría de paisaje cultura, documento interno de la Dirección de Paisaje Cultural, Lima.

Narváez, A. (2013), Kuélap: Centro del poder político religioso de los Chachapoyas, En: Chachapoyas, Banco de crédito del Perú, Lima.

Proyecto Qhapaq Ñan, (2004), Proyecto Qhapaq Ñan 2002-2003, Lima: Instituto Nacional de Cultura.

Proyecto Qhapaq Ñan, (s/f), Proyecto Qhapaq Ñan 2004, Lima: Instituto Nacional de Cultura.

Reyes, A. (1999) Hacendados y comerciantes: Piura, Chachapoyas, Moyobamba, Lamas, Maynas (1770-1820), UNMSM, Lima

Rivera, R. (1958), Libro primero de cabildos de San Juan de la Frontera de Chachapoyas, Revista Fénix, N°. 11 y 12, Perú.

Rocha, A. (2007), Extraordinario descubrimiento en Chachapoyas: susurros de ultratumba, En: Rumbos -- Año 11, no. 49, Lima.

Romero, C. (1937), Apuntes históricos, fundación de las ciudades de Chachapoyas y Celendín: idolatrías de los indios del Titicaca, En: Revista histórica -- Tomo 11, Perú.

Ruiz, A. (2009), La alfarería de Kuélap: tradición y cambio, Ayqui, Perú.

Ruiz, A. (2011), La mita de Chachapoyas del año 1586, En: Investigaciones sociales -- Vol. 15, N°. 27, Lima.

Ruiz, J. (2011), "Chachapuya" y "Purum": identidad y simbolización ancestral de una sociedad tardía en el departamento de Amazonas, En: Arqueología y sociedad -- N°. 2, Perú.

Salazar, N. (2002), Las riquezas naturales y culturales del Parque Nacional Río Abiseo, sector occidental, San Martín – Perú, En: Boletín de Lima -- No. 128, Perú.

Schjellerup, I. (2005) Incas y españoles en la conquista de los Chachapoya, PUCP-IFEA, Lima.

Schjellerup, I. (2009) La Ceja de Montaña: un paisaje que va desapareciendo: estudios interdisciplinarios en el noreste del Perú, Copenhagen: National Museum of Denmark

Schjellerup, I. (2010), Chachapoyas e Inkas: cambio cultural en el medio ambiente de la ceja de selva, En: Arqueología en el Perú: nuevos aportes para el estudio de las sociedades andinas prehispánicas, Lima

Schjellerup, I. (1992), Patronos de asentamiento en las faldas orientales de los Andes de la región de Chachapoyas, En: Estudios de arqueología peruana / Duccio Bonavía, ed. Lima: FOMCIENCIAS, Perú.

Schjellerup, I. (1992), Sacando a los caciques de la oscuridad del olvido: etnias Chachapoya y Chilcho, En: Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines -- Tomo 37, N°. 1, Perú.

Taylor, G. (1979) Diccionario normalizado y comparativo quechua: Chachapoyas-Lamas, L'Harmattan, Paris.

Torero, A. (1986), Deslindes lingüísticos en la costa norte peruana, Revista andina -- N°. 8, Perú.

Torrejón, E. (2009), El mundo religioso de los Luya y Chillaos, un análisis contemporáneo en los pueblos de la provincia de Luya-Amazonas. UNMSM, Lima.

Valqui, J (2004), Reconstrucción de la lengua Chacha mediante un estudio toponímico en el distrito de la Jalca Grande (Chachapoyas - Amazonas), Lima: UNMSM.

Vegas I. (2008) A 38 años de la reforma agraria, Fundación Bustamante de la Fuente. Lima.
Von Hagen, A. (2002), Los Chachapoya y la Laguna de los Cóndores, Amazonas: Museo de Leymebamba, Perú.



Paisaje Cultural
**Valle Alto del
Utcubamba**



© Ministerio de Cultura
© Dirección de Paisaje Cultural
2017